

NUEVOS EXTRACTOS

DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS
AMIGOS DEL PAIS



Suplemento n.º 6-B del Boletín de la R.S.B.A.P.

BILBAO

1998

NUEVOS EXTRACTOS

DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS
AMIGOS DEL PAIS

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS
AMIGOS DEL PAIS

(Comisión de Bizkaia)



Suplemento n.º 6 - B del Boletín de la R.S.B.A.P.

BILBAO
1998

I.S.B.N.: 84-82689-04-0
D.L.: BI - 3.628 - 1998

EXTRACTOS NUEVOS

DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS
AMIGOS DEL PAÍS



© Comisión de Bizkaia, R.S.B.A.P.

Edita: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
(Comisión de Bizkaia)
María Díaz de Haro, 11-1º E-48013 Bilbao

Imprime: Gráficas CRONO, S. Coop.
Jaén, 6 E-48012 Bilbao

I.S.B.N.: 84-89689-04-0
D.L.: BI - 2.659 - 1998

BILBAO
1998

NUEVOS EXTRACTOS

LECCIONES DE INGRESO

como Amigos de Número

en la

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS

AMIGOS DEL PAIS

(Comisión de Bizkaia)

	<u>Pág.</u>
Lección de ingreso de Euskalerraren Marraztearen Ekarazak	11
Palabras de recepción y presentación: Eusko Jaurlaritzaren Ekarazak	33
Lección de ingreso de Eusko Jaurlaritzaren Ekarazak	39
Palabras de recepción y Eusko Jaurlaritzaren Ekarazak	67
LA CESTA PUNTA (JAI ALAI):	
EL DEPORTE VASCO MAS UNIVERSAL.	
MOMENTO ACTUAL Y PERSPECTIVAS	
Lección de ingreso de Enrique Gaytán de Ayala Zubiria	75
Palabras de recepción y presentación: Rafael Ossa Echaburu	95
LA RESURRECCION DE JUAN LARREA	
Lección de ingreso de Gregorio San Juan Garcia	107
Palabras de recepción y presentación: José Bustamante Bricio	139
CIENCIA, TECNOLOGIA Y EMPRESA.	
Lección de ingreso de José Antonio Garrido Martínez	151
Palabras de recepción y presentación: Francisco Albiu Carrera	173

La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
agradece
al Gobierno Vasco y a la Diputación Foral de Bizkaia
la colaboración prestada
y que ha hecho posible la publicación de este Boletín



GOBIERNO VASCO
EUSKO JAURLARITZA



DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA
BIZKAIKO FORU ALDUNDIA

Euskalerrriaren Adiskideen Elkarteak
Eusko Jaurlaritzza eta Bizkaiko Foru Aldundiari
Boletín hau argitaratzeko emandako laguntza
ezkertzen die

© Comisión de Bizkaia, R.S.B.A.P.

Edita: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
(Comisión de Bizkaia)

María Díaz de Haro, 11-1º E-48013 Bilbao

Imprime: Gráficas CRONO, S. Coop.

Jáen, 6 E-48012 Bilbao

I.S.B.N.: 84-89689-04-0

D.L. BI-2.659-1998

INDICE

	<u>Pág.</u>
ASPECTOS DE UN PROYECTO CULTURAL: UNA VISION ECONOMICA DEL MUSEO GUGGENHEIM BILBAO	
Lección de ingreso de Juan Luis Laskurain Argárate	11
Palabras de recepción y presentación: Ignacio Marco-Gardoqui Ibáñez. ...	33
LA CIENCIA VASCA EN LA EPOCA DE GOYA (1746-1828)	
Lección de ingreso de Jacinto Gómez Tejedor	39
Palabras de recepción y presentación: Elías Amézaga Urlézagá	67
LA CESTA PUNTA (JAI ALAI): EL DEPORTE VASCO MAS UNIVERSAL. MOMENTO ACTUAL Y PERSPECTIVAS	
Lección de ingreso de Enrique Gaytán de Ayala Zubiría	75
Palabras de recepción y presentación: Rafael Ossa Echaburu	95
LA RESURRECCION DE JUAN LARREA	
Lección de ingreso de Gregorio San Juan García	107
Palabras de recepción y presentación: José Bustamante Bricio	139
CIENCIA, TECNOLOGIA Y EMPRESA	
Lección de ingreso de José Antonio Garrido Martínez	151
Palabras de recepción y presentación: Francisco Albisu Carrera	173

el 28 de mayo de 1996,
en Salón de Actos del
Archivo Foral de Bizkaia.

LECCION DE INGRESO

Como Amigo de Número de la

REAL SOCIEDAD BASCONGADA

DE LOS AMIGOS DEL PAIS

ASPECTOS DE UN PROYECTO CULTURAL:

Por

UNA VISION ECONOMICA

JUAN LUIS LASKURAIN ARGARATE

DEL MUSEO GUGGENHEIM BILBAO

Quando hace unos meses asistí a la de lectura de la lección de ingreso de Ignacio Marco-Gardoqui a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y, a la salida, con su proverbial diplomacia, me abordó Rafael Ossa Echalar y me dijo: «¿lo haces tú, Juan Luis», propuesta a la que me había planteado durante bastante tiempo, no tuve otra respuesta que la de contestarle «*ja estoy pensando en algo*».

Me propuse trasladar en forma de lección de ingreso como Amigo de la Sociedad Bascongada, mis reflexiones sobre el impacto de un proyecto cultural extraordinario aplicado al mundo económico.

El Museo Guggenheim de Bilbao debe significar un elemento singular y defensorio de Euskadi durante, al menos, los próximos 75 años. Desde esta constatación, el reto consiste en aprovechar al máximo esta circunstancia para que nos aporte cuanto sea posible.

De algún modo, es como si nos encontráramos ante un nuevo factor productivo, algo similar al descubrimiento de un recurso natural o la instalación de un gran proyecto de gran alcance al que no debemos mirar como la espalda por considerarlo un extraño.

Lección expuesta en Bilbao,
el 28 de mayo de 1996,
en Salón de Actos del
Archivo Foral de Bizkaia.

LECCION DE INGRESO
Como Amigo de Número de la
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Por

JUAN LUIS LASKURAIN ARGARATE

Cuando hace unos meses asistí a la de lectura de la lección de ingreso de Ignacio Marco-Gardoqui en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y, a la salida, con su proverbial diplomacia, me abordó Rafael Ossa Echaburu y me comentó «*a ver cuando lo haces tú, Juan Luis*», propuesta que me había insinuado hace bastante tiempo, no tuve otra respuesta que la de contestarle «*ya estoy pensando en algo*».

Me propuse trasladar en forma de lección de ingreso como Amigo de la Sociedad Bascongada, mis reflexiones sobre el impacto de un proyecto cultural extraordinario aplicado al mundo económico.

El Museo Guggenheim de Bilbao debe significar un elemento singular y definitorio de Euskadi durante, al menos, los próximos 75 años. Desde esta constatación, el reto consiste en aprovechar al máximo esta circunstancia para que nos aporte cuanto sea posible.

De algún modo, es como si nos encontráramos ante un nuevo factor productivo, algo similar al descubrimiento de un recurso natural o la instalación de un elemento productivo de gran alcance al que no debemos mirar como las vacas al tren ni darle la espalda por considerarlo un extraño.

EL FIN DE UN MODELO DE CRECIMIENTO

Hace más de veinte años que, con el detonante de la crisis del petróleo, quedaron en evidencia todas las debilidades de nuestra base económica. Tal como reflejaba Roberto Velasco en un trabajo sobre regiones industrializadas en declive, la causa fundamental había que situarla en la disminución progresiva de la competitividad económica del País Vasco, la cual —a su vez— era el exponente de la inexistencia de una capacidad adaptadora y creadora.

Ante este hecho, del que Bilbao, en concreto, no solo era una excepción, sino quizás uno de los ejemplos más patentes, Antton Pérez de Calleja indicaba ya en el año 88 que, *«si los problemas urbanísticos de Bilbao eran serios, los de carácter económico eran extraordinariamente difíciles»*.

En este sentido apuntaba que *«la industria iba a dejar en Bilbao un paisaje de ruinas, en liquidación, y sobre él los bilbainos tendrían que inventar una nueva ciudad y una nueva economía»*.

¿Pero, qué economía?, ¿qué actividades? Tras comentar con sorna que *«esto nadie lo sabe y los economistas menos que nadie»*, Pérez de Calleja indicaba que una posible respuesta podía venir por la transformación de actividades de todo signo en actividades económicas. *«A mí mismo me llama la atención —añadía— la capacidad que tiene la economía para llevar a cabo este proceso de transformación; actividades que se consideraban lejanas o distantes de los procesos económicos, como por ejemplo, la cultura, el ocio, el deporte, la información, se han convertido, no sólo en actividades económicas, sino en negocios. Probablemente los grandes negocios, las grandes actividades económicas del siglo XXI estarán ligadas al ocio y la cultura»*.

«Sin embargo, —y finalizo la cita de Pérez de Calleja— para el nuevo Bilbao, el urbanismo tiene que mejorar, los ríos tienen que limpiarse, el aire tiene que dejar de estar polucionado y la ciudad, hoy impresentable, tiene que convertirse en una ciudad que podamos ofertar y con la que podamos competir».

En definitiva, era evidente que nuestro modelo económico estaba agotado, se habían perdido las ventajas comparativas, se había produci-

do una importante descapitalización, existía una fuerte dependencia tecnológica y el mercado de trabajo se deterioraba paulatinamente. Junto a estos hechos, los problemas urbanísticos, ambientales, sociales, políticos y de convivencia terminaban por dibujar el cuadro más sombrío que pudiéramos imaginar.

Así pues, la única vía era *«iniciar el proceso de recuperación de ventajas comparativas y competitividad, como condición indispensable para entrar en la senda del crecimiento estable y duradero»*. Este es, al menos, el corolario del trabajo realizado por Caja Laboral Popular sobre la economía vasca en el periodo 1975/1987.

En este sentido, Juanjo Gabiña en su libro *“Euskadi y su futuro”* afirma que *«existen soluciones creativas, en cuya búsqueda habría que destinar recursos y tiempo, que darían respuesta al problema de la creación de empleo siempre que obedeciesen a un plan que tuviera en cuenta no solo el desarrollo tecnológico, sino también el dinamismo social, dentro del cual los aspectos culturales y organizativos tendrían gran importancia»*. A lo cual añade: *«No existiría una Euskadi tecnológicamente avanzada, ni tan siquiera una Europa, si no se realizara una inversión de mayor importancia en el área cultural y social»*.

En la búsqueda de nuevos horizontes para la economía vasca también son oportunas las palabras de Tibor Scitovsky en su libro *“La economía sin alegría”*, quien ya en 1976 concluía que *«tener el nivel de vida más elevado del mundo no implica tener el modo de vida más envidiable, puesto que la producción y consumo crecientes, aunque entrañen niveles de renta per capita igualmente crecientes, pueden venir acompañados de niveles de insatisfacción asimismo crecientes»*. Para Scitovsky, *«los bienes culturales participan en la vida social y favorecen el sentimiento de identidad. Por ello, el nivel de bienestar no se puede definir más que por una combinación de bienes materiales y culturales»*.

CULTURA, BIENESTAR Y DESARROLLO

Vemos que a nuestra necesidad imperiosa de buscar nuevas salidas a una situación irreversible de declive se le unen, por un lado, la presión de una tasa de paro en cuya reducción debemos poner el máximo empeño y, por otro, la convicción de tener que abordar un enfoque que introduzca elementos de diversificación en nuestra estructura económica,

recuperando paulatinamente los factores de atracción adecuando las infraestructuras, el medio ambiente y la capacitación profesional, principalmente.

¿Y cómo hilamos todo esto con la cultura? ¿Por qué demonios preocuparnos de la cultura cuando tenemos otras preocupaciones más urgentes y prioritarias? ¿No deberíamos dedicar todos nuestros esfuerzos a lo urgente y necesario en lugar de malgastarlos en elementos superfluos como los culturales?

Lo primero que quiero aclarar es que economía y cultura lejos de ser dos mundos contrapuestos, forman parte de una misma realidad, de tal manera que la cultura se integra en la economía, subyaciendo en el conjunto de actividades económicas y humanas.

Pese a esta afirmación, también quiero dejar claro —y en esto coincidido plenamente con Joseba Arregi, ex-consejero de Cultura del Gobierno Vasco— que, *«no es malo que siga existiendo un mínimo de contraposición entre la economía y la cultura, siempre que ello no signifique la estigmatización de la cultura como algo antieconómico»*.

La intimidad entre la actividad cultural y la actividad económica lleva a Xavier Dupuis en su libro *“Cultura y desarrollo”*, editado por la UNESCO, a afirmar que *«no hay ningún proyecto de desarrollo económico que pueda ignorar la cultura»*. Y esto lo dice una persona que, tras dedicar muchos años de su vida a analizar la economía de la cultura y publicar numerosas obras sobre la materia, pasa por ser uno de los mayores expertos mundiales sobre esta cuestión.

En su análisis, Dupuis llega a formular una serie de proposiciones que, a su juicio, permiten un desarrollo integrado, entre las cuales he extractado las siguientes:

- 1º La cultura y la enseñanza son factores de producción poderosos, ya que afectan y condicionan el rendimiento de todas las actividades económicas.
- 2º Los gastos comprometidos en estos sectores (cultura y enseñanza) participan en el desarrollo y, consiguientemente, toda reducción de los mismos conduce inevitablemente a una pérdida de crecimiento para la economía.

3º Invertir en capital productivo a través de la industrialización sin que ello lleve aparejado inversiones en la dimensión cultural aboca a una situación no óptima.

Por tanto, no puede ser más explícita la opinión de Dupuis sobre la fuerte interrelación existente entre cultura, economía y desarrollo. Sin embargo, hecha esta constatación, la sorpresa surge cuando se observa que apenas existen análisis que permitan acercarse a la verdadera dimensión económica de la cultura.

EL SECTOR ECONOMICO-CULTURAL, EL GRAN DESCONOCIDO

Así, algo tan habitual en otras actividades como los análisis costes-beneficios o los estudios de impacto, o la simple cuantificación estadística del número de empresas, empleo, indicadores de actividad, facturación, efectos directos o inducidos, etc., son elementos que se desconocen en la actividad cultural.

Como ejemplo voy a citar el trabajo realizado por IKEI sobre el "*Sector Cultural de la Comunidad Autónoma Vasca*" y publicado en marzo de 1995 por la Federación Vasco-Navarra de Cajas de Ahorros. En él se destaca el mínimo tratamiento del sector cultural por parte de las publicaciones estadísticas, lo cual he comprobado que es del todo cierto, por lo que resulta aún más meritoria esta investigación. No obstante, tampoco quiero dejar de mencionar que el citado informe sobre el sector cultural es el número 34 de los realizados hasta entonces, y esto también es un indicador de la prioridad que le dispensamos.

Tengo que confesar que yo también he caído en ese olvido de un sector del que ni siquiera se conoce que aporta un 3% al PIB vasco, según el informe de IKEI.

Tanto desde el mundo de la cultura como desde fuera de él, se ha asumido con absoluta naturalidad la falta de información económicamente válida, como queriendo hacer ver que aplicar a las actividades culturales indicadores económicos o de gestión no tiene ningún sentido. Vamos, que casi resulta una ordinariez.

No es de extrañar, por ello, que Paloma O'Shea en los Encuentros sobre *Economía y Cultura* celebrados en Barcelona en marzo de 1994 afirmara que: «Seguir considerando el hecho cultural sólo como un fenómeno artístico, es suicida. Sin dejar de valorar ese componente que le da carta de naturaleza, el hecho cultural es también un bien económico, un producto, y como tal debe ser tratado». Tras esta afirmación, tan rotunda y sorprendente para muchos, se vio en la obligación de añadir: «Espero no estar molestando a nadie con estas expresiones, porque no es esa mi voluntad. Sólo quiero insistir en que la cultura puede ser rentable si es tratada desde una perspectiva empresarial y sin que ello suponga menoscabo de su contenido artístico».

Al efectuar este comentario Paloma O'Shea demuestra saber que pisa un terreno vidrioso. Y sin embargo, sabe también que ese es un nexo de unión necesario y positivo, tanto para la cultura como para la economía.

LA INFLUENCIA DEL MUNDO CULTURAL EN LA TOMA DE DECISIONES

No debemos olvidar que los detractores de esa convergencia entre cultura y economía los podemos encontrar no solo entre los economistas, sino también entre las gentes de la cultura. Los primeros acusan a los segundos de malgastar unos recursos escasos que podrían emplearse más adecuadamente en otras finalidades; en tanto que los segundos se niegan a aceptar conducir sus pautas de conducta hacia ámbitos más acordes con la eficacia económica.

De esta disociación el gran perjudicado es el mundo cultural puesto que cualquier aportación económica que reciba aparece como algo superfluo, lujoso, prescindible o contrario a un uso racional de los recursos, particularmente si hablamos de recursos públicos. Gastar el dinero "por amor al arte", no lo olvidemos, siempre ha sido un dicho que implica hacerlo sin ninguna racionalidad, a beneficio de inventario, sin un sentido económico, de tal modo que cualquier esfuerzo público realizado para conseguir una inversión cultural queda descalificado, mientras que el efectuado para atraer una inversión industrial es aceptado casi sin discusión. Y todo ello, además, para más *inri*, desde la persuasión de que el sector industrial no genera empleo y el de servicios, en el que se encuentra la cultura, sí.

Desde esta sensibilidad, cualquier colectivo no cultural tiene muchas bazas a su favor a la hora de obtener ayudas públicas o aportaciones privadas para sacar adelante sus pretensiones. Empresarios, sindicatos, funcionarios, comerciantes, agricultores, mineros, metalúrgicos, financieros..., cualquier organización sectorial tiene, de hecho, razones más objetivas y prácticas para obtener algo que las que pueda argumentar la cultura, siempre afectada por los inconvenientes mencionados anteriormente.

Las organizaciones no culturales pueden recurrir en demanda de ayuda arropadas por su importancia absoluta o relativa, y respaldadas por la presunción de que la subvención va a resultar provechosa, solidaria, generadora de empleo, de riqueza, de actividad. Nada de esto se le reconoce a la cultura, que ni siquiera es capaz de demostrar su propia importancia, ni absoluta ni relativa, sencillamente porque se desconoce.

Gary Becker, premio Nobel de Economía, decía no hace mucho respecto a la juventud en paro: *«Hay mucha gente joven en paro, sí, pero, bueno. La gente joven no vota mucho..., así que no importa»*. El evidente tono irónico del comentario podría ser aplicado a la actividad cultural, en la medida en que sus necesidades, aunque son muchas, no tienen demasiadas posibilidades de ser atendidas ya que “no votan mucho”, es decir, no tienen mucha fuerza para conseguirlo.

Y es que no sólo son los campos ajenos a la cultura los que no creen que ésta tenga efectos económicos positivos. Tal como señala el propio Ex-Subsecretario del Ministerio de Cultura español, Enrique Linde, en la publicación *“Cultura y Desarrollo”*: *«gran parte de la responsabilidad de que se considere a la cultura un sector improductivo se debe a los propios gestores culturales. Ha existido una tendencia potentísima a menospreciar la dimensión económica de la cultura, como si los valores intrínsecos de las manifestaciones culturales se perturbaran o dañaran por ello»*.

La cultura, además de sus valores intrínsecos, puede considerarse como un bien de consumo cuya necesidad crece, principalmente, con la educación, la formación y la disposición de tiempo y de dinero. Esto hace que, desde su propia singularidad, también sea susceptible de ser

tratado y enfocado bajo la perspectiva económica, de modo similar a cualquier otra actividad, y como tal lo debemos aceptar y plantear.

Argumentar, como se hace, que la cultura o el arte no tiene precio, o que sus obras son irremplazables resulta, tal como señala William D. Grapp en su libro *“Arte, inversión y mecenazgo”*, «una idea un tanto extraña» puesto que *«dado que algunas obras son obviamente valoradas por encima de otras, uno llega a la conclusión de que aunque ninguna tenga precio, unas carecen de él más que otras. Y si todas ellas fueran irremplazables, no se aseguraría ninguna. Y, sin embargo, están aseguradas»*.

Asimismo, asociar cultura con déficit como inevitable es algo que debemos relativizar, puesto que cabe hacer mucho por paliar o eliminar este concepto deficitario relacionado con las actividades culturales, aplicando mecanismos de gestión y rentabilidad económica donde sea menester.

Sobre esto podemos citar la opinión de Francisco Calvo Serraller quien, al escribir sobre *“Museo público y mecenazgo”*, aunque manifestando una posición menos economicista, señala que: *«el museo público no ha sido, ni puede ser jamás, “rentable”, lo que no quiere decir que, como las universidades o los transportes públicos, no luche por reducir su crónico déficit, siempre que lo haga sin sacrificar lo esencial de su misión, ni desvirtuar su contenido»*.

Es absolutamente necesario, por tanto, romper esta dinámica de separar la racionalidad económica para lo que no es cultural y la irracionalidad para lo que es cultural. Ambos campos pueden tener cualquiera de dichas características, no siendo exclusiva de nadie ninguna de ellas.

LAS CIFRAS DE LA CULTURA

Con todo lo que llevamos dicho se comprenderá que no es fácil saber qué recibe y qué aporta la cultura desde un análisis económico. Mi impresión es que tradicionalmente ha recibido menos de lo que ha aportado; que lo que ha percibido, en general, ha sido fuertemente criticado y que, quienes han advertido sus posibilidades hace años que han dejado de ser cicateros con las inversiones culturales, al tiempo que han

alterado radicalmente sus pautas de comportamiento en busca de la obtención de unos resultados de gestión y rentabilidad económica, compatibles con los del ámbito de la cultura.

Comenzando por la Comunidad Autónoma Vasca, ya hemos comentado anteriormente que IKEI evalúa en un 3% la aportación del sector cultural al PIB vasco. Es una aportación nada despreciable. Curiosamente esta aportación de la cultura es muy similar a la participación que tiene en el gasto público, de tal manera que el gasto cultural se acerca también al 3% del gasto público total.

De cualquier manera, debemos tener en cuenta que esto se produce en un momento en el que se están materializando las mayores inversiones culturales conocidas y el peso específico de los gastos en dos factores concretos, como son el euskera y la televisión vasca, hacen incrementar notablemente las cifras sobre lo que ha sido el comportamiento histórico.

En el *Plan Interinstitucional de Infraestructuras y Revitalización de Áreas Desfavorecidas 1996-1998* se recogen los indicadores del nivel de las distintas infraestructuras resultando que Euskadi presenta niveles superiores a la media estatal en todos los diferenciados excepto en uno, el cultural. De ahí que dicho Plan contemple inversiones culturales en el próximo trienio que significan el 7,5% del total previsto.

No es malo, por tanto, el panorama que ofrecen nuestras cifras culturales, aunque con las precisiones efectuadas sobre la incidencia del euskera, la televisión y las infraestructuras previstas.

En el conjunto del Estado, sin embargo, no podemos decir lo mismo, si bien aquí el proceso autonómico puede explicar la dinámica seguida.

El análisis que María Teresa López y Alfonso Trilla, de la Universidad Complutense de Madrid, realizaron sobre "*Las políticas de gasto público en el proceso de convergencia: evaluación del periodo 1985-1993*", publicado por la Fundación BBV, pone claramente en evidencia que el gasto en cultura ha ido perdiendo peso relativo en el conjunto del gasto público efectuado por la Administración Central.

Pero este proceso ha coincidido con otro en sentido contrario en el que las comunidades autónomas y los ayuntamientos han ido empleando mayores recursos en el sector cultural. Para 1994, Enrique Linde, en el trabajo ya comentado, situaba el gasto público cultural total en 410.000 millones de pesetas, correspondiendo el 27,1% a la Administración central, el 27,7% a las comunidades autónomas y el 45,2% restante a los ayuntamientos. Vaya para estos últimos, desde la evidencia de esta gran aportación, el reconocimiento a una labor enormemente interesante que, en general, apenas llama la atención pese a que resulta imprescindible.

Respecto a la capacidad de generación de empleo, Ignacio Quintana, en el libro *“Las grandes ciudades en la década de los noventa”*, indica que *«durante la próxima década (se refiere a la actual) la participación del sector cultural, en su sentido más amplio, en la creación de empleo podrá alcanzar un 25% del total»*. (Digamos, a todo esto, que Quintana, entre otros cargos, ocupó la Subsecretaría del Ministerio de Cultura).

Por su parte, en el trabajo realizado por Bilbao Metropoli-30 sobre *“El estímulo de la demanda cultural en el Bilbao Metropolitano”*, coordinado por Enrique Portocarrero, se señala que, *«las artes en el Reino Unido dan empleo a 496.000 personas, un 2,1% del total de la población ocupada, mientras que en Nueva York el impacto de las artes en la economía metropolitana asciende a 700.000 millones de pesetas, adquiriendo mayor importancia que la publicidad y la informática»*.

En definitiva, vemos, por una parte, que la aportación pública a la cultura —en general— no llega a ser del nivel de lo que la cultura aporta a la actividad económica; por otra, que la situación comparativa de la Comunidad Autónoma Vasca es, actualmente, más equilibrada en este aspecto. Esto denota que los esfuerzos actuales en euskera, televisión e infraestructuras culturales, lejos de ser desproporcionados, no hacen más que revertir al sector lo que el sector aporta. No hay nada excepcional en lo que se está haciendo, aunque le concedo un gran mérito. Y, también podemos apreciar, como tercera característica, que existe en las actividades culturales un enorme potencial de generación de empleo, bastante desaprovechado en nuestro caso.

CULTURA Y EMPRESA

¿Y en el campo de la empresa? ¿Qué podemos decir sobre cultura y empresa? En primer lugar, que la empresa cultural, como exponente de la denominada "industria cultural" merece, al menos, el mismo trato y respeto que las no culturales, aunque debería ser un trato especial dado su carácter innovador y el enorme potencial de crecimiento en actividad y en empleo que encierra. En segundo lugar, también diremos que las empresas no culturales (es decir, las demás) tienen razones más que sobradas para atender y participar en las iniciativas culturales.

Las actividades culturales pueden generar un amplísimo número de empresas, alrededor de las distintas funciones de creación, producción, difusión (o comercialización) y consumo, la UNESCO las clasifica en diez especialidades o variedades distintas, que van de las artes a la literatura, o de la música al teatro, o del cine a la radio, o la televisión, o el deporte, o la prensa.

La complejidad y variedad de actividades susceptibles de ser tenidas en cuenta y la necesidad de dotar a todo el sector de la máxima eficacia, hace que se presente como una necesidad evidente la conformación del *cluster* de la cultura, al igual que se ha hecho para otros sectores productivos con vistas a hacerlos más competitivos a través de la suma de interrelaciones empresariales.

El desarrollo de un entramado cultural empresarial tiene, además, otros efectos beneficiosos, como son los relacionados con la creatividad, la innovación, la calidad de vida, el hábitat, la formación, el ocio, o el esparcimiento. Factores todos ellos de gran importancia tanto para la implantación de nuevas actividades, como para fortalecer a las ya existentes y mejorar las oportunidades de empleo y el nivel de bienestar de los ciudadanos.

Por su parte, las empresas no culturales tienen sobradas razones para atender y participar en las iniciativas culturales y para defender esta afirmación, me ha servido de gran ayuda una publicación del Círculo de Empresarios dedicada precisamente a analizar el mundo de la empresa y la cultura.

En este trabajo, entre otras aportaciones interesantes, encuentro la de Francisco Robert, Presidente-Director General de Nixdorf Computer

S.A. de quien recojo la siguiente afirmación: *«sin temor a equivocarme, creo que puedo decir que la cultura hace mercado, los mercados hacen empresas y estas hacen país y riqueza, y así sucesivamente, con lo que llegamos a la espiral del crecimiento económico y cultural de una nación».*

Por su parte, Fernando Asúa, siendo Presidente de IBM España, señalaba que *«las empresas ayudan a la cultura por razones de prestigio, prestigio que siempre lleva mejores resultados financieros».* Además, este apoyo significa una actividad complementaria de las iniciativas públicas, con lo cual la oferta cultural no está sujeta solamente a voluntades administrativas y puede ser así más amplia y plural.

Pese a este tipo de afirmaciones, con las que estoy de acuerdo, la participación actual de las empresas en las actividades culturales es ciertamente escasa, sin perjuicio de que haya ido en aumento durante los últimos años. Es cierto que los países de influencia francesa —como pueda ser el nuestro— han descansado más en las ayudas públicas que en las privadas para desarrollar las iniciativas culturales, en contraposición con el modelo norteamericano de mayor presencia privada. Es cierto que, tampoco hemos tenido un aparato legal incentivador de esta participación privada, con una regulación adecuada del patrocinio y del mecenazgo cultural.

Todo esto es cierto. Pero también es cierto que la empresa ha vivido de espaldas a ello, un tanto incrédula por la bondad de estas ayudas a la cultura y olvidando sus obligaciones sociales como persona, aunque sea sólo en su sentido jurídico. Incluso, quienes se plantean colaborar, lo hacen, a veces, dejando claro que la fiscalidad debe compensarles de su esfuerzo. Sinceramente, no creo que se deba llegar a tanto puesto que eso sería como seguir hablando de ayudas públicas disfrazadas de privadas.

Mecenazgo y patrocinio son distintas formas de compromiso del mundo empresarial en las actividades culturales que hay que contextualizar correctamente, que hay que impulsar pero que no creo deban llegar a un resultado suma cero; es decir, que lo que se aporte por un sitio se compense por otro, pretendiendo dar la impresión de hacer un favor a la sociedad o ser un benefactor de la misma.

Anne Vanhaeverbeke, Secretaría General del CEREC, Comité Europeo para el Acercamiento de la Economía y la Cultura, en uno de los encuentros organizados por Bilbao Metropoli-30 señalaba que *«existe una nueva cultura empresarial que está promoviendo lo que se conoce en la actualidad como una buena ciudadanía empresarial. Las empresas realmente quieren tener la imagen de que están devolviendo algo a la sociedad, y las artes o las actividades culturales en general son un buen vehículo para lograr este objetivo»*.

Pienso que la presencia del sector público en la cultura resulta excesiva, en parte por el desinterés o desmotivación de la iniciativa privada, y en parte por una cuestión conceptual o de conducta. Por ello, la primacía actual del mecenazgo público debe ir dando paso a una presencia privada más acusada, a un mayor compromiso de las empresas basado en la convicción de ser beneficioso para sus intereses, intereses que no se deben circunscribir exclusivamente a su estricto ámbito privado puesto que trascienden al de la comunidad en la que se asientan.

Hacer coincidir este interés privado con el público, respetando ambos el de la cultura en sí misma, y que todo ello impulse estas actividades es el objetivo que, a mi juicio, debemos alcanzar.

CIUDAD Y CULTURA, O VICEVERSA

El impulso de la cultura, además del efecto económico que lleva aparejado, tiene también un reflejo en la construcción de la ciudad o territorio donde se asienta, tanto por la presencia de las infraestructuras y equipamientos que la soportan como por la incidencia en el conjunto de actividades y aprovechamientos urbanos de su zona de influencia.

Podríamos decir que la cultura hace ciudad y, actuando de modo interactivo, la ciudad hace cultura. El grado de comunicación que se logre entre ambos, ciudad y cultura, tendrá mucho que ver con el nivel de progreso y bienestar de sus habitantes ya que, como señala Robert Parker (uno de los pensadores de la escuela sociológica de Chicago): *«La ciudad es más bien un estado de ánimo, un conjunto de hábitos y tradiciones. No es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial. Es parte de los procesos vitales de la gente que la compone. Es un producto de la naturaleza, y en particular de la naturaleza humana»*.

Siguiendo esta concepción, Diego Novelli, alcalde de Turín durante el periodo 1975-85 y destacado miembro del Partido Comunista Italiano, señalaba ante el problema actual de la transformación de las ciudades que la experiencia de las *new towns* inglesas dejó claro que las ciudades no se pueden inventar en los estudios de los urbanistas y de los arquitectos, puesto que (como afirmaba el filósofo alemán Oswald Spengler) *«la ciudad posee una cultura propia»*.

Espacios, equipamientos, instituciones, personas, valores, sentimientos, vida... Todo eso, y quizás más, conforma, debidamente interrelacionado, la ciudad. La nuestra, Bilbao, necesita salir de un declive económico, social y urbano de gran profundidad y esto -tal como se refleja en el *“Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano”* realizado por la consultora Arthur Andersen tiene *«un único tratamiento posible que pasa por una profunda transformación económica y física, junto a un cambio sustancial de mentalidad e imagen»*.

«La viabilidad de esta opción —añade Arthur Andersen— descansa, en lo que denominamos una oferta urbana de calidad; esto es, que la ciudad resulte atractiva, agradable e interesante. Una ciudad que satisfaga a sus residentes, pero que también sea punto de referencia positivo para los habitantes de las regiones vecinas».

Igualmente, la oferta urbana de calidad pasa por una nueva mentalidad ciudadana, lo que implica apostar por una nueva conciencia colectiva que supere la mentalidad de crisis, recuperando su orgullo pero sin recurrir al triunfalismo. Una metrópoli moderna abierta al espacio europeo e internacional, capaz de comunicar al exterior su proyecto de futuro, y que éste resulte atractivo.

La construcción del Museo Guggenheim se sitúa perfectamente en este planteamiento puesto que, tal como señalaba Jose Antonio Garrido en la presentación del *“Informe Anual de Progreso 1994 de Bilbao Metropoli-30”*, *«el Guggenheim y el Palacio de Congresos constituyen una oportunidad inmejorable para promover una industria cultural que rentabilice las inversiones públicas en curso en este ámbito»*.

Complementando esta misma idea, el profesor Philip Kotler, titular de Marketing Internacional en la Universidad de Illinois, expresaba que *«el desarrollo de la infraestructura física y cultural, unido a una adecua-*

da estrategia de marketing de la ciudad, será el origen de espacios de oportunidad para atraer nuevos sectores de actividad económica que, a su vez, generen desarrollo, empleo, riqueza y calidad de vida».

El futuro de la ciudad, por tanto, tiene un punto de apoyo significativo que es el Museo Guggenheim.

REVITALIZACION URBANA, CULTURAL Y ECONOMICA

Pero una apuesta cultural que sirva de referente para lograr una transformación tan profunda no puede plantearse como si de una inversión industrial se tratara.

Las decisiones de localización para fabricar automóviles, barcos, acero o lavadoras no necesitan para alcanzar el éxito pretendido el plus de aceptación que una inversión cultural, como la del Museo Guggenheim, precisa. Y la razón es que aquellos productos deben ser elaborados de modo que vayan a los distintos mercados en condiciones competitivas, en tanto que una oferta cultural debe ser inicialmente competitiva (esto es, atractiva) en el mismo lugar que se produce.

Por ello, que el Guggenheim sea un tumor o no en el entramado cultural, urbano o económico dependerá de la aceptación que tenga entre nosotros.

En este punto quiero citar unas palabras del escultor Jorge Oteiza, quien tengo entendido es contrario al proyecto Guggenheim, y que reflexiona en estos términos: *«Un artista que no tenga un pueblo al que amar y servir, un artista huérfano de pueblo, será indefectiblemente un artista incompleto, un artista mutilado, un artista frustrado»*. Algo así propongo para el Museo Guggenheim, la identificación con el pueblo que lo acoge.

Pero el primer obstáculo a salvar para lograr esa aceptación o identificación es la de vencer el calificativo de ajeno, de colonialista con que se le viene etiquetando. La verdad es que este reproche me dejó confuso y desorientado puesto que siempre había pensado que el ámbito de la cultura y del arte, en particular, estaban más libres que otros de estas etiquetas.

No comprendía donde estaba la frontera entre lo propio y lo ajeno en el campo cultural; si ello tenía que ver con el sujeto (el artista, el creador) o con el objeto (su producto, lo creado), o con ambas cosas a la vez.

No alcanzaba a entender por qué organizar una exposición de arte por un galerista, una caja de ahorros, o una institución pública o privada era trabajar por la cultura y, en cambio, hacer lo mismo instalando un museo permanente era un ataque a la cultura y una muestra de colonialismo.

No llegaba a interpretar las razones para calificar como propio un determinado hecho cultural y me sorprendía el criterio que parecía aplicarse cuando pasaban por propios la txapela, la trikitixa, el fútbol, la pelota o el Taugrés cuando, a juzgar por sus orígenes, características o denominaciones, no lo son.

A fuerza de darle vueltas llegué a la conclusión de que, para considerar un hecho cultural como propio, debía contar con su aceptación social como elemento determinante. Dicho de otro modo: será propio todo aquello que sea considerado o que sea sentido como propio.

Es, por tanto, clave que el Museo Guggenheim se imbrique en la sociedad vasca de modo que pase a ser un integrante de la misma, tal como lo han logrado otros elementos o manifestaciones culturales.

Indicaba Bernardo Atxaga en los *"Encuentros sobre Cultura y Economía"* celebrados en Barcelona en marzo del 1994 que, *«las cosas adquieren plena existencia cuando entran en sociedad»*, lo que hacía que se preguntara qué hay que hacer para conseguir esto, y su respuesta fué que se necesitaba una caja de resonancia, cuyos ingredientes serían: mucha publicidad directa, también indirecta y preferiblemente morbosa, encandilar a una serie de personas, aprovechar alguna situación política favorable, lograr el apoyo de profesionales y críticos, y darle carácter de proximidad o cercanía. Aunque, lógicamente, Atxaga lo describe refiriéndose a los libros, dichos ingredientes pueden igualmente plantearse para lograr la aceptación social del Museo Guggenheim.

En mi opinión, para que el Guggenheim entre en sociedad debe actuar como un factor de estímulo de la demanda cultural interna, del

mismo modo que en su día sucedió con una iniciativa venida de otro país, para una práctica deportiva de fuera o con nombre extranjero, como es el Athletic Club.

Pienso que, en ese empeño, la elección del arquitecto Frank Gehry para llevar adelante el proyecto ha sido un acierto, tanto por su deseo personal por hacer de esta obra un elemento singular y representativo de la transformación urbana, como por reunir en él y su estilo arquitectónico los elementos precisos para lograr llegar al fondo en las relaciones del individuo con su comunidad. Dice sobre esto Sylvia Lavin, historiadora y profesora californiana, que Gehry *«ha generado una arquitectura individual que aprovecha su visión personal y tal vez alienada para proyectar una imagen de integración social en el que la distinción entre el “uno” y el “muchos”, entre el “dentro” y el “fuera”, a la postre llega a ser irrelevante. Al igual que sus obras —que parecen estar siempre en marcha— Gehry se presenta a sí mismo como una persona “en marcha” y en el proceso de descubrir dónde podría su propia humanidad conectar con la de otra persona»*.

EL COSTE DEL MUSEO GUGGENHEIM BILBAO

Todo esto está muy bien pero, ¿vale la pena gastar tanto dinero en este proyecto, con la cantidad de necesidades que tenemos? ¿Por qué hacer este derroche con la crisis y el paro que hay?

Estas y otras preguntas similares se oyen cuando se menciona el Museo Guggenheim. Gentes que ni pestañean —porque dan por bueno— cualquier esfuerzo económico en otras áreas, se rasgan las vestiduras al oír hablar de miles de millones de pesetas en cultura, como si fuera en fuegos artificiales.

Creo que detrás de todo ello también existe un problema cultural; esto es, el del desconocimiento de los efectos sobre el empleo y la generación de actividades económicas que traen consigo este tipo de inversiones, y el aferrarse a lo tradicional, a lo conocido, asociándolo —muchas veces erróneamente— con lo seguro.

Si hubiéramos optado por aferrarnos a sectores que fueron punteros en nuestra economía hoy tendríamos el doble de paro del que tenemos, por muchas inversiones que hubiéramos hecho en su mantenimiento.

En alguna ocasión he dicho que el debate actual sobre invertir en nuevas actividades o hacerlo en otras tradicionales en declive puede ser similar al que se produjo con ocasión de la primera revolución industrial, cuando se tuvo que ir pasando de la agricultura a la industria, a unas actividades que fabricaban cosas que no servían para alimentarse. Se iban a morir todos de hambre. Y no fue así, porque las penurias las pasaron muchos de los que no aceptaron el cambio.

Invertir en cultura, al igual que hacerlo en medio ambiente, telecomunicaciones o infraestructuras físicas es, además de ayudar a hacer más fácil la implantación de otras actividades, invertir en futuro puesto que estas son las bases para disfrutar de ventajas de localización y ser un lugar idóneo para los asentamientos económicos.

Por esta razón, me revelo cuando escucho o leo que la ralentización de algunas inversiones públicas en Bizkaia se debe al esfuerzo que se está haciendo en el Museo Guggenheim, sin considerar que esta es una más de las actuaciones en marcha y, desde luego, no es la más costosa. Carreteras, puertos, ferrocarriles, telecomunicaciones, industria, sanidad, educación, medio ambiente, investigación y desarrollo, energía, etc., se están llevando más dinero de las administraciones públicas que el Guggenheim y nadie les pone el San Benito de ser la causa de la situación de endeudamiento.

También podríamos decir que lo que se adeuda por contribuyentes morosos a la Hacienda Foral de Bizkaia es siete veces superior al compromiso económico total en el Museo. Y no cito el fraude fiscal sencillamente porque nadie sabe a cuanto alcanza; de lo que sí estoy seguro es de que más de un Museo se podría hacer al año con ese dinero.

Tampoco tengo dudas de que en todo esto subyace la idea de considerar al dinero público invertido en cultura un dinero marginal, lo cual resulta desacertado e injusto.

Seamos serios y demos al dinero el mismo trato, cualquiera que sea el sector en el que se invierta. Y no se quiera ver en esta afirmación una posición de tabla rasa, sin criterio de prioridades alguno. Las prioridades las definen las políticas presupuestarias y esas son, en su conjunto, las que nos han conducido a la situación que tenemos, no siendo, por tanto, un hecho imputable a una sola causa.

La construcción del edificio del Museo Guggenheim —presupuesta en unos 10.000 millones de pesetas— lejos de ser un dispendio va a suponer, de hecho, que ese desembolso dinerario se transforme en un valor patrimonial equivalente, al que hay que añadir los impuestos (IVA, Renta y Sociedades, básicamente) generados durante la construcción, estimados en 2.000 millones de pesetas, según datos del propio Consorcio del Museo. Con ello, el efecto contable neto para las administraciones públicas será positivo en esa cuantía.

Por otro lado, los 5.000 millones de pesetas destinados a adquirir una colección de arte propia, que aporte singularidad y complemente la de la Fundación Guggenheim, es otra inversión recuperable y, probablemente, revalorizable según la evolución del mercado del arte. En cualquier caso, salvo hecatombe, nunca será un dinero perdido.

Lo mismo podemos decir de las cantidades que se destinen a la urbanización de la zona Abandoibarra, gastos que se van a producir del mismo modo que en cualquier otro lugar de la ciudad inmersa en un proceso de estas características, como actualmente Amézola o antes Txurdinaga.

Quedan solamente como aportación económica no recuperable los 2.000 millones de pesetas entregados a la Fundación neoyorquina por los derechos de exposición de su colección, la utilización del nombre y la asistencia técnica en un periodo de tiempo que puede llegar a ser de 75 años. Es decir, 26 millones de pesetas al año, cifra que no nos permitiría organizar ni una modesta exposición temporal al año.

Para finalizar, tras la puesta marcha del Museo, tal como señalaba Juan Ignacio Vidarte en la ponencia que presentó en Barcelona en los *“Encuentros sobre Cultura y Economía”*, *«las repercusiones no se limitan a los alrededor de 500 puestos de trabajo directos e indirectos anuales en que se estima la generación de empleo, ni por su impacto sobre la demanda, en la que se contempla un incremento total de renta estimado en cerca de 4.000 millones al año, con un efecto sobre la recaudación de impuestos cifrado en 400 millones de pesetas anuales, sino que incluye también un efecto catalizador que abarca numerosas repercusiones económicas menos cuantificables, aunque no por ello menos importantes, como apoyo para el desarrollo cultural y económico futuro de Bilbao»*.

En el informe realizado en la ciudad de Nueva York para evaluar el impacto económico de cuatro grandes exposiciones celebradas en el otoño-invierno de 1993 en sus tres principales museos (el Metropolitan, el MOMA y el Guggenheim), se señala que acudieron a contemplar dichos eventos 1.300.000 personas, las cuales realizaron un gasto de 600 millones de dólares (es decir, unos 75.000 millones de pesetas), de los cuales una décima parte eran impuestos (7.500 millones recaudados).

No es de extrañar que el propio alcalde de Nueva York, David N. Dinkins, indique en el prefacio del citado informe que, *«esta investigación ofrece dos lecciones: la primera, que el arte es una fuente de riqueza para Nueva York y constituye una parte única de nuestra economía. La segunda, que nuestra generación debe hacer tantos esfuerzos como nuestros antecesores con objeto de mantener nuestra riqueza y diversidad cultural para que nuestros hijos puedan prosperar»*.

Y continúa, *«ninguna ciudad de América tiene una vida cultural tan rica como Nueva York y ninguna ciudad aporta tanto al arte como nosotros. Por su parte, el arte compensa generosamente esta inversión»*.

CONCLUSION

Esto lo dice el alcalde de Nueva York, la ciudad con la que se han unido lazos a través de la Fundación Guggenheim, una organización puntera en la actividad artística que, como hemos visto, está directamente asociada a la económica.

Esta organización se ha comprometido con las administraciones vascas a que, *«el Museo Guggenheim Bilbao reunirá, conservará y expondrá el arte del siglo XX en el marco de una obra emblemática de la arquitectura, que servirá de símbolo de la vitalidad económica y cultural del País Vasco y de la perspectiva internacional de la Solomon R. Guggenheim Foundation»*, tal como afirma la Declaración de Objetivos incluida en el *“Plan Operativo a Cuatro Años”* del nuevo museo.

Todo lo que he expuesto hasta ahora es cuanto he podido ir madurando sobre los efectos beneficiosos que esta apuesta cultural y económica debe proporcionarnos.

Sin embargo, también quiero dejar claras tres cosas:

1º La defensa de la necesidad del Museo Guggenheim la condicio-
no al mantenimiento y potencialización de ese conjunto de otras
iniciativas culturales que proliferan en nuestra tierra, sin las cua-
les poco se puede esperar. Sin estas bases culturales, proyectos
como el Guggenheim no serían capaces de lograr sus propios
objetivos, ni mucho menos los más generales de la cultura y la
economía vascas. Vaya desde esta afirmación mi reconocimiento
a todo ese entramado de actividades.

2º Resulta fundamental impulsar la enseñanza y la formación en
todas las ramas de la cultura, particularmente en aspectos como
la administración y gestión aplicados a estas especialidades con-
cretas, así como completar los análisis estadísticos y económicos
relativos a las empresas culturales. La proximidad de la
Universidad de Deusto y la Facultad de Económicas de Sarriko
al nuevo Museo debiera ser un factor que facilitase la implanta-
ción de estos estudios.

3º Quienes tengan la responsabilidad de sacar adelante este proyec-
to deben saber que la tarea, afortunadamente, es difícil, muy difí-
cil. Si no lo fuera aparecerían por el mundo cosas parecidas y
perderíamos gran parte de nuestras posibilidades. La cuestión es
tener la paciencia y la habilidad suficientes como para no caer
en el desánimo.

Cuando paseo por los alrededores del Museo Guggenheim y las
veces que he visitado las obras siento una sensación interior de con-
fianza en que aquello va a marcar el futuro de Bilbao y, por extensión,
de Euskadi. No creo que vaya fracasar y espero que el hecho de que la
calle Iparragirre entre en pleno atrio central del museo para, desde allí,
expandirse a todas las dependencias sea una premonición de la total
aceptación por la sociedad vasca de un proyecto ilusionante.

«*Eman eta zabal ezazu*», escribió y cantó Iparragirre en su
«*Gernikako Arbola*». Creo que es el mejor deseo que puedo expresar
para este singular empeño.

Llego ya al final. Seguramente que mi exposición ha tenido nota-
bles carencias ya que, lógicamente, no se puede cubrir en una sola lec-
ción todo cuanto da de sí el tema elegido. Además, tampoco quiero abu-

sar más de su amabilidad y llegar a hacer un discurso calificable de “castrotrista” por su extensión.

Lo que sí me gustaría es que lo expuesto sirviera para despertar un mayor interés por la dimensión económica de la cultura, de modo que ambas —cultura y economía— pierdan el distanciamiento que han tenido y caminen más armónicamente en el futuro sin menoscabo de sus esencias. En este caminar desearía que el Guggenheim sea un elemento conciliador e impulsor.

Igualmente, espero que haya servido para no desmerecer la distinción que se me hace con el nombramiento de Miembro de Número de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, una institución que tanto ha hecho en el terreno de la cultura a lo largo de sus más de dos siglos de existencia. Para mí es un honor pertenecer a esta Sociedad y creo que ha merecido la pena el esfuerzo de haber preparado esta lección.

Gracias Rafael por tu empujón para que diera este paso y gracias también por tu magnífica labor al frente de la Comisión de Bizkaia de esta Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. Gracias Inas por haber accedido a apadrinarme en el ingreso, espero no dejarte en mal lugar y hacerme acreedor a la distinción que se me concede.

Gracias también a todos ustedes por su amabilidad y paciencia.

Eskerrik asko.

PALABRAS DE RECEPCION Y PRESENTACION

Pronunciadas por

IGNACIO MARCO-GARDOQUI IBAÑEZ

Sres. Presidentes de la Comisión de Bizkaia y Alava, señoras y señores, queridos amigos. La verdad es que no se si voy a ser capaz de cumplir con la misión que me ha encomendado Rafael Ossa, pero, al menos sí quiero decir unas palabras para manifestar el orgullo y la satisfacción que siento al tener la oportunidad de recibir como miembro de número de la REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS a Juan Luis Laskurain.

Mi amistad con Juan Luis es extensa en el tiempo e intensa en su profundidad. Procede de muy antiguo, de una fecha más lejana de la que citaba el propio Rafael en su introducción; procede de los lejanos tiempos del Colegio de Indautxu, aquellos en los que las amistades se forjan con materiales indelebles. Yo era un poco, sólo un poco, más joven que Juan Luis —supongo que lo seguiré siendo, porque con esto de las edades a veces se producen grandes sorpresas—, y los pequeños mirábamos a los mayores con un cierto respeto. Si el mayor, como es el caso de Juan Luis, jugaba bien al fútbol y lo hacía en la selección del colegio, el respeto se tornaba inmediatamente, y ya para siempre, en admiración. Admiración y respeto son dos cualidades que siempre me ha sugerido la carrera profesional de Juan Luis. Primero en su dilatada estancia en la Cámara de Comercio de Bilbao, dentro de su Servicio de Estudios, que ejerció durante muchos años como un faro de la Economía Vasca. Luego, ya con la llegada de la democracia, inició su carrera dentro del mundo de la política, y empezó por el cargo más importante que se puede tener. Empezó con una alcaldía, que además estaba en uno de los

pueblos más bonitos de todo Euskadi, en Gordejuela. Lo hizo tan bien que le pidieron que se encargase de todos los municipios de Bizkaia, pasando a ocupar el puesto de Diputado de Relaciones Municipales en la Diputación Foral. Y, en plena coherencia y lógica de proceso, una vez que supo bien cómo había que gastar el dinero, le pidieron que se preocupase de conseguirlo, desde el puesto de Diputado de Hacienda. Y de aquí ya a su actual ocupación como presidente del Tribunal Vasco de Cuentas. Es decir, primero gastó, luego se ocupó de ingresar, para terminar vigilando cómo gastan e ingresan los demás.

He dicho que su carrera me suscitaba admiración y respeto; lo repito ahora y les voy a decir las causas. Juan Luis ha sido siempre un hombre que ha ejercido todos sus cargos públicos de una manera que a mi me parece poco frecuente. Ha sabido conjugar la honradez con la solidez profesional, y sobre todo con la independencia de criterio —creo que a ésta cualidad Rafael, en su intervención anterior, la ha llamado terquedad, y la verdad es que no se bien por qué—. Esta última característica, la independencia de criterio, le habrá causado, estoy seguro, no pocos sinsabores, pero a mi me parece que es algo tan importante como insólito por estos parajes. Y desde aquí, a título individual, se lo reconozco.

Pasando al tema que centra su lección de ingreso en la REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS, convendrán conmigo que hay pocos temas en Bilbao que levanten tanta expectación, tantas pasiones encontradas y tamañas polémicas públicas. Alrededor del Museo Guggenheim se concitan las adhesiones más entusiastas de sus defensores, con las promesas de iliarse a tirosí como ha llegado a amenazar recientemente desde los periódicos, alguno de sus más famosos detractores. El asunto es, creo yo, un tema que depende fundamentalmente del mundo de lo cultural, y por lo tanto hay que valorarlo y juzgarlo con criterios culturales. Pero también es un asunto —como lo ha reseñado perfectamente en su intervención— con hondas implicaciones económicas, por el elevado coste de su construcción y mantenimiento y por el impacto que tendrá en Bilbao sobre las actividades de servicios. Tanto es así que considero no sólo legítimo sino imprescindible el que los economistas nos ocupemos de valorar el museo y nos preocupemos por su evolución. Por eso hoy hemos oído, con el espíritu abierto y despierto, las reflexiones que hace un econo-

mista sobre un museo, las reflexiones que hace Juan Luis Laskurain sobre el Museo Guggenheim.

Es, sin duda alguna, una voz autorizada, no sólo por su formación y capacidad, que ha quedado perfectamente resaltada, sino porque es uno de los principales responsables de que estemos construyendo el edificio, que será el más emblemático de la Villa, y que nos encontremos hoy aquí hablando de ello.

Me gustaría decir dos palabras sobre el propio proyecto, que no pretenden ser en absoluto dogmáticas, ni siquiera originales, porque la verdad es que yo tengo muy poca autoridad moral para hablar de estos temas. Lo cierto es si tenía algunas dudas sobre la valoración global del proyecto Guggenheim, leyendo el trabajo que ha hecho Juan Luis se han quedado completamente disipadas. Estoy convencido de que el proyecto Guggenheim constituye la principal apuesta de la política cultural vasca de los últimos decenios y de los próximos. Y, a modo de resumen, podríamos afirmar que su inauguración el próximo año va a producir tres efectos muy importantes.

En primer lugar, contribuirá a generar una nueva imagen de Bilbao y de una región que, como la vasca, ha estado excesivamente condicionada por los avatares de la crispación política y el declive industrial. A nadie se le escapa que una región y una metrópoli con renovadas y eficientes infraestructuras culturales es vista como un destino más moderno y competitivo a la hora de decidir implantaciones empresariales, inversiones industriales, y opciones turísticas o de ocio. Creo que es particularmente importante la parte primera de la intervención de Juan Luis, en la que ha reseñado las relaciones entre cultura y economía. Relaciones que son crecientes, y que alcanzan ya al 3% del PIB, aunque cuentan con muchos problemas que no han encontrado una solución satisfactoria.

El primero de ellos, sería su excesiva dependencia de los Presupuestos públicos; no hemos sido capaces de diseñar, creo yo, un mecanismo eficiente para conseguir que la iniciativa privada participe, de verdad y con plenitud, en este tipo de proyectos. Y otro problema, que tampoco está solucionado es el mal funcionamiento del mercado a la hora de fijar los precios de los productos culturales. Por es es tan difi-

cil de definir, y provoca tan enormes discusiones, qué merece apoyo público y qué no es digno de recibirlo; y cuánto apoyo merecen las cosas que sí lo merecen.

En segundo lugar, el matrimonio con una Institución del tipo de la Fundación Neoyorquina que gestiona el Museo, va a producir también una apertura interna y externa para una cultura como la vasca que, junto con todas sus virtudes, tiene demasiados aspectos endogámicos.

Y, finalmente, el modelo de gestión planteado en su plano operativo implica una profunda renovación para las formas y los modos de operar de unos gestores culturales que se encuentran hoy excesivamente dependientes de los ámbitos políticos y de sus humores, de la sedante seguridad de los Presupuestos públicos, y de criterios a veces alejados de una eficiencia que tiene que buscar la rentabilidad social de tan cuantiosas inversiones.

Estamos, pues, ante una realidad que cambiará sin duda los hábitos culturales de los ciudadanos vascos, y que contribuirá a proyectar una imagen exterior más acorde con nuestra auténtica situación. Para ello será necesario una gestión del futuro museo en que la profesionalidad de sus gestores, y la aportación de la sociedad civil sean el norte de un proyecto que colabore, si no a convertirnos en Nueva York, sí al menos en hacer más verdad la frase de Unamuno, que cuando se refería a Bilbao afirmaba que aquí, *«nunca se entraba sin alegría, ni se abandonaba sin pena»*.

Nada más, muchas gracias.

LECCION DE INGRESO
Como Amigo de Número de la
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

LA CIENCIA VASCA

Jacinto Gómez Tejedor
EN LA EPOCA DE GOYA
(1746-1828)

INTRODUCCION

Por
Cuando D. Rafael Ossa Echeburu, Presidente de la Comisión de Bizkaia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, me brindó la oportunidad de ser número numerario (oportunidad que agradezco en lo mucho que vale, a él y al resto de la Junta), le sugerí, para el discurso de ingreso, el título que ustedes ya conocen y que va a ser materia de mi disertación. Tema que me ha venido rodado; no en vano es este año de 1996 cuando se celebra el 250 aniversario del nacimiento de Goya, al que no podía soslayar, dada mi veneración al divino sordo de los pinceles y mi afición a la pintura; arte que practiqué —mediocrementemente— en mi juventud y que hoy limito a la contemplación de exposiciones y museos.

Tomando como punto de partida tal efeméride, voy a permitirme hacer un paralelismo de la vida y los principales acontecimientos de la época de Goya con las singladuras por el mar de la ciencia vasca, principalmente vizcaína, en aquellos años. Tema éste cuyo conocimiento adquirí por haber investigado, muchos días atrás, para redactar mi Tesis Doctoral, titulada "Estudios de Goya anteriores al siglo XX", leída en la Comisión de Goya el 28 de noviembre de 1996, en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao.

LECCION DE INGRESO
Como Amigo de Número de la
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Por

Jacinto Gómez Tejedor

INTRODUCCION

Cuando D. Rafael Ossa Echaburu, Presidente de la Comisión de Bizkaia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, me brindó la oportunidad de entrar en ella como miembro numerario (oportunidad que agradezco en lo mucho que vale, a él y al resto de la Junta), le sugerí, para el discurso de ingreso, el título que ustedes ya conocen y que va a ser materia de mi disertación. Tema que me ha venido rodado; no en vano es este año de 1996 cuando se celebra el 250 aniversario del nacimiento de Goya, al que no podía soslayar, dada mi veneración al divino sordo de los pinceles y mi afición a la pintura; arte que practiqué —mediocrementemente— en mi juventud y que hoy limito a la contemplación de exposiciones y museos.

Tomando como punto de partida tal efeméride, voy a permitirme hacer un paralelismo de la vida y los principales acontecimientos de la época de Goya con las singladuras por el mar de la ciencia vasca, principalmente vizcaína, en aquellos años. Tema éste cuyo conocimiento adquirí por haber investigado, durante décadas, para redactar mi Tesis Doctoral, titulada *“Estudios de Geología Regional en Vizcaya anteriores al siglo XX”*, leída en la Complutense en 1982, y que tengo el agrado de obsequiar a esta Comisión con un ejemplar.

Dada mi vinculación profesional, predomina en el texto la ciencia geológica, en sus manifestaciones agrícolas, mineras y mineralógicas, que son, por otra parte, las que tuvieron mayor incidencia durante los años que transcurren en este escrito.

A mayor abundamiento, el apellido Goya es vasco, ya que el abuelo del pintor, de Azpeitia, emigró a Fuendetodos, allá por el XVII, como cantero. Menester que otros muchos vascos también ejercieron en La Rioja, Burgos o Aragón.

Al igual que lo hice en mi Tesis señalada, empleo ahora la grafía y la nomenclatura de la época, con lo que estimo que el rigor histórico es mayor. Y sin más preámbulo, entremos en materia...

1746.- 30 de Marzo.- Nace Goya en Fuendetodos, a 40 Kms de Zaragoza. Fue un de los 6 hijos de José Goya, maestro dorador, y Gracia Lucientes, de familia de hijosdalgo aragoneses. Muere Felipe V y se inicia el reinado de Fernando VII.

El panorama cultural de Euskalerrria, en estos momentos, era el de una sociedad rural, con la única preocupación de formar buenos cateadores de minas y practicones en las ferrerías. Y la agricultura, incapaz de alimentar a la población creciente —junto con la indivisibilidad del caserío— imponía la expatriación de muchos labradores, a quienes no podía sustentar el patrimonio familiar.

Ha sido llamado el “siglo de la revolución industrial”. Pero en España sólo lo fue en lo que se refiere al utillaje y empleo de la mano de obra, no en lo concerniente a la investigación y estudios científicos, para los que se recurre al concurso de técnicas extranjeras.

De la pobre situación de nuestros saberes da idea un hombre superior a su tiempo y apóstol de nuevas ideas: el “Padre Feijóo”. Podemos leer lo que sigue en sus CARTAS ERUDITAS:

«No pueden adelantarse las letras en tanto que nuestros escritores circunscriban el estudio y la pluma a lo que supieron y escribieron los que fueron delante de ellos de siglo y medio a esta parte».

«Y nuestro gran defecto está —no en incapacidad— sino en la falta de aplicación para las denominadas ciencias útiles».

1748.-

El primer destello cultural ante tan triste situación surgió precisamente aquí, en el País Vasco. Y brotó de una minoría selecta que se admiraba de los adelantos científicos de Europa, cuyos ecos recibía muy debilitados; que adivinaba que el desarrollo exigía cambios técnicos; que aspiraba a algo más que llevar una existencia lánguida y retrasada...

De este pensamiento va a germinar la semilla de la más grande creación cultural vasca del siglo XVIII. Y es en **1748** —dos años tenía Goya—, cuando fundóse en la pequeña villa de Azcoitia, y por iniciativa de D. Javier María de Munibe, Conde de Peñafiorida, una academia compuesta de varios caballeros y algunos clérigos ilustrados. (Los otros clérigos, los no ilustrados, les llamaron peyorativamente “los caballeros de Azcoitia”).

Bajo la prescripción de un sencillo reglamento, trataban sus cotidianas reuniones: los *lunes*, matemáticas; los *martes*, física; los *miércoles*, historia; los *jueves* y *domingos* música, celebrando pequeños conciertos; los *viernes*, geografía; y los *sábados* sucesos de la actualidad. Un pequeño gabinete de física auxiliaba aquellas modestas discusiones. Las teorías de Nollet y Franklin eran ya familiares a los académicos de Azcoitia, cuando aún en las aulas de Salamanca se sostenía el supuesto horror de la naturaleza al vacío. Así continuó por algunos años esta humilde asociación, hasta que el fallecimiento de alguno de sus más ardientes sostenedores eclipsó por algún tiempo la llama del saber que empezaba a difundir sus resplandores.

1750.- Asiste el pequeño Goya a las Escuelas Pías de Zaragoza, donde aprende las primeras letras.

1752.- Fundación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

1759.- Goya tiene 13 años. Estudia, en Zaragoza, en el taller de dibujo del pintor y profesor José Luzán. Muere Fernando VI; le sucede Carlos III.

1763.- Tiene ya 17 años. Primer viaje de Goya a Madrid; según unos, para perfeccionar su arte; según otros, huyendo de Zaragoza por un asunto de faldas. En el taller de su paisano Francisco Bayeu, instalado en la capital, sigue aprendiendo y pintando. Se presenta, sin éxito a uno de los premios de la Academia de San Fernando.

LA "BASCONGADA"

1764.-

En el País Vasco, en estos años, como el pensamiento que está llamado a dar su fruto civilizador no puede permanecer oculto, ni una vez iniciado se destruye, si no es para darle nuevos bríos, el "Conde de Peñafiorida" persiste cada vez más en hacer revivir su patriótico objeto. Vinieron a coadyuvar a su propósito las fiestas celebradas en Vergara en Septiembre de 1764, con motivo de la Bula otorgada por su Santidad en favor de aquella villa, dirimiendo la contienda sostenida con la de Beasain sobre la posesión de un Santo mártir.

Fórmese en el seno de estas fiestas una asociación con el intento de cultivar las ciencias y las artes, promover la industria y mejorar la educación del pueblo: dióselo ya entonces el nombre de Sociedad Bascongada de los Amigos del País y al año siguiente, (1765) se nombró por Presidente al citado Conde, sometiendo a la sanción regia el pequeño código formado para el régimen de esta Sociedad, ya discutido por sus miembros en sus Juntas de Vitoria. El objeto de esta asociación, según el artículo 1º de sus Estatutos, era el de *«cultivar la inclinación y el gusto de la nación Bascongada hacia las ciencias, bellas letras y artes, corregir y pulir sus costumbres, desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias y estrechar más la unión de las tres provincias Bascongadas»*.

Miras tan elevadas no podían menos de merecer la venia del monarca, y así se comunicó al Marqués de Grimaldi, con fecha **8 de Abril de 1765**, en carta dirigida a los Corregidores de Vizcaya, Guipúzcoa y Diputado General de Álava, manifestándoles que S.M. autorizaba a los caballeros nobles, que solicitaron reunirse para promover las ciencias y las artes, a celebrar las asambleas que gustasen con dicho fin, y bajo las constituciones que al efecto habían propuesto. Ahí adquirió el título de Real Sociedad.

A su calor, y sirviendo de modelo, creáronse en España (e incluso en América) hasta 39 Sociedades Económicas de Amigos del País, como así se llamaron al principio. Inquietando a la sociedad conformista del siglo XVIII, en el más serio ensayo de colaboración a la obra renovadora de un gobierno, ayudándole en su campaña contra la ignorancia, la pereza y los prejuicios.

La mayoría de las Sociedades Económicas fundadas al calor de la Bascongada no han dejado ninguna huella. Pero su labor sirvió para que las ideas nuevas se abrieran paso hacia las masas profundas del país. Si las pequeñas aldeas y lugarejos perdidos arrastraban su primitiva existencia sin cambios apreciables, la nobleza y el clero rural, los hacendados ricos, los lectores, los curiosos, estaban al tanto de las novedades, y «*aún sin saber bien qué se proponían*», hacían esfuerzos por salir de la atonía en que estaban sumergidos.

PRIMER “ENSAYO”

1766.-

Es éste el año en que, para desarrollar y mejorar las economías ferrosa y agrícola, la Real Sociedad Bascongada convocó Juntas Generales en Vitoria, para el 13 de Abril. Con sus conclusiones se escribió el titulado “*Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Dedicado al Rey Nuestro Señor*”. (Aunque escrito en 1766, no fue editado hasta dos años después, en Vitoria, por Tomás Robles. Consta de 360 páginas en 4º y no llevan firma ninguno de los trabajos).

Se incluyen en primer lugar las “*Deliberaciones*” de estas Juntas de Vitoria, que se resumen en seis puntos. Desde mi particular punto de vista sólo tiene interés el 6º: «... *Conforme a esta idea que ceñida la Obra que presenta al público con el título de “Ensayo”, a los asuntos de mera utilidad, como son los de Agricultura, Comercio, Industria, Architectura, siguiendo el Instituto del Cuerpo, que manda dar preferencia a lo útil sobre lo agradable, tomara por empeño en juntar todos los años otra Colección igual...*». Es este párrafo una premonición de los que más tarde iban a constituir los “*Extractos*”, comenzados a publicar en 1771, y a los que me referiré más adelante.

Colosal es el “*Discurso Preliminar*” que se incluye en este “*Ensayo*”. Y, aunque no figura su autor, es de suponer que fuese pronunciado por su fundador, el Conde de Peñaflorida. Su ilusión por la cultura, su fe en una vida mejor y más digna, y su confianza en los felices resultados de la labor emprendida, son fehaciente muestra las palabras que, de su largo discurso (20 páginas) recojo seguidamente:

«...Este es el vasto y ameno campo que se propone cultivar la Sociedad. ¡Qué empleo tan digno para los industriosos amigos! ¡Qué frutos tan copiosos cogerá el País Bascongado!... Ya estoy viendo el feliz trastorno y revolución que va a suceder en nuestras Provincias. Las Ciencias más sublimes y abstractas se hacen familiares a los Bascongados... Las más estériles y escarpadas peñas cubiertas ya de tierra, producen lozanas mieses, hierbas pasturosas, y robustas encinas. Los áridos montes, y los cenagosos valles se pueblan de frondosas arboledas y exquisitos frutales. La tierra descubre por todas partes sus tesoros, y abundando el fierro y otros metales que encierra en su seno, toman estas preciosas materias mil formas diferentes en las manos de nuestros artífices».

«Veo en fin que a la ignorancia suceden las Ciencias, a la indolencia la aplicación, a la inacción la industria, a la incomodidad el regalo, a la miseria y pobreza la opulencia y la riqueza; en una palabra sobre las reliquias de la infidelidad de nuestra amada Patria veo levantar un trono a la Felicidad Pública».

«Sí Señores, todo esto estoy viendo, y no es este uno de aquellos sueños que suele forzar una imaginación alegre, sino una consecuencia precisa de este establecimiento».

«¡Dichoso pues mil veces el País que ha producido esta Sociedad!, pero más dichosa tú, Oh Ilustre Sociedad, que haces feliz un País tan digno de serlo».

Contiene esta obra una importante parte, titulada AGRICULTURA, en la que se dan instrucciones para el buen éxito de esta actividad: «...y por el temor de que la multitud de instrucciones y la dificultad de practicarlas todas juntas haga acaso abandonar las más importantes y seguras, nos ceñiremos a las más prácticas y fáciles, valiéndonos para ello de las noticias que hemos adquirido de algunos Labradores inteligentes del País, como también de las que nos parezcan más esenciales y menos embarazosas en Autores Extranjeros».

Puede deducirse de este preámbulo que los estudios que le siguen no tienen ningún rigor científico, ni más valor que el puramente histórico. Sin embargo son merecedores de nuestra detenida consideración, por ser, sin duda, los primeros trabajos sobre suelos agrícolas llevados a

cabo en el País Vasco. Y que, con esporádicas manifestaciones, permanecen olvidados hasta 1856, en que Lucas Olazabal publica la obra titulada "Suelo, clima, cultivo agrario y forestal de la provincia de Vizcaya".

No resulta fácil identificar tales variedades de terrenos. Y no sólo por la confusión derivada del uso de arcaísmos euskéricos en su nomenclatura, en la que se entremezclan vocablos castellanos y afrancesados, sino también por los reiterados y nada claros datos que se dan.

1767.- *Expulsión de los Jesuitas de España.* Bayeu, pintor de cámara del rey.

1769.- *Nace Napoleón Bonaparte.* Goya, con 23 años, realiza su primer viaje a Italia.

1771.- Goya recibe una Mención Especial de la Academia de Parma. Con este reconocimiento vuelve a Zaragoza, e instala su propio taller. De entonces son sus pinturas del templo del Pilar.

LOS EXTRACTOS

1771.-

Un lapso de tres años, desde 1768 (publicación del "Ensayo") transcurre sin que la Real Sociedad refleje en escritos sus trabajos. Y la intención de publicar un segundo tomo del "Ensayo" parece se frustró, por razones que desconozco.

Ya Maffei y Rua Figueroa, en una obra colosal titulada "Biblioteca mineral" (1871) escribieron que la historia de la Bascongada está diseñada en los "Extractos de sus Juntas Generales", que comienzan a publicarse en 1771 y duran hasta 1793.

Son, por tanto, **veintitrés tomos**; editados en 4º y (a excepción de los correspondientes a los años 1771 y 1785, que lo fueron en Madrid por el impresor Antonio Sancha) en la imprenta que en Vitoria tenía la propia Real Sociedad. Imprenta regentada por Tomás de Robles y Navarro hasta 1782, en que le sucedió su hijo Gregorio Marcos de Robles y Revilla, durante tres años. Los finales, hasta la desaparición de los "Extractos" en 1793, dicha imprenta vitoriana tuvo a su frente al impresor Baltasar de Manfredi.

En cada uno de los tomos, al título sigue el emblema de la Real Sociedad Bascongada, consistente en tres manos entrelazadas, con el lema: *IRURAC BAT* ("Tres en uno") que simbolizan las tres provincias vascongadas. Sólo hay una excepción: la del "Extracto" correspondiente al año 1773, en que dicho emblema está representado en una medalla, y cuyo reverso es una corona de encina con la inscripción *LAN ONARI* ("Al buen trabajo").

En este año de 1771 son aprobados por Carlos III los Estatutos definitivos, seis años después de haber aprobado los primeros. Y en el artículo 15 del título I se divide el trabajo de la Sociedad en cuatro comisiones, que se van a reflejar en la redacción de los Extractos. Son así:

Comisión I.- Agricultura y Economía rústica.

Comisión II.- Ciencias y Artes útiles.

Comisión III.- Industria y Comercio.

Comisión IV.- Historia y Buenas Letras.

Del prólogo de este su primer tomo, de 1771 (resultante de la Junta General celebrada en Vitoria), entresaco las frases con que justifican su publicación. Dice, entre otras, lo siguiente: «*Una sociedad cuyo instituto pide muchas operaciones prácticas y dispendiosas, nada puede hacer si no la sostiene el amor al bien público y la liberalidad de sus individuos. Sus progresos serán precisamente proporcionados a los fondos; y teniendo estos muy reciente principio, deben reputarse aquellos como muy distantes aún de la perfección. No puede la sociedad, en la actual situación, pretender otra cosa sino hacer palpable la posibilidad de sus intentos, embebiendo en su misma exposición las ventajas que de su establecimiento resultarían al Rey, al País y a todo el Reyno. Este es el sólo fin que ha inducido a la Sociedad a la impresión de estos Extractos. Dichosa si consigue verificar sus deseos y los de los respetables sujetos (sic) que prodigan los medios de hacer este Cuerpo útil a la humanidad y digno del nombre que lleva*».

«*La Sociedad no olvida la promesa que tiene contraída para la continuación de la obra que imprimió el año 1768, con el título de "Ensayo". A este fin junta los materiales precisos, que convienen para la formación del segundo tomo*». Este segundo tomo no llegó a publicarse, siendo sustituido por los "Extractos".

1772.-

La sesión es en Bilbao, en los salones de la Casa del Consulado. Presenta un trabajo **D. Juan Antonio Garin de Lazcano**, cuyo objeto es introducir en el País la implantación del olivo. Aunque el estudio es meticoloso evidencia un desconocimiento de las características de tal árbol y del clima exigido.

1773.- El 25 de Julio se casa Goya, en la iglesia de San Martín de Madrid, con Josefa Bayeu y ambos se instalan a vivir en Zaragoza. El pintor traslada su taller al de su padre. De ese año puede ser su primer "Autorretrato". Desarrolla una doble e intensa actividad: como marido y como pintor. En la primera llega a tener ¡20 hijos!. Que, necesariamente le tienen que espolear a un incansable trabajo en la segunda.

SIGUEN LOS EXTRACTOS

1773.-

De la reunión celebrada en Vergara, dos temas de interés aparecen en este tomo. En el primero se quejan de la escasez de estiércol, de lo costoso de las caleras y de la decadencia de los montes. «*El nuevo pábulo para las caleras —dice el Extracto— pudiera ser el carbón de piedra*», lo que pone de manifiesto su constante y doble preocupación por hallar, dentro del País, yacimientos de este material energético y defender las masas forestales.

El otro punto a considerar figura en el capítulo de "Metalurgia" y dice que por encargo de la Comisión segunda de Guipúzcoa y «*por razón de sus superiores luces y talento observador*» se solicitan a **Pablo de Areyzaga** datos sobre fogales y aizearcas ("arcas de viento").

1774.-

Reunión en Vitoria. Aparece una nota titulada "Reformas en beneficio de las salinas", cuyo autor es el "abogado y residente en la villa de Salinas de Guipúzcoa" **D. Ignacio Antonio de Zuazagoitia**.

La tal "reforma" consistía en substituir el fuego de leña (que se empleaba en dichas salinas para evaporar el agua) por el calor del sol: «el

hacerse a fuerza de fuego, sobre inferir en el alto precio de la sal, destruye los montes de la villa, con grave perjuicio de sus intereses: lo que podría evitarse si se lograba sacarla a beneficio del sol».

Varias conclusiones saco yo de este párrafo: 1) Que el tal Zuazagoitia parecía ignorar el grado de insolación de Guipúzcoa. 2) Que, a pesar de ello, fue un precursor del ecologismo. 3) Que no prosperó su proyecto, pues más de un siglo después, según Adán de Yarza, se siguió evaporando el agua artificialmente, empleando como combustible la leña de los montes inmediatos. Y 4) Que todo ello fue otra causa —una más— de nuestra feroz deforestación.

1774.- Goya que es el pintor que más se cotiza en Zaragoza, es llamado a Madrid para que colabore en unos cartones para tapices de la Real Fábrica de Santa Bárbara. Por esas fechas el pintor ya vive con los Bayeu, en Madrid, en la calle del Reloj. En esa casa nace su primer hijo, Eusebio Ramón.

UN AÑO IMPORTANTE

1775.-

En la reunión celebrada en Bilbao, se confirma oficialmente un proyecto que se venía gestando años atrás: el establecimiento de un centro de estudios. Así surgiría, con el nombre de “Escuela Patriótica”, lo que iba a ser el famoso **Seminario de Vergara**.

Pero veamos lo que se dice en el presente “Extracto”. En su página 162, se dirige un manifiesto a los socios de la Bascongada, que se titula “*Proyecto de una Escuela Patriótica presentada a la junta general de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, por su junta de Institución a 17 de Septiembre de 1775*”.

Su visión de la realidad nacional y su envidia noble y estimulante por el desarrollo europeo, los llevan a expresar estas bellas palabras: «*Aquella poderosa causa la industria, a quien después de envejecidos esfuerzos, deben hoy varias naciones de Europa el alto grado de esplendor a que se ven elevadas, ¿había de obedecer sumisa a las buenas, pero lánguidas intenciones de los que se contentan sólo con querer lo mejor sin poner los medios de conseguirlo?*».

Como naturalista de la vieja escuela, no puedo dejar de transcribir con emoción el elogio que de las Ciencias Naturales se hace en sucesivos párrafos de aquel hermoso discurso: «*Difícilmente se pueden arraigar las ciencias industriales en un país, sin que precedan las naturales; y haber empezado por aquellas sin éstas, es dexar que hacer mucho al zelo en la continua fátiga de remover obstáculos que la falta de principios ocasiona*». «*Muchos zelosos patriotas que han observado esto, lo han hecho presente a la Sociedad y condolidose con razón que ésta por falta de medios elementales en el país, no tiene la estensión ni el fácil manejo, ni dexa ver a lo lejos las grandes perspectivas que debería, para decoro y utilidad de la patria. Que por consiguiente si los progresos han de corresponder a los comunes deseos, es menester que preceda la plantificación de las ciencias naturales. Que esta sería en fin la más gloriosa, como la más necesaria de sus obras. La Sociedad no pudo contestar con otra cosa que uniendo sus fervorosos votos a los de tanto buen ciudadano, y esperando más favorables tiempos*».

Y establece el plan de este “establecimiento”, distribuido en cuatro “divisiones”. Son las siguientes:

División 1ª: De la enseñanza general. «*Trata de las nociones de educación, que deben prestar objeto a la enseñanza general, como son la Religión, las Primeras Letras, las Lenguas, la Humanidad, los Elementos matemáticos y físicos*».

División 2ª: De la enseñanza particular. Se hace ver que este grupo es «*para los miembros del estado que no sigan las carreras de la iglesia, la magistratura, el exercito y la armada*». Y sus materias son: «*el Comercio, las Ciencias metálicas, (la Química, la Mineralogía, y Metalurgia, asuntos de la mayor importancia para una monarquía rica en minas y metales), la Arquitectura pública, la Agripericia, y la Política, o ciencia del gobierno de pueblos, provincias y reynos*».

Sobre las materias de estas dos divisiones aclara «*que no es preciso el que todas las clases se erijan de una vez, sino es sucesivamente, y según se fuesen proporcionando fondos; de manera que el total del proyecto se ha de considerar como un plan general, a que deberían irse adaptando las partes diversas que fuesen estableciéndose de la Escuela Patriótica*».

División 3ª.- De la regulación de maestros y fondos. Algo así como una sección de personal y presupuestos. Y dice de ella *«que hay diferentes facultades que deben correr al cargo de un profesor, no sólo por razón de la economía, más también por la precisión que impone la analogía y mutua dependencia de ellas. Así v.g. en las partes de la ciencia mineralógica, que se compone de la Mineralogía, la Geografía, Geometría y Arquitectura subterránea, se debería seguir el ejemplo del instituto de Freiberg en Saxonia, en donde estas facultades se enseñan por un profesor sólo»*. Todavía no estaban en la casi atomizada especialización de la ciencia actual.

División 4ª.- De la **Dirección de la Escuela Patriótica**. En la que se proponen los medios para la dirección y régimen de este "importante establecimiento".

Así termina este proyecto escolar *«para educación y estudios de los Alumnos de la Real Sociedad, y para el uso del seminario proyectado para el colegio Real de Vergara, que la piedad del Rey se le ha cedido a este fin»*.

Sale a la luz, en este mismo año de 1775, una importante obra que no está vinculada directamente a los Extractos de la Bascongada. Se trata de la *"Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España"*, escrita por el irlandés **Guillermo Bowles**, en cuya biografía no voy a entrar.

Nos interesa, sobre todo, las visitas de Bowles a Vizcaya. Puede asegurarse que vino cuatro veces a Bilbao (desde Madrid, donde residía), y que entre nosotros pasó largas temporadas. El mismo decía que prefería nuestro clima *«por su aire templado y gran amenidad»*. Aquí verificó interesantes observaciones, que plasmó en el libro citado, y estableció contacto con los miembros de la entonces recién fundada Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Indica Julián Martínez Ruiz, en su obra *"Las Ciencias Naturales y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en el siglo XVIII"* (San Sebastián, 1972), que *«además de sus permanencias en la capital vizcaína y los trayectos que cumplió para alcanzar y abandonar sus descansos, cruzó el País Vasco-Navarro en tres ocasiones: de Madrid a Bayona por Vitoria; de Bayona a Madrid por Elizondo y Pamplona, y de Pamplona a San Juan de Pie del Puerto por Roncesvalles»*.

Parece demostrado que el libro de Bowles fue escrito con el auxilio de D. Nicolás de Azara, ya que como éste mismo indica «no llegó Bowles a poseer la lengua castellana de manera que pudiese hacerlo por sí propio». Mor de Fuentes (*"Elogio de D. Nicolás de Azara"*. Barcelona, 1840, pág 22) escribe que este auxilio llegó hasta el punto de hacer la versión completa de la obra del inglés al castellano. Fue plagiada esta obra en Inglaterra por John Talbot Dillon, que la editó en Londres, en 1780, con el título de *"Travels through Spain"* (Viajes por España).

De la importancia del libro de Bowles, con arreglo a la época, da idea el hecho de que se haga un detenido examen del mismo en la *"Biblioteca española de los mejores escritores"*, de Sempere y Guarinos (tomo I, páginas 235 y siguientes). Sin embargo esta obra ha pasado inadvertida en los rincones de nuestras bibliotecas; posiblemente, porque nadie podía sospechar de que, tras el equívoco título de *"Historia Natural"*, se encontrase un estudio tan perfecto y tan completo de nuestro entorno geográfico.

Según hace ver Julián Martínez Ruiz, en su obra ya citada, no hay constancia de que la obra de Bowles existiera en la "librería" de la Sociedad Bascongada, ya que su catálogo no ha llegado hasta nosotros; pero en los *"Extractos"* pueden verse reiteradas referencias, desde 1776, a las reflexiones de Bowles.

Honrando a la Sociedad Bascongada de los Amigos del País —de la que era Socio Literario, nombrado el año 1774— reconocía Bowles que *«El Señorío de Vizcaya es una de las tres Provincias Vascongadas que pocos años antes establecieron una Sociedad de Artes y Ciencias, toman-do por emblema tres manos unidas de buena fe»*.

Guillermo Bowles estudió preferentemente, entre nosotros, las minas de Somorrostro. Veamos lo más interesante que de ellas dice:

«Es tan seguro que toda la mina se forma directamente por el agredado de las materias que acarrea el movimiento imperceptible de la humedad, que no debe causar maravilla lo que aseguran los trabajadores de ella, esto es, que se hallan fragmentos de picos, azadas y otras herramientas en algunas partes que fueron cavadas muchos siglos hace, y que después han vuelto a llenarse de mineral, por cuya causa deben ser creídos dichos trabajadores cuando afirman que dicha mina crece, pero la

gran lentitud con que lo ejecuta impide que los hombres puedan calcular el incremento, ni señalar el número de siglos que son menester para llenar el agujero de un tamaño determinado». (Aún hoy, seguimos empleando el término de “criadero”).

Casi se presta a risa la ingenua credulidad de Bowles al transcribir tales afirmaciones. Sin embargo, con un criterio amable, podríamos interpretar sus palabras en un cierto sentido de lógica intuitiva: el que se hallasen fragmentos de herramientas en «*partes que fueron cavadas muchos siglos antes*», tiene la explicación de que se hubiese producido algún corrimiento de tierras, en otros tiempos, y hubiesen quedado cubiertas por los derrubios de mineral; favorecidas por la acción de las lluvias y la humedad, como él mismo hace ver. En cuanto a que «*dicha mina crece*»... ¿no puede adivinarse en estas palabras una especie de premonición de lo que —dos siglos después— llamamos “metasomatismo”? ¿Y no ha sido por este proceso como se han mineralizado los yacimientos de hierro de Vizcaya?. Bastaría, para tomar algo en serio las sugerencias de Bowles, retrotraerse a su tiempo. Y, además, olvidar cuando dice «*que toda la mina se forma diariamente*». ¡Infantil manera de medir el tiempo en Geología!

Y para justificar sus muchos errores y omisiones debemos situarnos en aquel tiempo, donde las investigaciones tenían que partir de cero y llegar a sus conclusiones (acertadas o equivocadas, según nuestro saber actual) tras denodados y laboriosos esfuerzos individuales. A mi entender, la obra de Bowles tuvo, en Vizcaya una gran virtud: formar una base de trabajo que espoleó a continuar el estudio de nuestras minas por hombres tan esclarecidos como Elhuyar y Porcel Aguirre (en el siglo XVIII) y González Azaola, Schulz, Collete, Aldama, Gandolfi y Adán de Yarza (en el siglo XIX).

Un lugar preferente en nuestro recuerdo se merece Guillermo Bowles. Sobre todo por lo que, en remembranza de su verde Irlanda, tanto amó a Vizcaya.

1776.- Nace el segundo hijo de Goya, Vicente Anastasio y la familia ya no vive en la calle del Reloj, sino en la del Espejo.

SEMINARIO DE VERGARA

1776.-

Tras laboriosas gestiones, fue concedida en Marzo la aprobación del Plan de Estudios del Real Seminario Bascongado de Vergara, lo cual se comunicó a los Amigos en la Junta General celebrada en Septiembre del mismo año, en dicha villa guipuzcoana.

En el "Extracto" se hace constar el acuerdo de «*abrir el día de San Carlos inmediato*» (4 de Noviembre) las actividades del Centro (que luego serían ingentes). Prescindo de reseñar las crónicas del acto inaugural, a pesar de su interés anecdótico, por salirse de los cauces en que discurre el presente trabajo.

Dos comunicaciones deben merecer nuestra atención en el Extracto de este año: Una, titulada "*Del uso del cuarzo como fundente del hierro*", remitida por **Miguel Antonio de Yriarte Belaundia**, vecino de la villa de Urnieta (Guipúzcoa). Otra, "*Informe sobre la aplicación del coac a las ferrerías*", es debida al repetido deseo de la Bascongada de conservar los montes, por lo que promovió los ensayos de la aplicación del cok a la obtención del hierro dulce, fundándose en lo que había publicado Jars en sus "*Viajes metalúrgicos*". Se dio esta comisión a los hermanos **Guilisasti**, y el resultado debió de ser funesto: «...y llevada debajo del mazo, se hizo pedazos al primer golpe».

DOS SABIOS IMPORTADOS

1777.-

Interesante este año, cuya asamblea tuvo lugar en Vitoria. Tras unas atinadas consideraciones de tipo docente y educativo, en la comisión de Agricultura y Economía Rústica se incluye un artículo sobre árboles, haciendo una colección de todas las especies de madera de Álava. Colocándolas en el gabinete de Historia Natural del Seminario de Vergara, «*en tablas pequeñas con su corteza al canto y rotuladas con el nombre que las dan en el lugar en donde nacen*».

Más adelante se hace referencia a una carta escrita por **D Josef Villota**, caballero residente en Guriezo, a **D Sebastián de la Villa-**

Lastra, en la que «se reconocen muchas utilidades y ventajas, que resultan del uso del carbón de álamo en las herrerías». Como una prueba más del interés y cautela de la Sociedad, ésta dio a entender al comunicante «*quan estimable sería el que continuase en hacer nuevas experiencias que asegurasen más y más las actividades de este nuevo carbón*».

Y como la utilización de los fundentes se iba introduciendo en varias herrerías de Vizcaya y Guipúzcoa, **D. Benito de Ansotegui**, caballero ferrón de la villa de Marquina que había recibido una “piedra de cuarzo” de las usadas por Yriarte Belaundia, comunicó la noticia de que en varias herrerías de Arratia, Llodio, Galdácano y Munguía estaban usando de la mezcla de ciertas piedras «*con buen efecto hacia la calidad del hierro*».

Interesantísimo un párrafo que figura en estos Extractos de 1777: «*...en vez de entregar la educación pública a gentes incapaces de tener pensamientos heroicos y sublimes, se eleva a este grande ministerio a los que hubieran hecho repetidas demostraciones de sus grandes luces, de su consumada prudencia y de su sabida virtud*». Que no fue sólo una frase más o menos bonita, sino que, haciéndola buena y efectiva, la Bascongada contrató a dos grandes figuras de la ciencia de entonces para ejercer la docencia en las aulas del Seminario de Vergara.

Se trata, en primer lugar, de **Francisco Chabaneau**, que había estudiado química con los más insignes profesores del París dieciochesco, y que vino a España en Junio de 1777. Siendo encargado por la Real Sociedad, a fines del mismo año, de explicar en el Seminario de Vergara las asignaturas de Física y Lengua Francesa. Durante sus años de estancia en el País Vasco realizó una meritoria labor docente e investigadora, mereciendo destacarse sus análisis de las aguas minerales de Cestona, publicadas en los Extractos de los años 1782 y 1786. Se atribuye a Chabaneau el descubrimiento de la purificación y aplicación del platino. Y, años después de su labor en Vergara, fue nombrado catedrático de la Real Escuela de Mineralogía de Madrid y académico de número de la Real Academia Médica.

Otro es el famosísimo **Luis José Proust**, que desde París, donde también residía, fue llamado a Vergara en Octubre de 1777. Y aunque alternaba en las clases de física y lengua francesa que desempeñaba

Chabaneau, su principal menester fue dar lecciones de química, materia que hasta entonces había sido patrimonio de alquimistas.

He aquí dos hombres que, no siendo vascos de nacimiento, ya que lo fueron de adopción, contribuyeron de forma evidente al desarrollo cultural y científico de nuestro pueblo.

EXTRACTOS DE POCO INTERES

1778.-

Reunión celebrada en Bilbao. Se incluye un trabajo del metalúrgico francés **M. Grignon**, sobre las minas de hierro. Que es farragoso y prolijo, no llegando a ninguna conclusión que pudiera tener interés, no sólo hoy, sino ni siquiera en aquellos tiempos.

1779.-

Reunión en Vergara. Por el discurso introductorio, pronunciado por el Amigo Director, puede deducirse que los miembros y colaboradores de la Bascongada, llevados de su entusiasmo, tenían excesivo afán en imitar las técnicas de otros lugares y aplicar a nuestro país procedimientos foráneos, sin tener en cuenta las peculiares características y posibilidades. Así dice que *«es absolutamente necesario moderar y reprimir los efectos de un entusiasmo inconsiderado»*... *«proporcionando el punto preciso de combinación del patriotismo y la economía política, así como la perfecta ejecución de la industria, sin lo que en vez de enriquecerse un país, se arruinará indefectiblemente»*... *«El patriotismo sin la economía es un caballo fogoso sin jinete, o un río impetuoso sin diques»*.

Una nota de cierto interés recoge este "Extracto": la de *«reconocer la mina de carbón de tierra, de que tenía presentadas muestras **Antonio de Inchaurregui**, vecino del lugar de Zurbaro»*. Y guiados por el propio Inchaurregui y acompañados por Louis Proust, diversos Amigos se personaron en el lugar de Domaica. Parece evidente, por los datos que se dan, que la tal "mina" fuese simplemente un yacimiento de lignito, dato que —más de un siglo después— sería confirmado por Ramón Adán de Yarza.

Sin dejar de reconocer el laudable afán de aquellos hombres por la búsqueda de minerales combustibles en el País, hay que mirar este infor-

me con ojos risueños y complacientes, pues más parece una excursión campestre de aficionados; y la declaración de un hombre de la categoría de Proust peca de ambigüedad y de querer salir del paso.

1780.- Goya es elegido, por unanimidad, académico de la Real Academia de Bellas Artes.

1780.-

Reunión en Vitoria. Contiene sólo consideraciones teóricas. Por ejemplo ésta: *«El terreno o suelo del país bascongado (singularmente en Vizcaya y Guipúzcoa) es por lo común de tan poco fondo, que cuasi muda de esencia y de calidades según la circunstancia de las estaciones y los temporales, porque tan presto se halla empapado de agua, y ennegado, como vuelto en polvo y desustanciado»*. O esta otra. *«¿Qué podemos esperar jamás de nuestra agricultura sin la chimica y la agripericia?. ¿Qué de nuestra industria sin la mineralogía, metalurgia, maquinaria y la hidráulica ?. ¿Qué de nuestro comercio sin la astronomía y la náutica?»*.

1781.-

Reunión en Bilbao. Nada de interés, desde nuestro punto de vista, ofrece este tomo de los "Extractos". Por lo que pasaré muy rápidamente sobre él, limitándome a indicar que la Comisión Primera da unos datos sobre el cultivo del maíz, patatas, manzanas y parras. Y la Comisión Segunda transcribe unas ordenanzas de los ferrones.

1782.-

Reunión en Vergara. En el discurso introductorio de los "Extractos" expone el Amigo Director unas consideraciones sobre la creación y desarrollo de las fundaciones económico-políticas y patrióticas. Y cita algunas referencias a personalidades europeas, no remisas a elogios a la Bascongada. Por ser asunto de índole literaria y no científica, lo paso por alto en atención al carácter de este estudio.

LOS HERMANOS ELHUYART

1783.-

Reunión en Vitoria. Sin duda alguna, la más importante aportación de la Bascongada a la Ciencia universal figura en este tomo de los

"Extractos". Se titula "Análisis químico del volfram, y examen de un nuevo metal, que entra en su composición por D. Juan Josef y D. Fausto de Luyart de la Real Sociedad Bascongada".

Largo título, que aparece en la página 46, abriendo la Comisión Segunda de Ciencias y Artes Útiles. Explicando sus investigaciones y resultados sobre una muestra mineral traída por los dos hermanos de las minas de Zinwald, abarca este estudio 42 páginas (de la 46 a la 68) y comprende 13 apartados o capítulos, numerados en cifras romanas. Dada la extensión y detallada exposición de su marcha analítica, omito aquí toda referencia a esta investigación, que podrá ser seguida por el lector interesado en la página 236 y siguientes de mi Tesis Doctoral. El caso es que esta Memoria de los Elhuyart despertó, desde el primer momento, la admiración y el respeto que merecía. Tanto que, al año siguiente de su inclusión en los "Extractos", era traducida al francés por el naturalista Lapeirouse y publicada en los Anales de la Academia de Ciencias de Toulouse. Y, en 1785, aparece la traducción inglesa realizada por Cullen, así como la alemana, en 1786, debida a Gren. Y siendo probable, como indica Gálvez-Cañero ("*Apuntes biográficos de D. Fausto Elhuyart*". Boletín Instituto Geológico y Minero de España, vol 53, Madrid, 1933), que para la misma fecha o poco más tarde, se publicara la traducción al sueco, dadas las buenas relaciones que los hermanos Elhuyart dejaron entre sus maestros y amigos de Upsala. Donde el gran analista Heinrich Klaproth, reconociendo que todas sus propias tentativas habían sido inútiles y que «*hasta el presente, tan sólo Hr. Elhuyart ha conseguido obtener el metal*». (Olvida a uno de los hermanos. ¿A cuál?).

La misma Real Sociedad Bascongada hizo una tirada especial de este trabajo de los Elhuyart realizada en Vitoria, en 4º (56 páginas) por Gregorio Marcos de Robles.

De todo lo antedicho puede afirmarse que los hermanos Elhuyart, al **aislar el nuevo metal**, hicieron mucho más que una mera confirmación de las hipótesis de Bergmann. En una cosa fracasaron: en sus propósitos de sintetizar la wolframita. Pero su obra, adelantándose a los procedimientos modernos de síntesis mineral, marca un hito importantísimo en la historia de las investigaciones geoquímicas.

Como solamente suele figurar Fausto en las antologías, creo un deber de justicia histórica reivindicar la memoria de su hermano mayor, Juan José, ya que juntos realizaron esa importante labor de aislar el wolframio, y juntos, también, emprendieron y desarrollaron los estudios de mineralogía. La más importante labor de preparación e investigación en el País Vasco fue realizada conjuntamente por ambos hermanos; aunque el destino separase sus vidas y quedara la de Fausto prioritariamente en el recuerdo.

Es evidente que la figura del segundo ha pasado con más vigor a nuestra historia que la de su hermano mayor, casi olvidado en la lejanía de Colombia. Las razones de la preeminencia de Fausto podían ser los muchos cargos de influencia y responsabilidad que desempeñó, y, sobre todo, el pasado en España los últimos años de su vida.

Debo añadir en su elogio que, a pesar de sus cargos, vivió D. Fausto modestamente, dedicando toda su energía a las conquistas intelectuales más que a las materiales. Lo que no es óbice para que Maffei y Rua Figueroa, en su obra citada, dijese que *«no se le deben a Elhuyart grandes y concienzudos trabajos, prolijos ni voluminosos escritos: su vida activa y sus incesantes comisiones, informes y proyectos, le privaban del reposo que han menester las obras a la difusión de la ciencia consagrada»*.

Como una especie de complemento, y sin pretender ingenuamente descubrir ahora la personalidad de los hermanos Elhuyart (pues muy numerosos y meritorios trabajos se han escrito sobre ellos y que serán de sobra conocidos por los oyentes), sólo voy a pergeñar unos pequeños datos biográficos.

Su apellido, que vemos escrito en sus primeras publicaciones como Luyart, Lhuyart, Deluyart, Luyarte y d'Elhuyart, es de origen vasco-francés, de Hasparren, lugar de procedencia de sus padres, D. Juan y D^a. Ursula Zubice. Es por otra parte curioso que los mismos hermanos no coinciden en la ortografía de su apellido y hasta difieren en la manera de firmar, pues así como Juan José usaba el apóstrofo, como en francés, Fausto separaba el apellido en dos palabras, españolizándolo enteramente.

En el mismo "Extracto" de 1783 se incluyen otros dos trabajos; pero éstos se deben sólo a Fausto. Se titula el primero "Estado de las

minas de Somorrostro” y abarca 16 páginas (de la 97 a la 113), sin una sola división en apartados. Lo que hace un tanto farragosa y desordenada su lectura; dando la impresión —y el mismo D. Fausto lo reconoce en un párrafo final— de haberse realizado con poco detenimiento. Por otra parte, se echa de menos en este informe una exposición científica de los datos y problemas planteados; lo que no nos debe extrañar, dada la poca preparación minera de Fausto Elhuyart, más hombre de laboratorio químico y de organización burocrática que de trabajos de campo.

El tercer trabajo de este Extracto —exclusivo también de Fausto y presentado por él mismo— lleva el título “*Proyecto para una colección de minas del país*”. Abarca desde la página 113 a la 118 y es una instrucción dirigida a la Bascongada sobre el modo de formar una colección mineralógica del País, como base de enseñanza y desarrollo de la industria minera. Y da cinco normas a seguir, de las que destaco la quinta y última, indicativa del pragmatismo de Elhuyart y de toda la Real Sociedad: «...podría pasar a conocer los parages (sic) en que se descubriesen algunos minerales que mereciesen especial atención, como son el carbón de piedra, las minas de cobre, hierro, plomo, para que se buscasen medidas para beneficiar productos tan útiles al país».

1783.- *Fundación del Banco de San Carlos, por Floridablanca y Cabarrús.*
Goya figura entre los accionistas.

1784.- Nacimiento de su hijo Javier, único que le sobrevivirá. *Nace el infante Fernando, futuro Fernando VII.*

ULTIMA DECADA DE LOS EXTRACTOS

1784.-

Reunión en Bilbao.- Sólo tiene cierto interés en este tomo, y por ello muy de refilón, un trabajo presentado por el socio **D. Vicente Lardizábal**. Titúlase “*Agua estigia*”. Por el análisis que dice haber realizado de este agua (procedente de la ferrería de Zumarrista), «*con mucha porción de marte y azufre*», parece deducirse que es un agua sulfhídrica, aflorada en terrenos piritosos. Ni más ni menos que la llamada «*agua divina*» por los alquimistas griegos; componente misterioso de la inalcanzable piedra filosofal.

1785.-

Reunión en Vergara.- Nulo interés el de este tomo, desde nuestro punto de vista. Sin embargo explicaré que figura en él un extenso "Elogio de D. Xabier María de Munibe Idiáquez, conde de Peñaforida", con motivo de su fallecimiento.

1786.- Goya pintor del Rey, con un sueldo de 15.000 reales al año.

1786.-

Reunión en Vitoria.- En la Comisión de Agricultura se incluye un trabajo titulado "Patatas". Y estimo que, de este tomo es lo único merecedor de ser señalado, dado su interés histórico sobre la introducción y cultivo de este tubérculo en el País Vasco.

1787.-

Reunión en Bilbao.- Sólo deben merecer nuestra relativa atención los trabajos incluidos en la Comisión de Industria, que fueron remitidos desde Hungría por D. Fausto Elhuyart, «conocido ya entre los *mineralogistas de Europa*». Se refiere el primero a «*un modo de beneficiar las minas de cobre, con más economía y más calidad*». Y el segundo trata de los «*diferentes métodos de trabajar el hierro*».

1788.- Muere Carlos III. Se inicia el reinado de Carlos IV. No han faltado comentaristas que señalan, en esta época, como una especie de descenso en el recio pintar de Goya. Tal vez cayese en un cierto adocenamiento por su vida muelle y regalada, al ser pintor de la Corte, o que fuese perdiendo los bríos de juventud.

1788.-

Reunión en Vergara.- Lo mismo que a Goya le va a ocurrir a la Bascongada, ya que es palpable el declive de sus estudios a partir de aquí. ¿Razones?. Difícil de precisarlas, aunque no estaría de más tener en cuenta la falta ya del apoyo de Carlos III, la salida de las figuras extranjeras y la marcha a América de los Elhuyart, que han marcado el cenit de la Sociedad. Pero, sobre todo, la reacción de los políticos y religiosos sobre las doctrinas enciclopedistas.

En el "Extracto" de este año, y como el canto del cisne, hay que señalar dos figuras, aún consideradas de menor cuantía. Una es

D. Jeronimo Tabern, que presenta a la Real Sociedad unas consideraciones sobre el "*Modo de formar viveros y fomentar por este medio la población de árboles*", en las que se plasma una evidente inquietud por la repoblación forestal, dada la degradación de nuestros bosques en aquella época y anteriores. La otra es de **D. Trino Antonio de Porcel y Aguirre**, con un trabajo titulado "*Minas de hierro*", que contiene razonamientos al análisis de los yacimientos de Somorrostro, Mutiolo y Cerain.

1789.- Goya pintor de cámara de Carlos IV. *Toma de la Bastilla*.

1789.-

Reunión en Vitoria .- Siendo la gratitud una de las razones de ser de los hombres bien nacidos, no debe extrañarnos que en este tomo de los "Extractos" se incluya la referencia a un "*Elogio histórico a la muerte de Carlos III*", escrito por **D. Martin de Erro**, que era por entonces profesor de Humanidades en el Real Seminario de Vergara. Acordándose su impresión en el pleno de este año, juntamente a la oración fúnebre que se predicó en sus exequias.

1790.- En Zaragoza, Goya es nombrado Socio de Mérito de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Su hijo mayor muere de viruela.

1790.-

Reunión en Bilbao.- No contiene este tomo más que un largo tratado titulado "*De la educación*", que es una apología de la enseñanza cristiana y tradicional, saliendo al paso, sin duda, de las revolucionarias corrientes francesas.

1791.-

Reunión en Vergara.- Nulo interés científico, pero sí financiero. Se inserta un proyecto de **D. José Iturriaga** para crear una asociación de ferrones y un Banco, que se titularía "Banco Patriótico Bascongado".

1792.- En el invierno, en Sevilla, el pintor enferma gravemente, y de resultas de ese mal pierde el oído. *Subida de Godoy al poder*.

1792.-

Reunión en Vitoria.- Dos trabajos anónimos. Uno acerca del trigo tremesino en Álava. El otro es un examen de los análisis de las aguas termales de Cestona.

1793.-

Reunión en Bilbao.- El mineralogista y metalúrgico sueco **Andrés Nicolás Thumborg** (que redescubrió las técnicas de purificación del platino) es nombrado Socio Profesor del Seminario de Vergara, según consta en la página 7 de este tomo (el último) de los "Extractos". En el que el mismo Thumborg presenta un nuevo modelo de barquin de tabla para fragua de herreros «*Y habiéndolo reconocido se acuerda encargar al mismo Thumborg forme una relación individual de las ventajas que puede producir el nuevo barquín, comparado con los de cuero, y que esta relación la presente a la primera junta...*».

No se llegó a celebrar aquella junta. En este último año de 1793, con los acontecimientos de la Revolución Francesa, se paralizaron las actividades de la Bascongada. Y al siguiente (1794), entraban las tropas francesas en Vergara, saqueando la villa y destrozando los laboratorios del Seminario.

Por su evidente interés histórico, aún teniendo en cuenta la poca vinculación al motivo fundamental de este trabajo, no me resisto a referir brevemente las vicisitudes sufridas, en los años posteriores, por el Seminario de Vergara.

Que reanuda sus actividades en 1798; y con tan pocos medios, que tiene que pasar a depender del Estado en 1804. Llamándose entonces "Real Seminario de Nobles", y sobreviviendo así hasta 1808, año de la invasión francesa en que es cerrado. Etapa ésta de muy pobre ejecutoria en el aspecto científico.

Resucitó al regreso de Fernando VII (Marzo de 1814); pero con un malvivir balbuceante y esporádico. Así, en el curso 1822-23, se constituye en sus locales lo que se llamó Liceo Vascongado y Universidad de Segunda Enseñanza, que dura hasta que asume sus funciones la creación de las Diputaciones Provinciales (1833).

Constituyéndose más tarde, a partir de 1845, como Instituto Superior Provincial Guipuzcoano de Segunda Enseñanza.

1799.- El primer ministro, el bilbaíno **Mariano Luis de Urquijo**, nombra a Goya primer pintor de cámara, con un sueldo anual de 50.000 reales.

PERIODO DE CATASTROFE

El catedrático de Historia de la Ciencia José M^a López Piñero divide el esfuerzo bibliográfico español del **siglo XIX** en tres períodos o etapas, llamando **período de catástrofe** al primer tercio del mismo, integrado por la Guerra de la Independencia y el reinado de Fernando VII.

A fe que es acertada esta denominación para las tres largas décadas iniciales del siglo XIX. No siendo necesario insistir aquí en el desorden interior de los últimos años del reinado de Carlos IV, en la baja densidad de población de Vizcaya, en la invasión de las tropas francesas y en los motines y luchas civiles subsiguientes. Pero sí recordar su consecuencia lógica: la de la paralización industrial, científica y cultural de todo el país.

Como una excepción en los haceres de nuestros paisanos de la época, citaré la figura del valmasedano **Ramón Gil de la Quadra**. De profundos conocimientos en ciencias naturales, «...desconocidos por su excesiva modestia, recogimiento y reserva», dice Delmas en sus *“Claros varones de Vizcaya”*. Asistió en 1803 y 1804 a las lecciones de Mineralogía que Herrgen daba en el Real Seminario de Historia Natural. Perfeccionándose de tal manera en esta ciencia, que el citado profesor le consideró como el primero y más adelantado de sus discípulos. Llegando a traducir la *“Mineralogía”* de Bruner y escribir unas *“Tablas comparativas de todas las substancias metálicas para poderlas distinguir fácilmente por medio de sus caracteres exteriores, en caso de que presenten cierta semejanza en su fisonomía general”*. Obra ésta que se imprimió en 1803, por orden superior, en la Imprenta Real de Madrid.

1812.- El 19 de Marzo, las Cortes de Cádiz aprueban la *Constitución liberal*. El 12 de Junio muere Josefa Bayeu, mujer del artista.

1815.- Batalla de Waterloo.

1820.- Muere Napoleón en Santa Elena.

ESPIONAJE CIENTIFICO

No todos debían ser soldados entre los “cien mil hijos del Duque de Angulema”, pues, con fecha de ese mismo año de **1823**, figura editada en París una obra del director de las minas del Canton de Vaud, **J. de Charpentier**, titulada “*Essai sur la constitution geognostique des Pyrenées*”. Obra hoy de escaso o nulo interés, pero que sirvió de cierto punto de apoyo para posteriores trabajos sobre la geología de las regiones pirenaicas.

Y que, en cierto modo, era una especie de **espionaje napoleónico**. Algo de lo que después se ha llamado **espionaje cultural y científico**.

En este aspecto, es más clara una obra editada en París por aquellos años, cuando aún quedaban en España restos de la ocupación francesa. Lleva por título “*Descriptions des Pyrenées, considerées principalement sous les rapports de la Geologie, de l'Economie politique, rurale et forestier, de l'Industrie et du Commerce*”, y es su autor **M. Dralet**, a la sazón Conservador de las Aguas y Bosques de la 13ª División Forestal de Francia. El segundo de sus tomos contiene (junto a Cataluña y Alta Navarra) diversas consideraciones sobre “la Biscaye”, que más bien son datos de tipo económico y de importancia militar, ya que describe los establecimientos para fundición de cañones y su munición, así como los de fabricación de anclas para navíos y de armas de todas clases. Llegando a contabilizar *dans le versant espagnol* 127 minas d'argent y 124 de fer.

Por lo demás, es esta obra un simple tratado de Geografía, donde se considera la extensión y alturas comparadas de las montañas vascas; de la temperatura reinante; de las plantas y de los animales que de ellas se nutren; de los puntos de vista más dignos de admiración para los viajeros; del origen y costumbres de sus habitantes; de las aguas minerales; de las minas, de los caminos y de las ferrerías; y... —he aquí la idea de conquista y dominación militar— donde se indican diversos medios para el mejoramiento de *cette partie de l'Empire*.

1824.- Exilio de Goya en Burdeos.

1828.- 16 de Abril. Muere Goya en Burdeos, a los 82 años de edad (longevo para la época), hacia las 2 de la madrugada.

Y aquí, de las mismas fechas aproximadamente, puede encontrarse en el archivo de la Diputación Foral de Bizkaia una "MEMORIA" manuscrita de **Gregorio Gonzalez Azaola**, sobre la importancia y urgencia de mejorar la elaboración del hierro en Vizcaya y medios de conseguirlo.

Para mí, lo más destacado de esta obrita, con la que cierro mi disertación, es un lema en euskera que figura al lado de la fecha (19 de Mayo de 1827). Lema que debe ser estimado como una premonición simbólica de nuestra futura prosperidad. Dice así:

ZURE BURDINAAC IZAU DIRA ("Vuestros hierros han sido
ZURE USO-COSTUMBRIAAC vuestros usos y costumbres").

A MODO DE DESPEDIDA.

Ha sido éste una rápida panorámica de los años goyescos, vista desde mi prisma particular de vasco y científico.

Pequeña y entrañable **historia** que, como dijo nuestro ilustre paisano D. Miguel de Unamuno, «es lo que en torno nuestro ocurre, el motín de ayer, la cosecha de hoy, la fiesta de mañana. Sólo con el **hoy aquí** entenderéis rectamente el **ayer allí**, y no a la inversa; sólo el presente es la clave del pasado y sólo lo inmediatamente próximo lo es de lo remoto».

Da particular gusto que tú, Jacinto, uno de sus estudiosos, pronuncias la lección de ingreso ocupándote de nuestra sociedad, de su gran labor escrita, de su voluntad de progreso, de su amor al país, que equivale, en suma, a generosidad a chorros. Y por encima de todo con visión de futuro o deseo de presencia indefinida. Mezcla, si se me permite, de lo especulativo y lo soñador, soñador sobre todo en nuestro fundador, el conde de Peñaflorida, cuando como tú reproduces en tu discurso, ve con ojos de la fantasía los copiosos frutos que recogerá el país. Las peñas hechas tierra fértil, es decir, trituradas, levadura y germen, los desiertos y aridez poblados de arboledas y frutales, el subfondo

PALABRAS DE RECEPCION Y PRESENTACION

Pronunciadas por

ELIAS AMEZAGA URLEZAGA

Bienvenido Jacinto Gómez Tejedor a esta casa que ya es tu casa de pleno derecho. Bienvenido por ser la pieza que nos cuadraba a nuestra composición numérica profesional. Bienvenido como persona y como naturalista, tan conveniente para nuestro oxígeno y proyección espacial, que nos inunde de luz, de aire libre, de sol de montaña. Y bienvenido, en fin, por méritos propios que paso a reseñar.

Que sea nuestra tierra germen de grandes naturalistas nadie lo niega. Esa naturaleza da una sobrefuerza a quien se ocupe de ella. El naturalista la ama, digamos, más carnalmente que los demás. Adán de Yarza, que es, sin duda, uno de tus inspiradores, lo afirma rotundo: *«Estudiando nuestra tierra, esforzándonos en conocer su pasado y su presente, nos unimos más íntimamente a ella, la amamos con creciente intensidad y miramos con mayor interés su porvenir»*.

Da particular gusto que tú, Jacinto, uno de sus estudiosos, pronuncies la lección de ingreso ocupándote de nuestra sociedad, de su gran labor escrita, de su voluntad de progreso, de su amor al país, que equivale, en suma, a generosidad a chorros. Y por encima de todo con visión de futuro o deseo de presencia indefinida. Mezcla, si se me permite, de lo especulativo y lo soñador, soñador sobre todo en nuestro fundador, el conde de Peñaflorida, cuando como tú reproduces en tu discurso, ve con ojos de la fantasía los copiosos frutos que recogerá el país. Las peñas hechas tierra fértil, es decir, trituras, levadura y germen, los desiertos y arideces poblados de arboledas y frutales, el subfondo

con tesoros de metal en sus entrañas. Y por si fuera poco, y aquí exclama nuestro fundador con la energía de su voz: «¡Dichoso mil veces el País, y aquí con mayúscula, que ha producido esta sociedad!».

Sueño y realidad. Fantasía y pisar la tierra con los sentidos todos. Consonante y espectacular proclamarlo en público. Deseemos lo mejor para nuestra estirpe del espíritu, pero ni aislados, ni libres del todo, ni negándonos al diálogo con los demás pueblos, con las otras sociedades, todo lo contrario, acercándonos a ellos, asomándonos al exterior, yendo hacia los núcleos del saber que puedan adoctrinarlos. Siga nuestro patrimonio pegado al talón del pie, eso que tú adviertes en nuestro fundador, que patriotismo sin la economía es un caballo fogoso sin jinete, un río impetuoso sin diques.

Grandes hizo a los Caballeritos no su herencia, sino su proyectividad. Sus virtudes, el tesón, la dadivosidad, el don de la comunicación, su interés por las ciencias y las artes, la prudencia. Y por eso sobreviven. Y por eso seguimos aquí en la brecha.

No me alargaré. No voy a desviarme. Y no me detendré tampoco presentándote Doctor Jacinto Gómez Tejedor, porque todos le conocéis y muchos mejor que yo. Activo, movedizo como él solo, trabajador sin descanso, minucioso en extremo. Paso a paso vas cosechando los frutos en la docencia, tu especialidad geológica, en tus libros y artículos.

Sí voy a fijarme en esta tu labor de escritor. Jacinto no produce novelas río ni textos voluminosos. Lo suyo se condensa en el chispazo del artículo, las gotas de calidad que nos da en un corto espacio. ¡Y cuántos escribió! En "Autores Vascos" señalo por centenares, esto aparte de sus trabajos de investigación, de sus reseñas y comunicados, de alguna que otra incursión por la literatura dramática, de la prensa que le divulga, desde "ABC" hasta "El Correo", desde "Hoja del Lunes" de Bilbao a las revistas "Las Artes y las Letras", "Estudios Vizcainos", "Información" o "Arbola" o nuestro dilecto "Bilbao", periódico municipal a punto de convertirse en centenario por obra y virtud de nuestro socio amigo Angel Ortiz Alfau.

En cuanto a sus libros geológicos o fisiográficos alcanzan los pequeños de la colección de Temas Vizcainos que él fundara.

Escojo tres o cuatro de los más significativos. De su profesión, "*Símbolos de la naturaleza*", con prólogo de Pablo Bilbao Aristegui, que invita a abrirlo y a que se lea con gusto, que el lector va prendido por la galanura del texto, que ofrece el singular atractivo de aparecer fragmentado.

En el segundo texto, "*Un naturalista ante El Quijote*", nos retrotrae al libro básico de nuestra niñez. Aquí puntualiza los lugares que recorre el Caballero de la Triste Figura, su yantar, las ganancias del yelmo de Mambrino, y se introduce con él en los bosques, las Bodas de Camacho o la Cueva de Montesinos. El paisaje puede ser definido como la naturaleza pasada a través del prisma literario. A través del prisma cervantino de El Quijote grandes escritores, hábiles analizadores del inmortal libro. Esto lo advierte el académico Alvarado que prologa el texto, y añade que Gómez Tejedor «*es el analista minucioso de los elementos particulares de ese paisaje, que son el roquedo, la vegetación, la flora, la fauna. Ni uno solo de sus componentes, capítulo a capítulo de la monumental obra, deja escapar el autor del ensayo analítico. Cada uno es estudiado a través de la lente del naturalista, con delectación, con interés, con cuidado, en definitiva con amor*».

En "*La dádiva de Júpiter*" nos traslada a un libro de cuentos. Cortos. De sesgo tradicional. Hasta compasivos y plenos de nostalgia.

De verdad. La narrativa se le da bien. Legible. Escueta. Lineal. Palpitante de vida. De la corriente. De la de todos los días, escrita con inspirada pluma, hecha con cierta brujería, que nos encadena y cautiva. Con un encanto más en su prosa, la del geólogo que da vitalidad al árbol o a la gota de agua. Y todo ello pasado por el filtro de la ética más exigente.

Historias más o menos felices. La de Josele paralela a la de Eneas, del padre impedido que aquél llevara a hombros en su huida de Troya, «*obligación de honor y de conciencia de no abandonar a aquél cuyo vivir fue desvivirse por él*». O la dramática de una sociedad que tantísimas veces queriendo obrar el bien, obra el mal. Aquella vida de dos tarados, la ciega del cupón y el cojo mendigo que se aman en su tabuco y conducen al asilo, los separan y en consecuencia los destruyen. Ya raramente se ven. Y leo a su autor: «*Escasos minutos duran esos encuentros,*

sus ojos —vacíos en ella, luminosos en él— se llenaban de lágrimas de ternura que es el reposo de la pasión y más fuerte que la pasión misma».

«Fugaces contactos que les hacían sentir juntos la nostalgia de su vida mendicante, de su esquina callejera y de su ristra de cupones prendidos al pecho. Sobre todo, les hacía sentir como un vacío de su libertad perdida, aunque esa libertad estuviese vestida de harapos; pero aún así era hermosa, y sin ella, su vida tenía poco valor. Y fue infiltrándose en sus corazones y empapando su alma el anhelo de las horas pasadas en su humilde morada, en amable y paciente compañía».

Y en fin, la entrañable historia del payaso Bobby al que acuden a ver todos los niños del pueblo, y como falta un enfermo de muerte, Bobby acude a la cabecera de su cama a actuar para él, sólo para él, y con el mejor repertorio de sus gestos cómicos hace reír al casi moribundo.

Coincido con Mario Angel Marrodán que la lee con respeto, con devoción, con admiración. «Me enfrasco en su lectura, dice. Observo que es amigo de contar, lo que tanto le importa aunque casi sin quererlo, sin pretenderlo casi, más dado a saltos de contrastes que a ejemplarizar o a pontificar».

Por último, «Remembranzas de un bilbaino» es una pieza autobiográfica suya y de su Bilbao, de ese Bilbao que en algún sitio proclama de sus amores, donde afincan sus raíces y amarras y no quiere otra cosa ni vivir en otro sitio.

Recorre sus calles con más de un tipo popular, las pasiegas, León Salvador, las sardineras, Julián Alegría, que rima:

*Ganaba dos, gastaba cuatro
y lo que le sobraba
metía en el banco.*

Muchos de nosotros nos vemos en nuestra niñez, la de los juegos callejeros, la de las bandas de golfillos anidando en campas que hoy son edificios colosales.

Lo cuenta todo. Los sucesos. Las ferias. El cine sonoro en el Buenos Aires. Aquel Diluvio en que tuvimos la impresión de salir mojados del cine. Nuestro club con mister Petland, el entrenador del bombín.

Te detienes, Jacinto, en el Instituto. De ahí pasas a Madrid, a doctorarte en la Complutense, en Ciencias Geológicas. Fuiste catedrático de Ciencias Naturales en los institutos de Guernica, Guecho y Femenino de Bilbao. Encargado del Departamento de Geología de la Universidad de Bilbao. Tú has vivido en profesor. Citas, y a ello me remito, como experiencia de prof la que inspira a Marañón *«que ninguna actividad influye tan hondamente en la vida entera como la enseñanza; en la que uno se siente envejecer ante un espejo que es cada año más joven; viendo en él a cada nuevo curso, multiplicada la decadencia»*, lo que evoca en mi recuerdo a mi estreno en Madrid de *“El profesor Tarana”*, versión de obra del ruso Adamov. Cuando Tarana se ve al espejo ya es tarde, se ha repetido hasta la saciedad, no ha progresado en la vida, siente compasión de sí mismo.

Así es. La enseñanza se lleva nuestra personalidad a pedazos. Quizá una parte alícuota se deposite en cada uno de los discípulos, es posible. Nuestro Jacinto manifiesta ver pasar ante sus ojos a generaciones y generaciones de estudiantes, dejando a lo largo lo más íntimo de su ser.

Afortunadamente Marañón y Jacinto tienen un público mayor que el de la cátedra. Componen libros. Siempre son jóvenes. Y Jacinto siente que uno al menos agradece lo que de él aprendió. ¡Cómo compensa que a uno le recuerden cuando ya pasó!

Entre las distinciones honoríficas de Jacinto, señálese la Encomienda de Alfonso el Sabio, la del Mérito Agrícola, la Medalla de Oro de la Asociación de Padres del Instituto y largo etcétera. Pertenece a la Real Sociedad Española de Historia, a título honorífico, a la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, a La Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa y ahora será Amigo de Número del País, por lo cual de corazón le abrimos nuestros brazos.

Lección expuesta en Bilbao,
el 17 de diciembre de 1996,
en el Salón de Actos del
Archivo Foral de Bizkaia.

LECCION DE INGRESO

Como Amigo de Número de la REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS LA CESTA PUNTA ("JAI-ALAI"):

EL DEPORTE VASCO MAS UNIVERSAL.

MOMENTO ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Señoras, Señores, amigos todos:

Por

Enrique Gaytán de Ayala Zubiría

Lección expuesta en Bilbao,
el 17 de diciembre de 1996,
en el Salón de Actos del
Archivo Foral de Bizkaia.

LECCION DE INGRESO
Como Amigo de Número de la
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Por

Enrique Gaytán de Ayala Zubiría

Señoras, Señores, amigos todos:

Cuando el pasado 5 de julio y con motivo de la cena de confraternización San Sebastián-Bilbao, a la entrada de la misma en el Hotel Ma^a Cristina, Rafael Ossa Echaburu se me acercó y me propuso que estudiase la posibilidad de dar una conferencia sobre la Pelota Vasca para mi incorporación como miembro de número de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, he de decir que a "bote-pronto" la idea me asustó un poco, al tener yo un altísimo concepto de lo que era la Bascongada, el nivel de sus miembros y las actividades y conferencias que se impartían.

Durante la cena estuve rumiando y la idea de hacer el trabajo fue agradándome cada vez más y tomando cuerpo, por lo cual al acabar la misma me dirigí a Rafael y le dije que adelante, que aceptaba, pero que de hacerlo me gustaría que fuese él mismo quien me presentase. Ahora vengo a comentar rápidamente los motivos de mi decisión.

En primer lugar el que me presentase Rafael Ossa era motivo de íntimo orgullo, al yo tener una gran admiración por su labor como periodista y como persona del mundo de la cultura. De su vasta obra hay un libro publicado en 1969 por la librería Villar que se titula

"Riqueza y poder de la Ría" que es en mi opinión lo mejor que se ha publicado sobre la situación de la industria naval vizcaina en el primer tercio del Siglo. Aparte de la profusión de datos y referencias bibliográficas que lo ilustran, es muy de valorar el temple, la objetividad y la firmeza con que en 1969, en pleno régimen anterior y donde algunos temas y personajes eran todavía tema tabú, aborda Rafael la situación de la Ría y de su entorno en ese primer tercio de siglo, contándonos las cosas como realmente fueron.

En segundo lugar acepté dar la charla por tratarse de hacerlo para la prestigiosa Real Sociedad Bascongada de Amigos del País a la que mi familia y yo mismo hemos estado unidos por estrechos vínculos desde siempre. Yo desde niño, en mi casa he oído hablar continuamente de la Bascongada a mi padre, a mi abuelo, a mis tíos. Era continua referencia en sus conversaciones y tertulias y siempre hablaban de sus actividades como algo muy de ellos, con lo que se sentían profundamente identificados. La Bascongada es algo que la familia Gaytán de Ayala siempre ha llevado muy dentro. Además existe una anécdota que a mí desde niño siempre me ha hecho tener especial simpatía por la Bascongada. A mí siempre me ha gustado mucho Marquina, de hecho por encima de todo siempre me he considerado marquinés, lugar de donde es mi familia y donde pasábamos los períodos de vacaciones escolares; mi abuelo incluso se quedó los últimos años de su vida todo el año en Marquina y continuamente solía comentar: *«Por qué no habré hecho yo ésto antes, porque a mí perderse, qué se me habrá perdido en Bilbao»*. Y allí se quedó metiendo horas y horas en su magnífica biblioteca, llena de publicaciones de la Bascongada y donde el espíritu y talante de la misma se respiraba por los cuatro costados. Pero volviendo a lo de la anécdota de mi simpatía por la Bascongada, contaré como mi abuelo, a quien como a mí le apasionaba Marquina, desde Abril ya empezaba a decir que a mediados de junio habría que ir para Marquina, y su argumento e ilusión era que el 23 de Junio *«tenemos que ir a Azcoitia a la reunión de los caballeritos y nos queda más cerca desde Marquina y tal...»*, y así nos pasábamos Abril, Mayo y los primeros días de Junio, que si Marquina, que si los caballeritos, que si la Bascongada... y como yo estaba también deseando ir a Marquina y la "disculpa" eran los caballeritos y la Bascongada, pues estupendo la Bascongada, viva la Bascongada y los caballeritos y para Marquina, que es de lo que se trataba. Además ya en

Marquina mi primo Alfonso y yo teníamos el privilegio de que el tío Ignacio Urquijo nos “dejaba entrar” en su espléndida finca de Munibe. Bien es verdad que no le gustaba que anduviésemos cerca del palacio, pero por las caballerizas (las caballerizas de los caballeritos las llamábamos) y por el caserío de abajo, que como Ustedes saben es la casa originaria en donde vivían los Condes de Peñaflores, descendientes del fundador de la Bascongada D. Xabier de Munibe yo he metido muchas horas de mi infancia tirando con un tiragomas —perdonen la travesura— al escudo del insigne fundador de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, que se encontraba en la casa antes mencionada.

Y en tercer lugar porque el tema para el que se me requería para dar la conferencia era sobre la Pelota Vasca, y yo, al margen de mi condición de Presidente de la Federación Internacional de Pelota Vasca, como buen marquinés, siempre he sido un gran aficionado a la Pelota, y creo y disculpen mi inmodestia, que puedo hacer un análisis interesante sobre el tema. Para no dispersarme, pues el tema es muy amplio, me he centrado en un guión que les expongo a continuación.

1. Introducción. Orígenes y evolución.

Aunque el juego de la pelota se identifica con el País Vasco —hecho que se justifica porque es en este lugar donde se practica con mayor asiduidad e intensidad— su origen es diverso y remoto. Hoy, este deporte se practica a lo largo y ancho del mundo.

Ya Homero lo immortaliza en algunos cantos de su Odisea y refleja cómo las doncellas se divertían con este juego. («*Cuando ya las doncellas y Nausicaa hubieron su apetito satisfecho, se quitaron los velos y jugaron juntas a la pelota*»).

En la América precolombina también está documentada su práctica. La pelota era juego habitual entre mayas, olmecas, teotihuacanos y aztecas, y algunos cronistas refieren que «*el propio Moctezuma tenía a orgullo ser un excelente jugador de pelota*».

También se encuentran referencias a este deporte en las Cántigas a la Virgen, de Alfonso X el Sabio, y existen asimismo citas de Quevedo, Cervantes o Calderón de la Barca. Incluso, un cuadro de Goya, fechado en 1799, lleva por título “*El juego de la pelota*”. Como hecho anecdó-

tico hoy pero trascendental en la época, la historia y la tradición narran la muerte del rey Felipe el Hermoso, fallecido a consecuencia de una pulmonía contraída al beber agua fría después de disputar un partido de pelota en Burgos.

Tradición secular

Más allá de la Península Ibérica, en fechas previas a la Revolución Francesa, estaban censados en París del orden de 300 trinquetes o tri-pots, un número similar al total de canchas de juego existentes en la actualidad en Buenos Aires. En México, donde la tradición es secular, los campos de juego de frontenis se cuentan por millares y existen más de un millón de practicantes.

El parentesco de las distintas modalidades de pelota con otros deportes el algo más que un hecho aislado. Así, el tenis tiene su origen en una de las modalidades de la pelota. En este caso, es una variante del *jeu de paume* (juego con la palma de la mano). El término tiene su origen en el hecho de que el jugador lanzaba la pelota al otro con la palma de la mano al tiempo que exclamaba *tennez* (ten, toma, en francés).

El máximo organismo del mundo de la Pelota es la Federación Internacional de Pelota Vasca, organismo reconocido y adscrito —como otras más de 100 federaciones internacionales de otros deportes— a la disciplina y reglamentos del Comité Olímpico Internacional.

La F.I.P.V. fue constituida el 19 de Mayo de 1929 en Buenos Aires y transcribo literalmente a continuación el texto del Acta Fundacional:

«En la ciudad de Buenos Aires a los diez y nueve días del mes de Mayo de mil novecientos veintinueve don Juan Ybarnegaray autorizado por la Confederación Española de Pelota Vasca y la Federación Francesa de Pelota Vasca y don Carlos P. Anesi y don Antonio Bilbao la Vieja, en representación de la Federación Argentina de Pelota, satisfaciendo un anhelo común, firman la presente ACTA de FUNDACION de la FEDERACION INTERNACIONAL de PELOTA VASCA, cuya sede será Europa: constituyéndola con el propósito de fomentar y difundir entre los aficionados del Mundo este juego en sus diferentes ramas, de reunir bajo una reglamentación única a todos los países que lo practiquen y de

intervenir en los certámenes olímpicos celebrando un nuevo lazo de unión y confraternidad deportiva».

Fdo. JEAN YBARNEGARAY

Por la Confederación Española y Federación Francesa de Pelota Vasca

Fdo. Carlos P. Anesi

Presidente

Fdo. Antonio Bilbao La Vieja

Secretario

Por la Federación Argentina de Pelota

Testimoniando este acto suscriben la presente:

Fdo. Horacio B. Oyanarte

Ministro de Relaciones Exteriores

Fdo. Georges Clinchant

Embajador de Francia

Fdo. Ramiro de Maeztu

Embajador de España

Fdo. José L. Cantillo

Intendente Municipal

En la actualidad son países afiliados a la Federación Internacional de Pelota Vasca España, Francia, Bélgica, Italia, Marruecos, Filipinas, Canadá, Estados Unidos, México, Cuba, Venezuela, Perú, Ecuador, Uruguay, Brasil, Chile, Argentina y Bolivia.

El máximo acontecimiento deportivo son los Campeonatos del Mundo instaurados en 1952 en San Sebastián y que se erigen como en el más importante evento pelotístico. Es un reencuentro cada cuatro años de aquellos países que rinden culto con el mejor de los fervores al deporte de la Pelota. Los últimos Campeonatos han sido los de México (1982), Vitoria (1986), Cuba (1990) y San Juan de Luz (1994).

También ha estado la Pelota presente en las Olimpiadas de París y México, así como en la última de Barcelona, que junto con el hockey sobre patines fue deporte de exhibición.

2. Variantes del juego de la Pelota

a) MODALIDADES CON REFRENDO OFICIAL.

MODALIDADES

ESPECIALIDADES

FRONTÓN DE 30 M.

Paleta con pelota de goma, hueca, de aire, balín. Por algunos denominada "paleta argentina" así como "pala ancha".

FRONTÓN DE 36 M.

Frontenis —raqueta similar a la del tenis, con otro tipo de trenzado—. La pelota, normalmente fabricada en México, es de aire, de tamaño similar a la anterior argentina, pero menos viva. Lo practican hombres y mujeres.

FRONTÓN DE 36 M.

Paleta con pelota de cuero. A esta especialidad en otros países la llaman "palita española". Es una paleta de 600 gr. máximo. La pelota, 52-54 gr.

Pala Corta. Peso máximo de la pala 800 gr. Pelota 85-90 gr.

Mano, individual y parejas, con pelota entre 101 y 105 gr.

TRINQUETE 28-30 M.

Paleta con pelota de goma, iguales que las de frontón de 30 m. La practican hombres y mujeres.

Paleta con pelota de cuero, prácticamente iguales a las de frontón, si bien habitualmente se usan paletas más ligeras de peso. También la pelota se reduce un par de gramos.

Xare, con una pelota de unos 85 gr.

El xare es de cuerda entrelazada, con mango corto. Una longitud máxima de 55 cm. y una anchura de 16 cm.

Mano, individual y parejas. Pelota inferior de peso a la de frontón: 92 gr. Se juega mucho de aire.

FRONTÓN LARGO 54-56 M. *Cesta Punta*, con pelota de unos 125 gr.

Estas son las 4 modalidades contempladas en el Reglamento de la F.I.P.V. con sus 14 especialidades. Venían siendo 12, pero recientemente entraron las féminas —palea y frontenis— y han pasado a 14.

b) OTRAS MODALIDADES:

La Pala en Frontón Largo de 54-56 m. —por algunos llamada pala larga— se jugó en los tres primeros Campeonatos Mundiales: 1952 en San Sebastián, 1955 en Montevideo y 1958 en Bayona-Biarritz. Ya no se volvió a jugar por falta de países.

1952 - I - San Sebastián: Fernando Castro-Fermín Salaverri ganaron (medalla de oro) a los mexicanos Fermín Perochena y Rómulo Molina.

1955 - II - Montevideo: Oro fueron Vicente Sola y Felipe Huarte. La plata nuevamente para México, con Francisco Prado y Juan Ramos.

1958 - III - Bayona-Biarritz: Nuevamente se impuso España, con Jesús Gurruchaga y Felipe Huarte a los mexicanos Prado y Ramos.

Además de las 4 modalidades citadas, en los I y III Mundiales se jugó también en la Modalidad de Plaza Libre. Así, en San Sebastián se jugó a Rebote, Pala, Joko-Garbi e incluso a Mano —por cierto, Jesús García Ariño— a parejas.

En el de 1958 (Bayona-Biarritz) solamente se jugó a Rebote.

También se jugó a Frontenis con pelota de cuero, pero únicamente en los tres primeros Campeonatos. En el Mundial de San Sebastián obtuvieron el oro Antton Vega de Seoane (posteriormente Alcalde de San Sebastián) y Josetxo Eguia (posteriormente sacerdote).

Por todo lo expuesto podemos decir que nuestra Pelota contempla 5 modalidades: FRONTON 30 m., FRONTON 36 m., FRONTON 55 m., TRINQUETE Y PLAZA LIBRE.

Y como especialidades normales, aparte de las citadas, existen el guante o laxoa, que sólo se juega en el Baztán-Bidasoa navarro, así como el rebote y joko-garbi que se juegan en el País Vasco-Francés y en Villabona y Zubieta (barrio donostiarra).

También en el País Vasco-Francés se juega algo —poco— a “pasaka” en trinquete, con red en el medio, que viene a ser parecido al *jeu de paume* pero con un guante de cuero.

A continuación y para hacer más llevadera y entretenida mi disertación, paso a ilustrarles con unas imágenes que creo tienen su interés.

La primera fotografía es de los hermanos Solano Adán de Yarza. Estos hermanos fueron unos grandes pelotaris aficionados de Cesta Punta o Jai Alai que jugaron en la época en la que la Pelota fue deporte olímpico en París 1924. Sentado está Ramón Solano Adán de Yarza (Conde del Carpio) y de pie está su hermano Carlos. Por parte de madre pertenecían a la ilustre familia de Lekeitio Adán de Yarza y su madre, Nieves, era sobrina de D. Mario Adán de Yarza, padre de la Provincia al final del siglo pasado y al que se atribuye la aparición del pino insignis en nuestro país. Efectivamente, el primer pino que se plantó en nuestro país hasta hace muy poco tiempo ha estado ubicado en el Palacio de Zubieta —de esta familia— de Lekeitio (aunque el edificio está en el término municipal de Ispaster). Propiamente el implantador o descubridor del pino insignis no fue D. Mario sino un cuñado suyo que se apellidaba Mazarredo, que era ingeniero agrónomo y que tenía la costumbre de pasar el invierno en Guernica en el Palacio de Mazarredo —donde actualmente se ubica el Palacio de Justicia— y el verano en Madrid. Preguntado una vez por qué esta costumbre decía que él iba en verano a Madrid para coger calor para poder pasar el invierno. El Sr. Mazarredo que era un solterón y viajante empedernido, en uno de sus viajes a

California observó que en la zona de Hoyo de Monterrey existía una especie arbórea que podría dar buen resultado en nuestro país, normalmente poblado de hayas y robles. Su crecimiento rápido y su utilización para la industria maderera y papelera la hacían muy rentable económicamente y por éso le “vendió” la idea a su cuñado D. Mario Adán de Yarza, que era propietario de grandes extensiones de terreno, y de ahí viene la implantación del pino insignis en nuestro país, también conocido como pino radiata o de Monterrey.

La segunda fotografía que les enseño es la de los Campeones del Mundo en el año 1952, Fernando Castro, muchos años corresponsal de pelota del periódico “*La Gaceta del Norte*” y que actualmente ejerce esas mismas funciones en el periódico “*DEIA*”. El otro es el conocido doctor bilbaino Fermín Salaverri que fue un gran zaguero aficionado.

La tercera foto es la de Manolo Zárraga, muchas veces Campeón de España, en una preciosa postura en el Frontón Deportivo.

La cuarta fotografía es de jugadores de guante en el Baztán a finales del siglo pasado.

La quinta, es una imagen del cura Eramouspe jugando en un partido en Montevideo (Uruguay) en 1955.

3. La supremacía de la Cesta Punta (Jai-Alai)

La Cesta Punta —o Jai Alai— es sin lugar a dudas la modalidad más universal de la Pelota Vasca. Se ha jugado en muchas partes del mundo como luego relataré, y hoy en día también su implantación es muy importante aunque no con la diversidad y cantidad de frontones de tiempos atrás.

La Cesta Punta también conocida como “Jai-Alai” debe su nombre al Ingeniero de Minas D. Serafin Baroja, padre de D. Pío -el conocidísimo escritor- quien presenciando un partido en San Sebastián exclamó «*¡qué juego tan alegre!; debiéramos llamarlo Jai-Alai, que es el nombre en nuestro ancestral idioma*».

Su origen es sin duda antiquísimo, pues habría que remontarse a la Edad Media, pues hasta 1400 no se tienen noticias de la utilización del

guante para la práctica del juego de la Pelota. El guante era de cuero, rígido como de suela de zapato y en un principio era corto, como de 20 cms. de largo, y una anchura de 17 ó 18 cms., o sea, que era prácticamente cuadrado. Luego posteriormente, se fue alargando hasta 30-35 cms., y hacia 1800 pasó a ser más largo por obra del famoso pelotari de la época Senjean, más conocido como el Molinero de Mauléon (Francia). No sólo lo alargó, sino que le dió una mayor curvatura y profundidad disminuyendo en cambio su anchura para evitar que la pelota, en ese ya su largo recorrido, se escapase. La curva, más pronunciada hacia la punta, hacía que ésta se asemejara a un gancho. Esta nueva disposición del instrumento permitía recoger la pelota por la punta del guante "engancharla". De ahí se deslizaba muy rápidamente hacia el centro y luego retrocedía nuevamente para salir por donde había entrado. Había nacido el juego llamado "a punta". Pero aquel guante largo tenía varios inconvenientes, era pesado, cansador, más apto para unos brazos hercúleos que para ser utilizado por jóvenes que empezaban. Además era caro. Estas dificultades de coste y uso hicieron que hacia 1850 unos niños en el País Vasco-Francés se confeccionaran unos artefactos cortando los aros de madera de los tamices en tres o cuatro porciones de aro, haciendo de cada uno un remedo de guante, algo así como un tobogán curvo que sujetaban a su mano, bien con un pañuelo o con unas cuerdas, y a sí practicaban su pasión favorita, con una especie de cesto. No era una herramienta perfecta, pero era una forma de poder impulsar con cierta violencia una pelota.

Aquella rústica herramienta se fue convirtiendo en lo que conocemos como chistera de mimbre. Se atribuyó la invención de la Chistera a un niño de 13 años de Saint Pée sur Nivelles, Juanito Dithurbide. ¿Qué era propiamente la chistera?, pues una especie de capazo o cesta que empleaban para recoger en ella guisantes, cerezas, siendo sus extremos ovalados y puntiagudos hechos de madera trenzada. Sobre la cesta propiamente dicha no hay acuerdo sobre la fecha de su invención, que fue a finales del siglo pasado, aunque se atribuye a un jesuita guipuzcoano, el Padre Alcorta Tellechea, como inventor de dicha herramienta, compuesta por aros con un armazón de costillas de castaño, mimbres y un guante superpuesto para introducir en ella la mano bien sujeta, de forma que con ella pudiera impulsarse mejor y con mayor violencia la pelota.

Era por el año 1887 cuando el pelotari de Rentería (Guipúzcoa) Melchor Guruceaga, jugando en Buenos Aiers, se fracturó la muñeca. Curada ésta, al reemprender sus actividades, pudo advertir que su mano carecía de fuerza. Ello le hizo pensar sobre la posibilidad de que le construyeran una cesta que le permitiese jugar de revés. Con ella se requería sin duda un esfuerzo muy inferior, dado que el brazo derecho podía recibir la ayuda del izquierdo. Así logró que le construyeran una cesta más larga, más estrecha y más curvada por su fondo, con esa forma característica de hoz. Salió con ella a la cancha y llamó la atención de los asistentes, incluso provocó la risa de más de uno, dado que Melchor de Guruceaga era de estatura baja, contrastando con la cesta, de medidas superiores a las habituales. Pero pronto desaparecieron aquellas risas, al comprobar que la pelota, impulsada por el pelotari guipuzcoano salía de la cesta camino del frontis con la velocidad de una bala. De ahí el nombre con que se bautizara a aquel instrumento: "Mauser". Se daba además otra circunstancia favorable en aquella cesta, y era que, en aquel fondo, la pelota quedaba más fácil aprisionada y con ello se ganaba en seguridad, evitándose mucho fallo. En una palabra, era más fácil el juego, ya que incluso el pelotari que la manejaba se podía permitir el lujo de una mejor dirección, situando la pelota justamente allí donde quería hacerlo

Al principio tuvo sus detractores, pues consideraban que era una forma de juego poco limpia, pero poco a poco se fue imponiendo sobre todo con la eclosión de la cesta punta profesional a principios del siglo XX.

Ya hemos dicho al principio de este apartado que la cesta punta o jai-alai es la más universal de las especialidades de la Pelota Vasca, pues se ha jugado a lo largo de medio mundo; pero antes de adentrarnos en donde se ha practicado, hemos de hacer un pequeño análisis de donde son los pelotaris. Pelotaris realmente ha habido en todas partes y yo me atreveré a decir que de todas las razas y colores. Cuba ha dado grandes pelotaris, Carlos, Quintana, Gutierrez, Eguluz, Frias —el morenito al que en los años 60 veíamos en nuestros frontones de Durango, Marquina o Guernica—. Brasil dió más de 40 pelotaris: Prudencio, Necco, Brenner... De Chile eran los Iraola o Ricardo Arnaiz; Argentina y Uruguay dieron a los famosos "Tandilero", "Muchacho" y "Paysandú". Mexicanos de postín fueron Moisés Solana —que alternaba el jai-alai con la conducción en carreras de automóvil de gran velocidad—, los Elordy

(padre e hijo), los Inclán (padre e hijo también). Samuel hijo colgó la cesta en Guernica en octubre del 92 en el II Campeonato del Mundo de Cesta Punta Profesional al derrotar tras un memorable partido nada más y nada menos que a Chiquito de Bolívar. No pudo disputar la final ya que se hizo una lesión que a punto estuvo de producirle una necrosis por la que a poco estuvieron de cortarle la pierna, como yo mismo pude comprobar al visitarle en el Hospital de Cruces. Italia, donde ha habido frontones desde hace muchos años, apenas sí dió a un tipo pintoresco, jovial, siempre optimista, que se llamó Paglierani. Le llamaban "Gaona" porque admiraba al califa de León. Francia ha dado grandes pelotaris desde el legendario Chiquito de Cambó al actual Mitxelena, considerado el mejor delantero del mundo. Pero ha sido la Península Ibérica la que ha dado lógicamente más pelotaris, mayoritariamente vascos y concretamente vizcainos. En España ha habido valencianos de primera, como han sido los hermanos Guara o Escobedo, catalanes como los Salsamendi, aunque éstos eran "oriundos" pues eran nacidos en Barcelona como Merodio, el gran jugador del Athlétic de Bilbao e hijo del gran pelotari Chiquito de Gallarta, pero de padres vascos. Madrid dió pelotaris como Alfonso, que cayó muerto por un pelotazo en México propinado por Altamira, los Gabriel y entre ellos Gabriel "el Pichi" que jugó un sueño. Pero de donde realmente han salido pelotaris ha sido de aquí. Muchos guipuzcoanos de tanta categoría con Estanislao Maiztegui "Pistón", Pachi Churruca, Egurbide, Chimela, Lecube... y un largo etcétera y muchísimos vizcainos desde Guillermo Amuchástegui, apodado "el Monarca", de Ondárroa, Eusebio Gárate "el Fenómeno", los Valentín Careaga, Marcelino (padre e hijo), Orbea, Chucho Larrañaga y los 8 magníficos a los que me referiré posteriormente hasta nuestros actuales Katxin Uriarte y Chiquito de Bolívar.

La mina vizcaina de pelotaris es la más rica y la beta de la zona de Marquina y su entorno la de mayor calidad. La Célebre Universidad de la Pelota de Marquina ha sido de donde han salido más y mejores pelotaris y en los años 60 era realmente impresionante cómo en pueblos relativamente pequeños como era San Andrés de Echeverría —por cierto a cuyo término municipal pertenece el conocido y querido por todos nosotros Palacio de Munibe, con escasos 500 habitantes— tenía más de 50 de sus hijos jugando a la cesta punta por distintos lugares del mundo.

En cuanto a los lugares donde se ha practicado la cesta punta diremos que al concluir el primer tercio del presente siglo existían frontones de cesta punta en El Cairo, Alejandría, Shangai, Manila, Buenos Aires, La Habana, México, Miami, Nueva Orleans, Chicago, Bruselas, París, Madrid, Barcelona y un largo etcétera, incluidos los de muchas localidades del País Vasco.

En la actualidad otros sitios como Florida, Conecticut, Acapulco, Tijuana, Milán, Biarritz, San Juan de Luz, Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Guernica completan la lista.

Me gustaría hacer un pequeño paréntesis y mostrarles 3 auténticos templos de la Cesta Punta: La Habana, Miami y Guernica, con unos comentarios sobre los mismos.

En primer lugar, aunque la fotografía no es muy buena, vean Uds. el mítico Frontón de La Habana, también conocido como Palacio de los Gritos. En él jugaron los mejores puntistas del mundo, prácticamente a lo largo de todo el siglo XX hasta el cierre del mismo con motivo de la revolución. Fidel Castro precisamente quiso derribarlo, pero era tal la consistencia de sus paredes que las taladradoras que se utilizaron para picar las paredes rompían sus puntas como si fuesen palillos mondadientes y tuvo que desistir en su empeño. Con motivo del Campeonato del Mundo de aficionados de 1990 se rehabilitó temporalmente y en él, el vitoriano Konpa y el marqués Atain ganaron dicho Campeonato, triunfo que repitieron dos años más tarde en los Juegos Olímpicos de Barcelona —donde como Uds. saben la Pelota fue deporte de exhibición— consiguiendo la Medalla de Oro en Cesta Punta. Como una de las muchas anécdotas que les podría contar del famoso frontón de La Habana, les diré que en los años 40 el escritor Ernest Hemingway tenía un palco, pues era un gran aficionado a la Cesta Punta. En dicho palco, a la entrada, podía leerse en una placa la siguiente inscripción: «*All the basques are welcome*» (todos los vascos son bienvenidos), y en el palco, con el famoso escritor, siempre había un capitán de barco, o algún cura, o alguno de los muchos vascos que recalaban por La Habana.

La siguiente fotografía es del Frontón de Miami. La afición a la Cesta Punta en la Florida viene precisamente derivada de la visita que muchos americanos hacían a La Habana, donde conocieron esta espec-

tacular modalidad de la Pelota. Bien es verdad que el primer frontón que existía en Florida no era este Frontón Biscaine Jai Alai que les estoy mostrando y que se inauguró en 1925, sino que en 1920, en la avenida 96 que va a Miami hacia el Norte, se inauguró el Frontón Hai Alia, que es un término de los indios nativos y su raíz pertenece al idioma "seminola". En este frontón de Hai Alia jugaban niños pelotaris de 10 a 12 años, que fueron llevados por el motriqués Urrestarazu, quien hacía las veces de intendente y tutor de los Pistón, Guillermo, Ituarte y compañía. Este frontón fue derribado en 1924 por un tifón y no se volvió a edificar. Volviendo al Frontón Biscaine Jai Alai, que se inauguró en 1925 entre las calles 36 y 37, y que es éste que Uds. ven, ha ido sufriendo sucesivas remodelaciones. Sus promotores iniciales fueron los propietarios de un importantísimo bufete de Boston llamado Nutter Mc Clemens, que eran fundamentalmente judíos. Sus nombres Benjamin Trustman, Panesky y Richard Berenson (tío de la famosa actriz cinematográfica Marisa Berenson). Richard Berenson junto con su hijo Buddy —continuador de la saga y presidente muchos años de la World Jai Alai— fueron los auténticos impulsores de la Cesta Punta o Jai Alai en Estados Unidos.

La siguiente fotografía es la del Frontón Gernika Jai Alai, en palabras de D. José M^a de Areilza —Miembro de Honor de esta Real Sociedad Bascongada— el mejor frontón del mundo. Yo, que he visto muchos frontones por el mundo, puedo corroborar que, si no es el mejor, sí es el más majestuoso. El Frontón de Gernika se inauguró el día de San Pedro de 1963 y fue iniciativa de un grupo de promotores guerniqueses. Fueron 1384 personas las que suscribieron los 20 millones de pesetas de capital que tuvo en su inicio. El arquitecto del mismo fue D. Secundino Zuazo y Ugalde, conocido arquitecto que era muy amigo de Indalecio Prieto y para quien diseñó en la época de la República lo que luego fueron los Nuevos Ministerios después de la Guerra Civil. A D. Secundino Zuazo —que también construyó el Frontón de Recoletos de Madrid— cuando le fueron a ver estas personas de Gernika dijo: *«Me parece muy buena la idea, y además me viene al pelo, pues en aquí, en el cajón, tengo un proyecto que me encargó el General Perón para un frontón en Buenos Aires, proyecto que no pudimos realizar porque lo derrocaron»*. Y lo que son las cosas: el Frontón de Gernika estaba proyectado para ser construido en Buenos Aires, al lado del estadio del Boca Juniors. El Frontón de Gernika tuvo su esplendor en los años 70

bajo la presidencia de mi buen amigo y también Miembro de esta Real Sociedad Bascongada Franky Aldamizgogea. Para entonces ya había tomado una participación del 50% de la Sociedad Guerestu, que explotaba el Frontón, la World Jai Alai de Florida, a la que antes me he referido. La seria y magnífica gestión del Sr. Aldamiz no se ceñía únicamente a tener el mejor cuadro de pelotaris y las gradas repletas de público, sino que desdoblaba su función manteniendo 13 escuelas de pelota en nuestro país, donde más de 500 chicos aprendían el deporte. Estos chicos obviamente abastecían luego a los frontones americanos.

La Cesta Punta no es sólo la más universal de las especialidades, sino la más *espectacular* (como les mostraré más adelante) y la más *rápida*. Y cuando digo rápida les puedo decir que la cesta punta es probablemente el deporte donde la pelota alcanza mayor velocidad, más que el tenis, el golf o el cricket. Prueba de ello es que aparece en el libro de records del "Guinness", en el que figura como deporte más rápido del mundo, ya que el pelotari AREITIO logró que, en un momento determinado del partido que disputaba en New Port (Estados Unidos), la pelota sobrepasara los 302 km/h. Qué pena que se hubiese producido en New Port y a finales de los 70, pues vienen a mi memoria las figuras de Juan de Irigoyen y José Ramón Basterra "Aitona", los dos grandes cronistas de pelota de "La Gaceta del Norte" y de "El Correo Español" respectivamente, cuyas crónicas eran una delicia, con consonancias gastronómicas, culturales y de todo tipo. ¡Qué artículos hubiesen escrito del pelotazo de Areitio, de la postura de Areitio, y luego hubiésemos seguido con lo que comía Areitio, lo que le gustaba a Areitio y unos artículos interesantísimos, porque lo que escribían aquellos hombres más que crónicas pelotísticas eran auténticos artículos literarios!

Les muestro a continuación una fotografía realmente espectacular del famoso pelotari de Tolosa José Miguel Rezola "Tximela". Este pelotari de portentosas facultades, tenía la premeditada costumbre de jugar descolocado en la cancha para así, cuando la pelota le cogía a contrapié, tener que pegar unos saltos tremendos, como éste que ven ustedes. Miguel Piedra —que le tenía bajo su batuta— cuando jugaba en Francia, en San Juan de Luz o en Hossegor, pongo por caso, y donde al no existir apuestas (pues en Francia el juego no está permitido) el resultado no tenía la importancia que tiene aquí, le ofrecía una botella de Mötet Chandon por cada salto que pegase. Tximela empezaba a pegar saltos y

los franceses, absolutamente asombrados comentaban: Oh, là, là, oh, là, là!. Entonces venía Piedra y le decía a Tximela: «Oye, deja de pegar saltos que ya llevamos una caja y como sigamos así me vas a arruinar».

La Cesta tuvo momentos de esplendor en distintos países a lo largo de todo el siglo XX. Aparte de La Habana —a la que me he referido al mostrarles su mítico frontón— la cesta estuvo muy de moda en distintos frontones de México, sobre todo en el México capital, donde sus partidos eran un acontecimiento no sólo deportivo, sino como en La Habana, tenían un carácter de fiesta social como cualquier gran velada de boxeo en el Madison Square Garden de Nueva York. También en China en los años precedentes a la Segunda Guerra Mundial, los frontones de Pekin y Shangai estuvieron muy de moda, lo mismo que el de Manila, donde se siguió jugando después de la Segunda Guerra Mundial, con distintas vicisitudes hasta nuestros días. También hubo frontones en el primer tercio del siglo en El Cairo, Alejandría, Bruselas, Nueva Orleans y un largo etcétera, incluso hubo un frontón en Nueva York, inaugurado en otoño de 1938, construido sobre un viejo teatro inmenso y medio derruido llamado el Hipodrome, entre las calles 42 y 44, donde jugó entre otros el gran Guillermo Amuchástegui “el Monarca”, pero su explotación sólo duró 6 meses al no conseguir regularse la licencia de juego.

En el País Vasco la mejor época de esplendor se produjo en la segunda década de los 60, a raíz de la inauguración del frontón de Guernica. La Cesta se había empezado a explotar profesionalmente con una cierta regularidad gracias a la iniciativa de un antiguo palista de Durango, Miguel Piedra García, a mediados de los 50. Piedra arrendó los frontones municipales de Durango y Marquina y contrató a las grandes figuras que venían en verano —y que estaban libres— ya que su temporada en —Florida duraba desde finales de Diciembre hasta finales de Abril—. Fue la época gloriosa en que las grandes figuras hacen “doble-te” jugando en invierno en Florida y en verano aquí.

Voy a exponerles seguidamente el último lote de fotografías. Vean una fotografía de las caricaturas de estos grandes genios de la Pelota, que fueron Jesús Abrego —el Mago de Arroniz—, Atano III —con su característica boina que no se quitaba para nada—, Chiquito de Gallarte (el gran

jugador de pala) y Guillermo Amuchástegui “El Monarca”, que fue un auténtico monstruo de la Cesta Punta. Guillermo Amuchástegui, natural de Ondárroa y por lo tanto paisano de nuestro Presidente Rafael Ossa, fue un auténtico fenómeno de las canchas. Sus portentosas facultades, sus poderosísimas piernas y su fabuloso revés que era un verdadero mazazo, le hicieron ser el asombro de los frontones de los años 20, 30 y 40. Era de carácter jovial y —como muchos pelotaris— de vida un tanto desordenada (desayunaba champagne francés y caviar y luego «*que sea lo que Dios quiera*» y salía a la calle).

A continuación les muestro la fotografía de otro mítico pelotari que fue Estanislao Maiztegui “Pistón”, gran jugador, de fabuloso rebote, natural de Motrico y coetáneo de Guillermo con quien jugó muchas veces aunque, al contrario que él, era de vida ordenada. Ahorró mucho dinero en los largos años que jugó en el Frontón de La Habana, comprando varias manzanas de casas. Al llegar la revolución castrista tuvo que salir con lo puesto hacia Miami, y tuvo que rehacer su vida como muy bien cuenta Ossa Echaburu en su libro “*Vascos en América*”, empezando de maître en el restaurante Vizcaya de Miami. Vive en la actualidad y es buen amigo mío. Yo siempre que voy a Miami le visito para tener largas sobremesas charlando de Pelota. Le suelo preguntar de las cualidades, de quienes eran y son para él las auténticas figuras. Alguna vez que le pregunto por algún buen pelotari pero no llega a ser una auténtica figura, él, muy gráficamente me lo suele describir diciendo: «*Tocaba*»; es decir, que tocaba la gloria pero no llegaba a ser figura.

Por último, paso a enseñarles lo que yo llamo la fotografía de “Los 8 Magníficos”. Está sacada en el Restaurante Karterokua de Berriz en los años 60. Pueden ver ustedes al fondo el famoso Convento de las Madres Mercedarias de Berriz. En ella están Patxi Churruca, Guarita, Chucho Larrañaga, Alex Solozábal, Chino Bengoa, Ondarrés, Egurbide y ...Goyogana. Esta es quizá la mejor camada de puntistas que ha habido en todos los tiempos y además jugando todos juntos y a la vez, con lo cual todos sus partidos resultaban auténticamente maravillosos. Todos ellos eran de un gran nivel, y como es buen amigo mío y no creo que se moleste, el único de los ocho que —como diría “Pistón”— tocaba era Goyogana.

4. Momento actual y perspectivas

La situación actual de la cesta es de estancamiento después de un declive que arranca fundamentalmente a raíz de la virulenta huelga que los puntistas iniciaron en Florida a finales de los 80. La huelga fue tremenda, duró casi 3 años, con actuaciones de los huelguistas realmente duras. Los piquetes de los pelotaris en huelga se ponían a la puerta de los frontones a insultar a sus compañeros que no secundaban la huelga y entraban a trabajar, a los que llamaban "esquiroles". Y lo que es más grave, no insultaban sólo a sus compañeros de trabajo sino que la tramaron con los espectadores que acudían al frontón, amenazándoles y llegando incluso a romperles las antenas de los coches y a pincharles las ruedas. El resultado ha sido desolador, pues antes de empezar la huelga había 14 frontones abiertos en Estados Unidos y hoy en día hay escasamente 7 en funcionamiento. En los años 70 el frontón de Miami llegó a contar en 1 día con 14.000 personas que pasaron por taquilla con una jugada de 1 millón de dólares, y hoy en día una buena entrada es si hay más de 1.000 personas y una buena noche de jugada es si se apuestan 100.000 dólares. En la huelga de pelotaris —al margen del respeto y consideración que merece la reivindicación laboral— se eligió mal el momento y se hicieron mal las cosas en el fondo y en la forma. En el fondo, porque Estados Unidos entraba en una época de recesión económica y la jugada en los frontones estaba bajando alarmantemente, agravada además por la competencia de otros juegos de azar —como era el Jack-Pot, una especie de lotería primitiva—. Y en la forma porque es absurdo espantar al espectador pinchándole las ruedas de los coches, pues el anglosajón que es muy pragmático, se sintió ofendido. Si deja de ir al frontón ya no vuelve y si tiene la afición a jugarse unos dólares, se va a las carreras de caballos y santas pascuas.

Fue una pena, pero se destrozó el mercado americano y como me decía mi buen amigo Ondarrés, intendente de un frontón de Florida, al empezar la huelga: *«aquí hay 1.000 puestos de trabajo, la mayoría de vascos. Cuando acabe la huelga quedarán 500 y además como estarán jugando chicos americanos que les hayan suplido, habrá escasamente 200 puestos para los nuestros»*. El tiempo le ha dado la razón.

¿Por qué el pelotari va a la huelga periódicamente en Estados Unidos?. Por un problema de mentalidad: el pelotari que lleva una vida

dura en los frontones juega todos los días y tiene que estar “enjaulado” prácticamente 7 horas para salir a jugar cuando le toca, se considera un deportista y el ver a los deportistas americanos, a los jugadores de basket-ball o de baseball, que ganan auténticas fortunas, no concibe que él gane 4 ó 5 mil dólares al mes. En cambio, para el empresario americano, el pelotari más que un deportista, es un trabajador como otro cualquiera, y como existe exceso de oferta, el problema no tiene solución.

Normalmente las huelgas están encabezadas por los pelotaris mayores, que quieren tener una mejor retribución en los últimos años de juego, y calientan a los jóvenes que se solidarizan con ellos. Pero aparecen los “esquirols” que no secundan el paro y los frontones siguen funcionando a medio gas.

A la vida del pelotari como deportista, lo mismo que a la del bailarín de ballet como artista, les podemos perfectamente aplicar la Teoría del Devenir de Spengler. Emergen a los 15 años, alcanzan su plenitud a los 22-25 años y empiezan su fase de declive a los 28-30 años. Es la famosa teoría de los ciclos. Y siempre se cumple.

Y cuáles son las perspectivas, pues sinceramente sombrías. Ya no sólo en el extranjero, sino desgraciadamente en nuestro país. Y en todas las modalidades, no sólo en la cesta punta.

En la actualidad, no vamos para abajo pero vivimos una situación de estancamiento, a pesar del muy positivo aspecto de que se televisen muchos partidos. Eso aumenta la difusión, pero la gente por comodidad ya no va a los frontones. Y yo no quiero ser agorero, pero me temo que a medio plazo en el fútbol, donde parece que hay un boom espectacular, va a pasar algo muy similar. De hecho ya empieza a verse mucho cemento en las gradas, porque la saturación lleva al desencanto. En la pelota además se ve poca gente joven en los frontones y además lo practican poco. Hace unos años no había colegio ni plaza de pueblo donde no hubiese unos chavales practicando la pelota. Hoy quizás porque haya otras alternativas, otras diversiones diremos, o porque jugar a la pelota es difícil y duro, sobre todo a mano, la verdad es que la juventud lo practica poco. Además las inversiones en las instalaciones son muy costosas, con lo cual la recuperación de la inversión es difícil, en realidad sólo pueden acometer la construcción de frontones las instituciones, y con un carácter más de infraestructura deportiva y cultural que otra cosa.

No sé si me he explicado con rigor cuando he dicho que la gente no acude a los frontones. Sí acude, pero de manera puntual, a los grandes acontecimientos; todo el mundo quiere ir a un buen partido del manomanista, al Campeonato del Mundo de Cesta Punta Profesional, a los partidos de San Mateo en Logroño, o en Agosto a un buen partido de remonte al Galarreta. Pero sólo son acontecimientos puntuales, 20 quizás 30 funciones al año a frontón lleno. ¿Y el resto del año?. La saturación de funcionar el resto del año a frontón medio vacío es preocupante y la televisión y los sponsors son a medio plazo una espejismo. La pelota tendrá futuro si la gente acude a los frontones, si no, llevará una vida lánguida con momentos de destello en fiestas patronales de los pueblos y algunos puntuales eventos esporádicos.

Pero en fin, vamos a situarnos en cierto plano de optimismo y una vez pensemos entre todos en qué medida cabe superar semejante descripción.

Tal vez no sería estéril que empezáramos con medidas estimulantes como pudieran ser las de otorgar un trato de favor a mujeres, personas mayores y juventud, ofreciéndoles las localidades en las funciones a precios más asequibles.

Y por otra parte aún reconociendo y agradeciendo la buena disposición de las instituciones respecto de una de las manifestaciones más arraigadas en nuestro querido país, no debo dejar pasar la oportunidad de exhortarles cariñosamente a su responsabilidad, para preservar y fomentar la pujanza de algo que sobre ser espectáculo genuino, es a la vez testimonio de cultura ancestral.

Y queridos amigos, ya no les canso más; espero que mi exposición si no gratificante les haya sido al menos interesante. Me despediré como de niños nos despedía el canchero de la legendaria "Uni" de Marquina cuando ensayábamos en sus cuatro paredes. José Domingo Ibabairraga, el querido y gran canchero ANZALEI cuando llegaba la hora del relevo en la cancha nos gritaba AMAITXU DA, AMAITXU DA, es decir, se terminó, y Señoras, Señores, esta disertación ha llegado a su fin. AMAITXU DA, se terminó.

Muchas gracias a todos.

PALABRAS DE RECEPCION Y PRESENTACION

Pronunciadas por

RAFAEL OSSA ECHABURU

Con precisión y llaneza, sin más recursos adicionales que unas diapositivas, Enrique Gaytán de Ayala y Zubiría, acaba de dictar una lección descriptiva y amena acerca del juego de la pelota y más específicamente, sobre una de sus modalidades: la cesta punta o "jai-alai", la de mayor proyección universal entre todas ellas.

Como ustedes saben, nuestro recipiendario de hoy, pertenece a ilustre familia, cuyo apellido figura como referente de variadas circunstancias de la historia de Bizkaia, en particular del Marquinesado, lo cual explica las querencias afectivas que él mismo acaba de señalar y justifica también su proceso vinculante al mundo pelotístico que se inicia a temprana edad hasta alcanzar la autoridad de que hoy goza en él, en tanto que Presidente de la Federación Internacional de Pelota Vasca.

Cursó estudios de Derecho en Deusto y se incorporó a los negocios familiares centrados principalmente en la industria de la madera y su aprovechamiento. Pertenece a consejos de administración de varias sociedades. Es, sin embargo, en el vasto escenario de la pelota donde su personalidad cobra prestigio particular, no ya sólo por el elevado cargo que acabo de citar o por su pertenencia al Comité Olímpico Internacional, sino también por gradual ascenso en un escalafón que para ello, forzosamente ha ido enriqueciéndose, tanto en el plano estrictamente deportivo cuanto en lo tocante a la importancia y el valor indiscutible de las relaciones humanas en un esfuerzo de aunar intereses y conciliar voluntades. Por eso su capacidad de diálogo y su alto sentido

de la amistad, unido al conocimiento profundo del no siempre apacible territorio en que ha de desenvolverse, le han permitido subir un peldaño tras otro, en la asunción de cargos, de menor a mayor, hasta la cima en que hoy, y desde hace varios años, se encuentra situado con las responsabilidades implícitas en una significación pública de su genero.

De su intervención yo hubiera suprimido la parte inicial en la que se hace patente el corazón del amigo y me cita con regalo de elogios inmerecidos. Ello me aconseja precisar que mis conocimientos en materia pelotística no son demasiados. Aparte de cierta experiencia por razones de oficio, se limitan en principio a lo que corresponde a todo vasco que se precie de tal y se identifica con las manifestaciones populares, costumbristas, más arraigadas en sus señas de identidad; aunque a estas alturas en el caso de la pelota sería ridículo sostener que tenga su línea de partida histórica en los estrechos valles de nuestra geografía. Ya nos lo ha advertido el propio Gaytán de Ayala. Y conviene repetirlo, porque, como señalaba el gran cronista "Aitona", «*nos hemos habituado a oír que la pelota es el juego ancestral de la comunidad vasca, como si desde tiempo inmemorial hubieran estado las vertientes pirenaicas pobladas de frontones, y en ellos nuestros antepasados, tirando cortadas al "choco". La verdad histórica nos obliga a recortar el vuelo de nuestro amor propio nacional. El juego de pelota es tan viejo como la Humanidad, si por pelota se entiende cualquier objeto redondo, natural o manufacturado, de materia y peso adecuado para ser manejado como medio de diversión. Hay muestras de su ejercicio en muchos pueblos de la antigüedad. Su práctica se fue diversificando mediante lo que pudieramos llamar metamorfosis del factor común "pelota", en el que cabe el gol, el polo, el tenis*» y hasta —me atrevo a añadir por mi parte— el mismísimo fútbol.

El donostiarra D. Antonio Peña y Goñi, —intelectual brillante, Académico de número de la de Bellas Artes de San Fernando, Comendador de la Orden de Isabel la Católica, Caballero de la de Carlos III, etcétera—, conquistó notoriedad ejerciendo el periodismo y especializándose en tres materias dispares como la música, la tauromaquia y la pelota vasca. En este último campo su importante bibliografía es de autoridad reconocida y fuente de consulta indispensable. Ya muy anticipadamente respecto del acertado juicio de "Aitona" y otros —antes (pensemos, por ejemplo en Labayru, cuando en el primer tomo de su "*Historia General de Vizcaya*" se ocupa de los Deportes) y después—

había dejado escrito en su obra *“La pelota y los pelotaris”*, editada en Madrid en 1892, que *«las disquisiciones históricas me llevarían probablemente a averiguar que los primeros jugadores de pelota fueron Adán y Eva, y la primera cancha abierta el Paraíso»*.

Pero, claro; la honestidad en confesar los orígenes no debe llevarnos hasta el punto del masoquismo patrimonial de negar la evidencia. Y la evidencia que apuntala la pelota como “vasca” y enriquece nuestro acervo histórico-cultural, cabe situar mediado el siglo pasado cuando ya constituyó un elemento integrado sustancialmente *«por un núcleo de goma o caucho, un devanado de lana suplementario, y un forro de cuero, unido al factor diferencial del espacio y lugar destinado a su práctica, es decir, el frontón»*, y consecuentes peculiaridades que entraña el juego en el que, entre otros aspectos *«el dinero anda de por medio sazando la pasión»*, como precisaba don Miguel de Unamuno en magnífico retrato ambiental de un famoso desafío habido en el frontón de Abando en 1893 que publicó en *“El Nervión”* y luego reprodujo en su obra *“De mi País”*.

Por eso, Peña y Goñi, tras de citar a Adán y Eva y el Paraíso, entra de lleno en el asunto y desborda en apasionado entusiasmo reivindicativo que acaso hoy requiriera matizaciones: *«Raza admirable, hombres de fisonomía inteligente y fiera, de miembros vigorosos y musculatura de acero, dotados de una ligereza que ha dado margen al proverbio francés: Il saut comme un basque; amantes de su país hasta el exceso, altivos e independientes, sobrios, honrados y trabajadores, los vascos se han distinguido siempre en el juego de la pelota y han hecho de las varoniles luchas de los frontones y las plazas, un espectáculo que puede calificarse de indígena, y en el que nunca han conocido rival»*.

De manera que, solventada lo de “vasca”, retorno a la lección de Enrique Gaytán de Ayala para incidir en la variante o sinónimo en euskera, o como queramos aceptar, de “jai-alai”, que universaliza una de sus manifestaciones y, en cierta manera, proyecta por el ancho mundo la pelota vasca en su conjunto.

Enrique lo ha definido al mencionar a don Serafin Baroja, padre de Pío Baroja y abuelo de Julio Caro Baroja, como ideador del nombre en euskera de la cesta punta. Permítaseme acudir a nuestro entrañable

Miguel Pelay Orozco, escritor notable a quien la pelota adeuda mucha y rica literatura en su favor, para complementar lo dicho antes. Creo merece la pena por el interés de los detalles.

«*Serafin Baroja Zornoza* —refiere el amigo Pelay Orozco en su obra *“Pelota, Pelotari, Frontón”*—, además de ingeniero de minas, era un notable poeta euskérico, autor de la primera ópera vasca, *“Pudente”*, cuya música era del maestro J.A. Santesteban, así como de la letra de la marcha de San Sebastián, del maestro Sarriegui. Fue asimismo fundador de uno de los primeros periódicos de lengua vasca, el titulado *“Bai jauna, bai”* (...) Pero veamos cómo surgió ese nombre de *“jai-alai”* con el que se designa en los cinco continentes a nuestro deporte. Corría el año 1887. Iba a inaugurarse un frontón que acababa de construirse en el paseo de Ategorrieta. Se trataba de una instalación preciosa, descubierta, con palcos elegantes y un aforo considerable para la época. Su empresario era don Lucio González Iribarne. El nuevo juego de pelota iba a necesitar un nombre. Don Lucio quería que ese nombre fuera un nombre vasco. Serafin Baroja estaba entonces en candelero (...) El empresario se acerca un día al poeta y le pide un nombre vasco para el nuevo frontón de Ategorrieta. Y el poeta le da ese de *“jai-alai”* (fiesta alegre en castellano)».

«En puridad —añade Pelay—, puede que la denominación no sea enteramente adecuada para designar al juego vasco, ya que la pelota tiene siempre un signo dicotómico y hasta diría que dramático por cuanto supone de enfrentamiento y de lucha, de vencedores y vencidos (...) De un lado está efectivamente la alegría; pero del otro y como contrapunto inevitable, la tristeza. Y en el fondo late siempre el enardecimiento, la vehemencia.... Mas, en cualquier caso, adecuado o no, el hecho es que el tal nombre posee dos ingredientes muy importantes: uno visual. Y, evidentemente, la expresión *“jai-alai”* resulta grata para el lector. El otro ingrediente es el de la eufonía y también resulta evidente que la palabra *jai alai*, al ser pronunciada de viva voz adquiere una especie de musicalidad rimada, ciertamente».

Los empresarios norteamericanos, percibieron pronto los matices que advierte Miguel Pelay y llevados del pragmatismo y del sentido de *marketing* que les distingue y, en este caso, de la conveniencia de pregonar el espectáculo-juego, obraron de tal forma que el enunciado *“jai-*

alai” lo asumieron conaturalizándolo; es decir, que la resultante fonética de la ortografía del vocablo de marras, un neologismo ideado al efecto, sonara exactamente “jai-alai” al pronunciarlo en inglés e inmediatamente fuera identificado con la práctica de un deporte concreto. Seguro que Serafín Baroja no llegó a pensar que la palabra iba a adquirir notoriedad de alcance universal parpadeando con policromía lumínica de neón en fachadas de reclamo y competencia respecto de otras atracciones alrededor.

Con motivo de una experiencia profesional, tuve oportunidad hace años de conocer en Florida a muchos pelotaris de cesta punta allí en ejercicio. Y observar *in situ* —dentro y fuera de los frontones— su vida y circunstancias. Y hasta de intuir —y ruego no se me juzgue de petulante— algunos de los problemas que al correr de no demasiados años iban a gravitar negativamente en su *status*. Podría, pues, ocuparme de siquiera varios de la nómina de puntistas en candelero entonces: los Churruca, “Chucho” Larrañaga, Arrasate, Orbea, Egurbide, Recalde, Azpiri, Aldecoa, Echave y un largo etcétera, ya que aquellos años finales de los 50 y sucesivos de la década siguiente, figuran entre los más brillantes de la cesta punta en toda época, aunque por desgracia para la práctica del “jai-alai”, Fidel Castro clausurará los frontones de Cuba, cuyo “Palacio de los Gritos” de La Habana, fue tal vez la más elocuente referencia del extraordinario interés y apasionamiento que concitaba un deporte de altísima espectacularidad, estimulado además por las fuertes sumas de dinero que se jugaban en las apuestas.

Sin embargo, por comprensible querencia a mi Ondarroa natal y por respeto a la historia y adentrándome aún más en lo retrospectivo, me siento en la obligación de evocar el nombre de uno de los pelotaris en quien el propio Enrique Gaytán de Ayala ha puesto particular énfasis mostrándonoslo, en una de las diapositivas, caricaturizado en su condición de auténtico titán de las canchas, como de hecho lo era.

Aludo a Guillermo Amuchástegui, familiarmente conocido por “El Monarca”, amén de otros apodosos que en jerga propia trataban de definir la personalidad de quien los eruditos en la materia relatan hazañas portentosas y le califican el mejor zaguero de toda época, a la vez que proclaman idéntico mérito en cuanto a delanteros al motriqués Estanislao Maiztegui, “Pistón”, al que en mi estancia de 1962 en los

Estados Unidos, conocí de juez de cancha en el frontón de Miami, con el catalán Pedro Mir de intendente, rehaciendo su vida luego de que tras de brillante carrera pelotística y figurar después como intendente del frontón de La Habana, hubiera de partir de la llamada "Perla del Caribe" arruinado por las arbitrarias "socializaciones" de Fidel que, entre otras cosas, aventaron el turismo que ahora pretende recuperar.

Al hurgar en el hondón de memorias de infancia, recuerdo vagamente a Guillermo Amuchástegui, allá por los primeros años 30, de regreso vacacional de la temporada caribeña, en el paseo de la bahía ondarresa, exactamente en la calle del Puerto donde uno nació y familiares suyos regentaban una tienda de comestibles, posiblemente fruto de las atenciones económicas de Guillermo. Pero soy incapaz de precisar su imagen física; porque, pese a su aureola como pelotari famosísimo que cobraba en pesos o en dólares y a las leyendas acerca de su particular vida ultramarina, lo que realmente llamaba la atención y era objeto de admirar entre grandes y chicos, fue el flamante descapotable, de color amarillo y morro largo de poderoso motor, cuya marca tampoco recuerdo, que conducía veloz por las todavía empedradas calles del pueblo. ¡Ahí es nada! ¡Semejante máquina allí donde a lo sumo no habría a la sazón arriba de una docena de automóviles de turismo y el mejor de ellos estaba muy lejos de acercarse al diseño aerodinámico del de Guillermo, y mucho menos a su atrevido color de "aquí estoy yo"!

Sobre "El Monarca" ondarrés se escribió largo en páginas de libros y, sobre todo, de periódicos. Y cuando aún hoy alguien pretende adentrarse por la historia de la pelota vasca y de manera especial de la cesta punta o "jai-alai", se topa insoslayablemente con el subrayado profesional de Guillermo Amuchástegui y lo adjetiva como una suerte de *superman* de las canchas.

El año pasado, más o menos por estas fechas, la Federación que preside nuestro recipiendario, promovió y patrocinó la edición de un primer volumen sobre el tema de la Pelota Vasca en Cuba, dedicado a la especialidad de la cesta punta. Su autor, el Dr. Antonio Méndez Muñiz, profundo conocedor del tema, narra varios partidos de parejas, con Guillermo de zaguero de un color y "Pistón" delantero, del otro, que constituyeron auténticos hechos épicos de grandes atletas dignos de la atención de Píndaro.

Por ejemplo, uno celebrado en la capital criolla el 19 de abril de 1939. Era el tercero de una serie de cuatro organizada por las Empresas del "Byscayne", de Miami y del "Palacio de los Gritos", de La Habana. Amuchástegui (azul) pertenecía entonces a la primera y llevaba de compañero (delantero) a Arruti; "Pistón" (rojo) a la segunda, con Ugartechea de zaguero. Cuatro vascos seleccionados de entre los dos mejores cuadros del mundo para defender el prestigio de las respectivas ciudades; por tanto, el suceso adquiría carácter de acontecimiento internacional y de disputa hegemónica. En las dos ocasiones precedentes, en Miami, se habían repartido las victorias: la primera, en terreno propio, Amuchástegui/Arruti; la segunda, en terreno ajeno, "Pistón"/Ugartechea. Ahora, en La Habana, la expectación era superlativa. Méndez Muñiz lo cuenta así:

«Por primera vez en mucho tiempo, en las taquillas habían sido colgados carteles anunciando que las entradas estaban agotadas. Seguramente alrededor de 1920 había más dinero en el Fronton Jai-Alai, pero sin dudas también no más público que en aquella oportunidad. En los tendidos, los cuerpos se juntaban y oprimían en penitencia vertical. En la sección especial para turistas, había personas sentadas en los escalones de cemento. En los pasillos, se veían humanos apiñados y agolpados. En los palcos, bellas damas daban un toque de delicadeza a aquella masa enorme que rugía como mar en noche de tormenta. Un grupo de pelotaris de los años duros, responsables máximos de los momentos gloriosos venidos después, intercambiaban opiniones desde la reja (...) Guillermo, el gladiador ondarrés, ágil como gato salvaje, fuerte como yunque, apareció en la cancha con aire altanero, que resultaba un desafío al enemigo. "El Monarca" no era un esteta, ni un estratega... jera un "Hércules"!... No había en su escuela más razón que la razón de la fuerza... de una fuerza privilegiada y que respondía al ritmo de un corazón que hacía ganar al deporte aspectos de cataclismo. En él no había medida ni reflexión. Su consigna era destruir al contrario; él no concebía que con una cesta se pudiera hacer otra cosa. El había sido el creador de una escuela, tomada en chanza por los puntistas viejos al inicio para poco después bajar respetuosa y humilladamente la cabeza: la escuela espectacular, que sólo pueden heredar los que tengan una naturaleza excepcional como resultó la suya...»

Sin embargo, la prodigiosa habilidad en los cuadros delanteros de Estanislao Maiztegui, "Pistón", bien secundado por Ugartechea, unido a que Arruti no estuvo a la altura de las circunstancias, doblegó la reciedumbre de Amuchástegui no obstante pegar éste «*hasta encoger de asombro a la multitud y devolvió algunos rebotes que sólo puede devolver un jugador de su naturaleza*». Y otro tanto sucedió en el cuarto y último desafío del campeonato, celebrado el 18 de mayo siguiente.

Guillermo tuvo momentos arrasadores, «*saltaba como una liebre para atrapar con la punta de la chistera pelotas tiradas para pasarle*» cuando acudía adelante en apoyo de Arruti. Jugó muchísimo. En una ocasión no vaciló en treparse por la malla como un acróbata para devolver un costado lento de "El Artífice", calificativo que los comentaristas adjudicaban a "Pistón". Pero, no pudo ser. "El Monarca" se resintió de una lesión en la pierna causada por una caída a la salida del hotel ocurrida doce días antes y motivo del retraso de este partido anunciado en principio para el 6 de mayo. Y a su compañero no le acompañaba la suerte. El destino estaba sellado. "Pistón", con su maestría inigualable en los cuadros alegres, y Ugartechea, jugando todavía más que en los encuentros anteriores, alcanzaron la victoria en el partido 30 x 22 dando así el triunfo a La Habana en la Serie Internacional de la cual se estuvo hablando durante muchos años. La capital cubana consolidó su posición cimera en la cesta punta mundial; tanto más cuanto que pocos días después Guillermo fue contratado por el Frontón "Jai-Alai", el "Palacio de los Gritos", de la Habana, quedando en la mayor de las Antillas hasta su retirada de allí a los 41 años, 29 después de su debut como niño pelotari, en Madrid, a los once años de edad. Porque, experiencias posteriores en México fueron mostrando su decadencia, mas, nunca su fama, hasta el punto de que en Estados Unidos existió el proyecto de hacer una película sobre su vida. O tal vez se llegó a realizar y Guillermo no quedó satisfecho de aspectos de la misma.

Comprendo que tal vez para alguien del auditorio mi exposición no haya sido exactamente un análisis de la lección dictada por Enrique Gaytán de Ayala. Pienso que, por su desarrollo y descripción pedagógica, no requería de examen alguno para obtener beneplácito a fin de alcanzar el grado de Socio de Número de la RSBAP que justamente pretende.

En todo caso, en sus asertos se apoyan gran parte de los míos y así se produce un fenómeno de complementariedad ilustrativa entre cuanto él ha expuesto y lo que uno acaba de manifestar. Por otra parte, debo ser sincero, he aprovechado la oportunidad de reivindicar la figura de un extraordinario atleta vasco, Guillermo Amuchástegui San Martín, cuyo pueblo natal sigue —que yo sepa— adeudando un recuerdo permanente a quien, con tan solo 16 años por cumplir, ganó en Miami la primera cesta de oro otorgada por el “Byscayne Frontón” y llegó a ser uno de los más grandes puntistas de todos los tiempos. Y —como rotundamente asevera Pelay Orozco en su libro ya mentado— *«el pelotari de mayor colorido que ha conocido la historia de nuestro deporte»*.

Dicho cuanto queda dicho, resta terminar con las palabras de mi amigo “Altzelai”, también utilizadas por Enrique: *Amaitu da*. Se terminó.

LA RESURRECCION DE JUAN LARREA

Por

Gregorio San Juan García

Lección expuesta en Bilbao,
el 17 de abril de 1997,
en el Salón de Actos del
Archivo Foral de Bizkaia.

LECCION DE INGRESO
Como Amigo de Número de la
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Por

GREGORIO SAN JUAN GARCIA

LA RESURRECCION DE JUAN LARREA

Por

Gregorio San Juan García

Sr. Presidente, señoras y señores:

Friedrich Albert Lange, en su "Geschichte der Materialismus", afirma que «Hegel construía la verdadera serie de las ideas según los principios que de antemano había puesto y, como Poncio Pilatos, se lavaba las manos cuando la naturaleza se había equivocado haciendo nacer a un hombre o a un libro unos años antes o unos años después de lo conveniente».

Rudolf von Ihering, por su parte, en su "Espíritu del derecho romano en las diversas etapas de su evolución" sostiene que «en el derecho, como en todas las cosas, el tiempo produce modificaciones, pero esta circunstancia no impide a constituir una historia del derecho (o de la cultura jurídica)». Basta el buen

Lección expuesta en Bilbao,
el 17 de abril de 1997,
en el Salón de Actos del
Archivo Foral de Bizkaia.

LECCION DE INGRESO
Como Amigo de Número de la
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Por

GREGORIO SAN JUAN GARCIA

«Para quien posee el sentido de la historia, no puede haber duda de que ha llegado el tiempo de la resurrección».

(Novalis: "Die Lehrlinge zu Sais")

«Ya está empezando a presentar aquel cuerpo yacente algunos signos de resurrección». (Alfonso Sastre: "Demasiado tarde para Filoctetes". Primera parte. Cuadro IV.)

Sr. Presidente, señoras y señores:

Friedrich Albert Lange, en su "Geschichte der Materialismus", afirma que *«Hegel construía la verdadera serie de las ideas según los principios que de antemano había puesto y, como Poncio Pilatos, se lavaba las manos cuando la naturaleza se había equivocado haciendo nacer a un hombre o a un libro unos años antes o unos años después de lo conveniente».*

Rudolf von Ihering, por su parte, en su "Espíritu del derecho romano en las diversas etapas de su evolución", sostiene que *«en el derecho, como en todas las cosas, la corriente del tiempo produce modificaciones, pero esta circunstancia no autoriza por sí sola a constituir una historia del derecho (o de cualquier otra ciencia, añadiremos). Basta el buen*

sentido para comprender que todo lo que ocurre no pertenece a la historia. Así cada época empieza de nuevo a cerner los materiales que le han sido legados». Y sólo recoge los que tienen entidad y utilidad para los que vienen detrás.

Consecuente con estas ideas, Ihering defendió, frente a los postulados de la Escuela Histórica, que en el mundo del derecho —como en los restantes mundos; también en el de la poesía, podemos añadir— hay instituciones, hay ideas, que modifica rápidamente el tiempo; pero hay otras que, aun con el fluir de las edades, permanecen; por eso, frente a la historia del derecho, hay que afirmar la dogmática del derecho. Por eso mismo años más tarde el autor de *“Ciò ch'è vivo e ciò ch'è morto nella filosofia di Hegel”* pudo hablar de la miseria del historicismo. Es una idea vieja, que viene ya de los presocráticos, donde si bien Heráclito dice que todo se muda, que todo cambia, Parménides habla de la unidad y permanencia del ser.

Me toca hablar hoy de Juan Larrea, el gran poeta bilbaíno, que murió en Córdoba, en la República Argentina, el 9 de julio de 1980. Había vivido siempre en la oscuridad, como un fugitivo de su patria y de su tiempo. Llevaba muchos años totalmente desconectado del mundo literario español, hasta el punto de que muchos le daban ya por muerto, e incluso hubo quienes creyeron de buena fe que nunca había existido, que era una invención, un heterónimo de Gerardo Diego.

Se le creía definitivamente muerto para las letras españolas, cuando en realidad estaba más vivo que nunca, más alerta a las palpitaciones de su tiempo. Está enterrado en Córdoba, en el Tucumán, pero estuvo enterrado ya en vida en Méjico, en Estados Unidos y en Argentina, donde pasó sus últimos años enseñando en una universidad de provincia, entregado a sus meditaciones trascendentales, de las que salieron frutos tan granados y maduros como *“La espada de la paloma”*, *“Razón de ser”*, *“Rendición de espíritu”*, *“Orbe”*, *“La religión del lenguaje español”*, *“Teleología de la cultura”* o los trece volúmenes del *“Aula Vallejo”*. Ante todo y sobre todo, por una decisión personal, estaba retirado de todo aquello que tiene que ver con la cultura como espectáculo, con la feria de vanidades de la profesión. Lo suyo era otra cosa, como bien lo vio Felipe-Daniel Obarrio:

«Juan Larrea montado en Pegaso celeste
predica en el desierto, sin que nadie conteste,
y siendo aquel Bautista que precede al segundo,
Juan Larrea, consciente, precede a un Nuevo Mundo».

Pero, como inevitablemente ocurre siempre que la obra tiene significados nuevos y ocultos, tras el largo silencio llega la epifanía. La obra de Larrea ha empezado a difundirse y va haciendo mella en la corteza de la historia. Porque la historia, como bien dijo Ihering, se hace con los materiales que quedan en el cedazo, con las ideas que no se lleva el viento. La poesía, verso y prosa, de Larrea, permanece y va haciendo su camino. Yo creo que estamos asistiendo, o vamos a asistir, a una "resurrección" de nuestro poeta.

EL POETA Y EL HOMBRE

Parece que, en un orden lógico de prioridades, deberíamos hablar en primer lugar del Larrea hombre, del individuo Larrea, cuya existencia es condición *sine qua, non* hay ni obra poética ni obra de pensamiento de que podamos ocuparnos, ya que vida y obra van siempre juntas aunque, como ha escrito Amado Alonso en "*Vida y creación en la lírica de Lope*", «*las relaciones entre la experiencia vivida y la experiencia poética, entre el flujo subjetivo e irreversible del vivir y la objetivación modeladora del poetizar, no sean nada simples y tan ruinoso nos resulte prescindir de la vida del poeta como tomarla ingenuamente por el contenido poético de la obra*».

La peripecia humana de Larrea, en la que apenas nos vamos a detener, está contada con detalle en un libro de María Fernanda Iglesia: "*Juan Larrea (Vida y poesía)*", publicado recientemente. A él remito a aquellos de mis oyentes que quieran profundizar en el conocimiento de nuestro personaje. A su autora, perteneciente, como Larrea, al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, se debe también otro documentado trabajo sobre la actividad profesional de Larrea, titulado "*Juan Larrea, archivero, bibliotecario, arqueólogo*", publicado en el Boletín de la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos y Documentalistas, de Madrid, en 1995.

El hombre Larrea es, pues, necesario con necesidad de medio, que no de precepto, —como hubieran dicho los teólogos escolásticos— para

la existencia de la obra, que es la materia de mi discurso. La importancia del individuo Larrea, del poeta Larrea como un *prius*, un antes de, está clara en “*Orbe*”, su libro catártico, en el que analiza el problema de la revolución estética como un aspecto de la revolución cultural, total; de la crisis de valores que sacude Occidente. Crisis individual —del artista— como parte de la crisis que padece la sociedad en su conjunto.

Nacido en Bilbao, en el seno de una familia tradicional, Juan Larrea se autorretrata *«como hijo acomodado, archivero, aventurero, español, universal, individuo, social, hombre de deseos...»* *«En cierto modo, dice, soy un símbolo viviente de España, puesto que en mí son personalidad las profundas tendencias nacionales»*.

Ingresado en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1924, y destinado al Archivo Histórico Nacional, en Madrid, poco tiempo estuvo dedicado profesionalmente a sus tareas como funcionario. Le llamaban las musas desde la orilla del Sena; la poesía, la creación artística, la revolución: el cubismo, el dadaísmo, el surrealismo; sobre todo este último, ya que el surrealismo, dice, *«no es un medio de expresión nuevo o más fácil, ni una metafísica de la poesía. Es un medio de liberación total del espíritu»*. Y eso es lo que buscaba Larrea por entonces. Por eso la huída hacia la poesía fue también una huída de sus demonios familiares, una ruptura con su medio, su niñez y su mocedad. *«Muchas cosas se han producido en mí»* —entre ellas la huída— *«por reacción contra el carácter de mi padre»*.

A partir de su ida a París, lo que él llamó su entrada en poesía, rompiendo con su mundo anterior, con su familia, con su ciudad, con su profesión, —de modo análogo a como otros entraban en religión, renunciando a los halagos del mundo—, Larrea se entregó a una vida ascética, a una obsesiva y total dedicación a la vida del espíritu. Los rasgos dominantes de su personalidad son, sin duda, la rebeldía y la originalidad, pero más aún el radicalismo. Desde que se va “para siempre” de su mundo y “entra en poesía”, se propone utilizar el francés como lengua de creación poética, y eso *«porque no puedo aprender, dice, el idioma de las Islas Marquesas»*. Es tan radical el corte que ha impuesto a su vida y a sus hábitos heredados, que en una carta a María-Fernanda Iglesia, de febrero de 1960, le habla de Bilbao, la ciudad donde había nacido,

donde aún vivía su familia, como «*esa ciudad, que tan a antigualla me suena como Taprobana o las Termópilas*».

En París se mete de lleno en el río heraclitano del arte nuevo: compone poesía (en francés) y escribe (en español) un diario poético, *Orbe*, que es una verdadera fenomenología del espíritu; en él analiza el devenir de su conciencia y el fenómeno artístico y vital que discurre a su alrededor, con asombrosa lucidez. Este libro ha sido comparado con justicia con el "*Libro del desasosiego*", de Fernando Pessoa.

Desde su llegada a París Larrea se incorporó, como voluntario, a la revolución; no a la revolución social que estaba teniendo lugar en el Este y a la que se habían sumado tantos poetas en toda Europa —también en España— sino a la revolución "poética" total, que abanderan, sobre todo, los surrealistas y que es, eminentemente, una revolución espiritual, nacida del interior del ser humano, cuyo cambio se postula desde una ética, una estética y una metafísica nuevas. Se trata de la liberación del espíritu, de las fuerzas primarias del hombre, al modo como ya lo habían practicado Nerval, Rimbaud o Lautréamont y como postulaban Freud y sus discípulos. No en vano había escrito San Agustín, en una época de profunda crisis histórica, que en el hombre interior *habitat veritas*.

Mientras vive en Francia actúa como adelantado de la poesía española. Es el poeta español mejor informado de lo que se traen entre manos los vanguardistas europeos. De él beben muchos grandes poetas que se quedaron entre nosotros. De él, de su mensaje trascendente, derivan en buena medida, —no es pequeña gloria la de este paisano nuestro— el García Lorca de "*Poeta en Nueva York*", el Alberti de "*Sobre los ángeles*", el León Felipe de la mayor parte de su obra. «*No creo equivocarme —ha escrito Luis Cernuda— al pensar que a Larrea debieron Lorca y Alberti —y hasta Alexandre— no sólo la noticia de una técnica literaria nueva para ellos, sino también un rumbo poético que sin la lectura de Larrea dudo que hubiesen hallado*».

Aunque, en realidad, la poesía sólo fue un camino de los muchos que recorrió Larrea para encontrarse a sí mismo, para descubrir y superar los conflictos de su personalidad contradictoria y profunda. El juego, las drogas, el sicoanálisis, fueron otras rutas que también recorrió, buscando una salida a su crisis personal.

LA CRISIS DE LA CULTURA EUROPEA

París fue, como hemos dicho, la meta de su peregrinación, porque París era un laboratorio estético, un lugar de intensa experimentación con las ideas y las formas. Ya lo había anunciado Nietzsche, en su "Ecce homo": *«El artista de verdad no tiene en Europa más patria que París. La delicadeza en todos los sentidos del arte que contiene el de Wagner, su mano para los matices y su morbosidad psicológica, sólo se pueden dar en París».*

Ciertamente en París, y por influjo de Wagner, habían nacido y triunfado el impresionismo, el simbolismo, el decadentismo... Pero la guerra del 14 había destruido aquella apacible sociedad, dejando en los espíritus una gran sensación de vacío. Erich María Remarque en "Sin novedad en el frente" y también otros muchos en otras muchas obras, habían hurgado en las llagas morales que dejó la guerra y habían sacado las consecuencias del fracaso que en Europa había dejado el optimismo belicista de los imperios centrales. Oswald Spengler había certificado la muerte de la cultura occidental en su "Decadencia de Occidente". Nicolás Berdiaev, otro analista lúcido de la crisis, en su libro cardinal "El sentido de la historia", había escrito, por su parte: *«El reloj de la historia universal señala la hora fatal de la decadencia inminente; es tiempo de encender las lámparas y de prepararse para la noche».*

En el terreno de los hechos, la revolución bolchevique había enfrentado a dos generaciones de europeos y amenazaba con destruir los baluartes de la sociedad burguesa. Es precisamente sobre las ruinas físicas y morales que dejó la guerra donde crecen las escuelas de vanguardia: el futurismo, el cubismo, el dadaísmo y el surrealismo que, herederos del simbolismo, son, no planteamientos con salida hacia el futuro, sino el momento epilodal de una etapa que se sabe ya terminada. *«La gran cultura europea se aproxima a su fin y comienza a triunfar la "civilización" europea, desprovista de alma y de todo principio superior»*, escribe Berdiaev. Evasión es la palabra dominante: huida hacia otros territorios geográficos o mentales. Frente al hundimiento inevitable, parece que sólo en Rusia se abre un horizonte de esperanza: el movimiento comunista, si bien con un fuerte componente de angustia colectiva. (Por contra, también surgen los movimientos fascistas, que apuntan en el horizonte como una amenaza...)

Rubén Darío, con su poderoso don de anticipación, había vislumbrado ya, en 1893, algo de esto: la Europa de la gracia y de la latinidad estaba a punto de naufragar bajo las armas de los teutones rubios, que anunciaban ya, con los compases de "Tannhäuser", el mito nuevo de Alfred Rosenberg: "Der Mythos des XX Jahrhunderts". Y el "Deutschland, Deutschland über alles". Y así escribe:

«Los bárbaros, Francia, los bárbaros, cara Lutecia.
Bajo áurea rotonda reposa tu gran paladín.
Del Cíclope al golpe, ¿qué pueden las risas de Grecia,
qué pueden las Gracias, si Heracles agita su crin?»

Algo se muere en la hora crepuscular que vive Europa. Porque la filosofía ha puesto de manifiesto la relatividad de los valores vigentes en ese momento de la historia del mundo. "Sólo hay verdades en relación a una humanidad determinada". Es la hora del alma desilusionada, como la denominó Ortega y Gasset, quien afirma que «*filisteos de todas las lenguas y de todas las observancias se inclinan ficticiamente compungidos sobre el cadáver de esa cultura que ellos no han engendrado ni nutrido*».

Por eso no es sólo estética, sino total, profunda, la revolución a la que Larrea se incorpora y en la que asigna a la poesía un papel de primer orden. Su concepto de la poesía no pertenece ya a la Literatura sino a la Vida, porque es sabido que la Literatura empequeñece el horizonte, pero la Vida lo magnifica, lo ensancha, como bien había dicho Mefistófeles: «*Toda doctrina es seca, mi buen amigo, mientras que el árbol de la vida es florido*». "Grau, teurer Freund, ist alle Theorie, und grün des Lebens goldner Baum".

La poesía es para Larrea, como para los surrealistas, la subversión de todos los valores: «*el surrealismo es como un apocalipsis poético, una puesta en cuestión de todo*». También Antero de Quental, cincuenta años antes, había hablado, con profunda convicción, del valor revolucionario de la poesía. «*Al fin y al cabo, —había escrito—, la poesía moderna no es sino la voz de la revolución*».

Destruir los cimientos del arte realista, aterrar a los burgueses, será la tarea más urgente a que se entregarán los surrealistas Benjamín Peret, Buñuel, Dalí. Todas las artes se ceban en el gran banquete de la evasión

a los trasmundos automáticos y a los sueños. Respiración y poesía es todo uno. Así lo diría más tarde el "surrealista" Gabriel Celaya. "Nadja", de André Bretón, "Capital de la douleur", de Paul Eluard, "Le paysan de París", de Louis Aragon, son las tres biblias del movimiento. Porque todo es surrealismo: objetos surrealistas, sueños surrealistas, automatismos surrealistas... Un delirio alucinado de imágenes violentas y amenazadoras. El surrealismo, o sea lo irracional, "o sea la poesía", se pone al servicio de la revolución social y de la liberación individual del hombre. Breton ensancha los límites de la poesía, liberando la imaginación y dando entrada a la magia, no sólo en la poesía sino también en la pintura, ya que «hay poesía escrita y poesía pintada». Y por si fuera poco, introduce un factor colectivo en la creación artística: «El arte no debe ser hecho por uno, sino por todos».

Ante la desmedida extensión y aun trivialización que amenaza al movimiento, Bretón da el grito de alarma en "Position politique du surrealisme": «Quizá el mayor peligro que amenaza actualmente al surrealismo es que, gracias a su difusión mundial, en verdad brusca y rápida, y a la velocidad con que ha corrido la palabra, a nuestro pesar mucho más veloz que la idea, todo tipo de producciones, más o menos discutibles, tienden a adoptar su etiqueta».

Larrea prestó mucha atención, como todos los intelectuales conscientes, a lo que ocurría en Rusia, donde se estaba dando a luz una nueva era. Blok, el gran poeta visionario de aquella revolución, irrumpe, en "Dvenadcat" ("Los Doce"), como el profeta de los nuevos tiempos. Los doce soldados que en el poema recorren la Rusia helada, destruyendo los vestigios del pasado y trayendo el nuevo orden de la revolución proletaria, a cuyo frente, con una gran bandera roja, avanza Jesucristo, sólo pueden ser parangonados con los caballos del Apocalipsis de que había hablado San Juan, el solitario de Patmos.

Bien es verdad que esta primavera de la revolución cultural en Rusia no dura mucho porque, cuando el estalinismo triunfa, decreta el fin de la aventura e impone en casi todas partes la vuelta al orden y la purga de los poetas revolucionarios, de los que habían creído en la utopía; simbolistas, acmeístas, futuristas: Gumiliiov, Burliuk, Jlébnikov, Maiakovski, Mándelstam, Esenin, Pasternak, la Ajmátova, la Tsvietáieva... de modo que detrás sólo quedó el silencio y el olvido.

Las imágenes del Apocalipsis están presentes en las meditaciones de Larrea, y en algunos de sus poemas, desde muy temprano. «*El Apocalipsis*, ha escrito Dimitri Merejkovski, es una visión rusa y universal, pero no es una visión europea, ya que actualmente ser europeo es no ser universal... Para darse bien cuenta de que el fin del mundo es una concepción muy rusa, pensemos que toda nuestra literatura desde Tchadáev y Gógol, pasando por Dostoievski, el hombre del Apocalipsis, hasta Vladimir Soloviev y Rózanov, toda la literatura rusa, toda el alma de Rusia es la escatología, la Religión del Fin».

Persuadido de que asistimos al crepúsculo de la culturas de Occidente, Larrea sólo admite la expresión artística en clave de vanguardia, esto es, de ruptura. Así lo había vivido quizá desde sus tiempos de universitario en Deusto,

*«cuando sus charlas líricas paseaban los suburbios
fermentadas de odio a los dioses miméticos»,*

como lo evocó Gerardo Diego.

Por eso recaló en el creacionismo. Todo el arte anterior le parece muerto, porque utiliza un lenguaje que ya no tiene sentido para quienes viven plena, vital, obsesivamente, la gravedad del presente.

Pero un día Larrea, poeta creacionista, enmudece definitivamente, como Rimbaud, otro vidente cuyos pasos sigue, por haber tropezado también con la poesía absoluta, más allá de la cual no cabe sino el silencio:

«et j' ai vu quelquefois ce que l'homme a cru voir».

es decir, por haber tocado las fronteras del Misterio.

Esto vale para situar al Larrea que hace su obra poética en francés. Es una etapa que se prolonga hasta el año 1934, en que deja de escribir poesía (en verso). En esos años, tras la aventura de Mallarmé: “*Un coup de dés...*”, los poetas tratan de roturar nuevos caminos, de inventar nuevos lenguajes, desde el simbolismo: así Stefan George, Rilke, Blok, nuestro Juan Ramón... Larrea va tras el verbo universal, busca el logaritmo de la realidad, cuyas estructuras imaginativas se superponen a las de los

idiomas nacionales y cuantitativos. El idioma francés le parece a Larrea el que más se aproxima al lenguaje universal de la poesía. Y se diría que así lo entienden también otros muchos poetas, porque en francés escriben por entonces poetas italianos (Marinetti, Ungaretti), rumanos (Tristán Tzara), alemanes (Iván Goll y hasta Rainer María Rilke), hispanoamericanos (Huidobro, César Moro), lituanos (Milosz), etc, etc. «*Poemas tengo un hermoso montón, —le escribe a Gerardo Diego desde París—, la mayor parte de ellos en francés*».

CAMBIO DE RUMBO

Pero un día este aventurero del espíritu, decepcionado por la falsa revolución del surrealismo, tanteando caminos de mayor radicalidad en que realizarse, buscando ante todo, si no la libertad, (qué oportunamente lo intuyó Kafka: «*Nein, Freiheit wollte ich nicht; nur einen Ausweg*»), al menos una salida a su crisis personal, abandona la Francia de sus *curiosités esthétiques* y se evade, fuera del viejo mundo. «*Con Europa quisiera dejar todas sus viejas fórmulas de civilización. Quedarme desenvuelto y desnudo para encontrarme digno de bañarme en el manantial de la inocencia del mundo*».

Viaja al Perú, donde encuentra motivos profundos para el asombro y un estímulo a su necesidad de entender el devenir de la cultura y de la historia. Allí se produce lo que podríamos llamar su conversión al hispanismo, que será ya, hasta el final de sus días, su ética y su estética. Larrea puede escribir, como el Dante, en el libro de su memoria: «*Incipit vita nova*», afirmar que empieza para él una nueva vida.

En efecto, en el Cuzco descubre las raíces de lo hispánico entre las huellas de las civilizaciones aborígenes. Adquiere una importante colección de arte inca, que posteriormente regalará al Gobierno republicano español, con la que andando el tiempo se constituiría el Museo de América. (Es obligado señalar la semejanza con lo que hizo Picasso con su cuadro «*Guernica*», aunque hay que destacar algo que diferencia ambos gestos. Larrea había empleado en esa colección toda su fortuna y, al regalarla, se desprendía de los únicos bienes que constituían su patrimonio. A Picasso la donación, si donación fue, hubo de serle mucho menos onerosa).

Al regreso de ese viaje hace balance de su vida y empieza a mirar con ojos críticos lo que se llamó el arte nuevo. En *“El surrealismo entre Viejo y Nuevo Mundo”* denuncia la insuficiencia y la pasividad del movimiento, al que acusa de haber traicionado las promesas contenidas en sus textos programáticos y haber conseguido bien poco de cuanto se había propuesto en el plano escatológico y visionario. *«El heroísmo de que se precian los surrealistas no deja de ser, ¡ay!, comparable al de los pescadores de caña, confortablemente instalados a la orilla de las oscuras corrientes internas en que fluctúa lo inconsciente. De cuando en cuando sacan a la superficie algún objeto, generalmente pequeño, y no siempre interesante; eso es todo».*

Cree que por no haber sido fieles a sus postulados, por no haber llevado el radicalismo hasta el extremo límite, las obras de los surrealistas *«abundan más en hojarasca literaria o pictórica que en frutos revolucionarios».* Les reprocha su frivolidad, sus deserciones, la traición a sus credos. Su resistencia a vivir conforme a la doctrina, entretenidos en la búsqueda de una comodidad burguesa. *«De haber tocado los cables de alta tensión humana, como lo hizo Nerval, como lo pretendió hacer durante algún tiempo Rimbaud, que, atemorizado, abandonó la partida, los surrealistas hubieran sido más amados de los dioses ... y una de dos: o hubieran sido electrocutados mentalmente, alimentando las casas de salud y los cementerios, o hubieran realizado hallazgos de capital importancia».*

«Sus numerosos disidentes han desertado de las filas surrealistas para ocupar puestos y situaciones apetecibles, cuando no burguesas. Aragon, Tzara, Desnos, Soupault, Dalí... han renunciado a la primogenitura de que ellos mismos se habían investido en la extrema vanguardia artística, por el plato de lentejas». *«El pintor Salvador Dalí, sobre todo, ha hecho profesión de desvergüenza en la pendiente de la degradación, supeditando los altos principios a la ganancia de celebridad y de caudales bancarios».*

El superrealismo fue, como él dijo, un apocalipsis poético. Una puesta en cuestión de todo. Porque todo estaba bien. Después, cada uno salió de allí como pudo, en una dirección diferente. Algunos, como hemos visto, hacia la claudicación y la comodidad burguesa. Larrea se evadió hacia la construcción de un mundo de ideas propio.... desde la

antropología, la historia de la religión, la teleología de la cultura; hacia lo que él llama "poesía cultural": «*Subí un día, como esos navegantes solitarios, a mi nave poética, y después de la guerra española, que cambió nuestros horizontes, me encontré navegando en el gran océano de la Cultura*».

Textos fundamentales para la comprensión de su nuevo rumbo son, entre otros, "*Rendición de espíritu*", "*Razón de ser*", "*La espada de la paloma*", "*Teleología de la cultura*", todos sus escritos en torno a César Vallejo, sus libros sobre Rubén Darío, "*La religión del lenguaje español*". Serán sin duda de extraordinario interés, cuando se publiquen, los papeles y apuntes de sus cursos universitarios; sus escritos sobre el ser de la cultura, que a juzgar por los programas de esos cursos, abren perspectivas novedosas en cuanto a la comprensión del lenguaje poético, de la metafísica poética, de la profecía, de la iluminación o la videncia.

Desde que descubrió el Cuzco, Larrea piensa que allí se hacen realidad las dos poderosas intuiciones de Darío: «*América es el porvenir del mundo*», «*En América está el foco de una cultura nueva*». Está convencido de que el otro mundo que buscaban los surrealistas —«*hay otros mundos, pero están en éste*», había escrito Paul Eluard— es el Nuevo Mundo, es decir, América.

Pierre Mabilie, «*la única persona del grupo surrealista entregada deliberadamente a la profecía, ha augurado a mediados de 1938, del modo más explícito, la muerte de Occidente y el nacimiento, por transferencia de las esporas españolas, de una nueva civilización en el Nuevo Mundo*». ("Afloramiento del alba", —del alba de América— en su libro "*Egrégores ou la vie des civilisations*". Egrégores, del verbo griego *egueiro*, despertar: los que están despiertos; los que velan)

En este diagnóstico le había precedido Hegel, otro gran visionario, que en sus "*Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*" había escrito que la división entre Viejo y Nuevo Mundo no es una distinción puramente externa, geográfica o histórica, sino esencial, metafísica... Y que el Nuevo Mundo «*es una civilización enteramente natural, que debía, por consiguiente, desplomarse al primer contacto con el Espíritu*».

El surrealismo emigró desde Europa hacia América, pero fue por una razón circunstancial, a consecuencia de la ascensión del fascismo, y del armisticio, que dejó a Francia sin libertades y a merced de los colabós, durante la segunda guerra mundial. Bretón se instala en Nueva York y allí escribe, entre otras cosas, su "Ode a Charles Fourier". Péret va a Méjico. Aimé Cesaire está en Martinica. Mabille, el filósofo del grupo, en Haití. Granell en Santo Domingo. Méjico había sido visitado por Artaud y por Bretón. Por otra parte, americanos de origen son César Moro y Roberto Matta, incorporados como militantes de pleno derecho al surrealismo francés.

«Como Colón, que yendo a descubrir las Antillas, se creyó en la ruta de las Indias, los pintores del siglo veinte se encontraron en presencia de un nuevo mundo antes de haberse apercebido de que podían salir del antiguo»... «El hecho es que los surrealistas, con su poesía escrita o pintada, que lo mismo da, llegarían en efecto al Nuevo Mundo, o mejor, a los nuevos mundos de la geografía y del espíritu», como ha escrito Eugenio Fernández Granell.

Para Larrea el Nuevo Mundo es no tan sólo el sitio «donde el sueño y la realidad están llamados a resolver sus antinomias», que a eso aspiraba el surrealismo, —«En sí, como dice Schelling, los opuestos son idénticos, y no sólo en sí sino que la vida eterna consiste precisamente en producir eternamente la oposición y en conciliarla eternamente. Conocer la unidad en la oposición y la oposición en la unidad, es el saber absoluto»— sino también el «codiciable paraíso salvador en donde la vieja cultura occidental, de la cual el surrealismo es el último vástago, puede continuar su desarrollo, renovándose al contacto con la nueva tierra».

En esa dirección había trabajado Larrea, quien dedicaría un largo y agudo trabajo a Antonio de León Pinelo, el primer Cronista Mayor de Indias, autor entre otras obras de historia y de jurisprudencia, de un originalísimo libro, "El Paraíso en el Nuevo Mundo. Comentario apologético, historia natural y peregrina de las Indias Occidentales", «marcado con la huella directa de ciertas realidades espirituales, propias del psiquismo impersonal o colectivo, proféticas si se prefiere».

LARREA Y LAS VANGUARDIAS

Se ha dicho que Larrea es un poeta surrealista. Para algunos, así Alvaro Martínez Novillo, es el nexo, el verdadero eslabón con el surrealismo francés. En puridad, ¿es Larrea un poeta surrealista? ¡Si hasta se ha dudado de que existiera surrealismo en España! Como ha escrito Mario Luzi (*"Il Corriere de la Sera"*, 24 de agosto de 1969), *«más bien que surrealismo en España, ha habido un surrealismo a la española, un surrealismo, podemos decir, de fantasía, florecido sobre un territorio ya labrado por las vanguardias autóctonas. La pirotecnia de las metáforas y el ilusionismo verbal del ultraísmo y del creacionismo se ayuntan espontáneamente con la escritura automática predicada por Bretón y practicada por sus discípulos»*.

Cuando un poeta lúcido, racional, poeta no de sueño sino de vigilia, como Jorge Guillén, dice que no hay nada tan deleznable como el subconsciente abandonado a su inanidad, está calificando a cierto surrealismo pedisecu, del que hay algunas muestras en nuestra poesía contemporánea, pero entre cuyos ejecutantes no se encuentra ciertamente Larrea.

Por eso, cuando se le adscribe al surrealismo, como han hecho Bodini o Francisco Aranda, entre otros muchos, creo que se está errando el tiro. *«Todas mis anotaciones son en lenguaje directo, tamizadas por la razón»*, ha escrito. Nada, pues, de aquel automatismo síquico puro de que hablaba Bretón en su primer manifiesto.

Los hallazgos del psicoanálisis, el lenguaje de los símbolos, fertilizan su mundo poético, pero es obvio que él no es un surrealista, al menos en el sentido en que lo fueron los franceses, inventores de la cosa. Siempre estuvo en la frontera del surrealismo, analizándolo, valorando sus hallazgos, pero nunca se consideró un soldado de filas en el gran carrusel surrealista. *«Conocí el surrealismo desde antes de los comienzos, si así puede decirse, pues había estado ya al tanto del dadaísmo. Menos a Bretón, conocí personalmente a todos sus miembros destacados, a algunos muy de cerca (Eluard, Tzara, Pêret, Aragon, Desnos, etc). Aproveché del movimiento aquellas tendencias que me eran afines, mas nunca me comprometí con él. Yo también anhelaba transferirme a otra realidad, mas en forma distinta»*.

¿Es acaso Larrea un poeta del 27? «Cuando los poetas del 25 creían que el arte era un juego, —ha escrito Luis Cernuda— Larrea afirma la significancia espiritual de la poesía; cuando algún poeta del 98 como Jiménez, estimándose todavía como criatura única, se erguía frente al mundo para intimarlo su desprecio, Larrea afirma la insignificancia en el mundo de la vida del poeta y de la obra del mismo».

Larrea no es, parece bastante claro, un poeta del 27. No es del 27 ni es de nada. Su poesía se inserta en una onda intemporal que viene de mucho más lejos: Dante, Blake, Novalis, Nerval, Rimbaud, Darío, Vallejo... Sobre todo fue guía y maestro de poetas, como lo reconoció León Felipe; maestro, a su modo, de muchos de los poetas de la traída y llevada generación. Maestro de poesía, como Poe, Baudelaire, Valery, Ezra Pound, Tzara, Breton...

En "Orbe" trata de proyectar sus vivencias personales hacia planos de superior significación... hacia el mundo del espíritu, hacia el subconsciente colectivo, ese territorio recién descubierto, por Jung y sus discípulos, aunque ya había importantes precedentes: Carus, los románticos alemanes, Nerval, Lautréamont; el mundo, en definitiva, en que la realidad y lo soñado se complementan, se superponen o confunden, al modo como, según los escolásticos, se identifican la verdad y el ser; *verum et ens convertuntur*.

"Orbe" es también un testamento y un manual para el salvamento de náufragos. En él se analiza lúcidamente la situación en que se debate el arte, o sea la vida. Es una radiografía de los años aquellos, con sus angustias cotidianas y la resonancia que despiertan en el hombre Larrea. Es una autobiografía interior, la única posible de una figura como él, artista, pensador, teólogo *malgré lui*, y aun poeta místico.

El mensaje del Larrea poeta, creacionista o surrealista, que a estas alturas lo mismo da, es un mensaje romántico porque romanticismo significa libertad, imaginación, ruptura de los diques. Hasta el pueblo griego, que creó el "canon", el ideal de belleza limitado, cerrado, "clásico", había intuido también el lado romántico, oscuro, de la vida, lo dionisíaco. «Los griegos crearon la palabra *ápeiron*, tan incomprendible para nosotros, que significa lo infinito, lo incognoscible, lo que no se puede ni debe conocer, el caos informe y monstruoso», ha escrito Merejkovski.

Spengler había afirmado que la civilización es el destino fatal de toda cultura y que la civilización desemboca en la muerte. «*Todos los románticos de Occidente son personas vulneradas, casi mortalmente, por la civilización triunfante, tan ajena a su espíritu*», escribiría, genialmente, Berdiaev.

RUBEN DARIO FRENTE A NERUDA

En ese camino choca frontalmente con el también romántico Neruda, —aquel gran mal poeta, como le llamó Juan Ramón— y su mensaje trucado. Hubo un desencuentro entre ambos, y una soterrada hostilidad, que luego fue hostilidad abierta, declarada, al parecer porque Larrea había dicho que el gran poeta de América, el poeta que encarnaba la voz de todo el continente, seguía siendo Rubén Darío, lo que, por lo visto, hería el orgullo del chileno.

Neruda le devolvió el mensaje en el poema, muy en su onda (con hache), una honda de las de tirar piedras, que es la “*Oda a Juan Tarrea*”: «*Llegó / desde España con boina / de sotacura y uñas / de prestamista... / Dice: / Así es América. / Este es Rubén Darío, / poniendo sobre el mapa / la larga uña de Euskadi... / Vuelve a tu cambalache / de Bilbao, / a la huesa / del Monasterio pútrido. / A la ría / mercantil y marinera... / Vete a Euskadi con tus muertos...*»

Larrea no quiso responder, sometiéndolo a la contienda al juicio de la posteridad, que habrá de decir las palabras definitivas. «*La historia prosigue su ejercicio creador*», había escrito, sabiendo que sólo la historia objetivará los hechos. Pero en su carta a Raúl Silva se duele por el ataque, injusto y descomedido. Se define como hombre liberal, como hombre de Bilbao —“*el Bilbao, por cierto, de Bolívar*», dice— que no tiene boina de sotacura ni se identifica con ninguno de los atributos del vasquismo rural con que Neruda intenta estigmatizarle.

Frente a la voz de Neruda, «*opaca y purulenta, como de negro engrudo*», que transmite una impresión de arbitrariedad, desesperación y catástrofe, el mensaje de Larrea, racional y optimista, se asienta sobre el suelo firme de América, donde se está creando una cultura de síntesis, una cultura mestiza que es la esperanza del mundo; donde se alza, como una mole de descomunal estatura, tan alta como el Chimborazo, la figura de Rubén Darío, el de la “*Salutación del optimista*”, el que dijo

que América es el continente del futuro y llamó a Argentina región de la aurora.

Por el contrario, dice Larrea, «*si bien la persona de Neruda asienta sus plantas en América, su espíritu no reside en el Nuevo Mundo*», dado que Neruda, a pesar de sus aspavientos de calamar enfurecido, tiene su centro de gravedad fuera del continente y parte de su obra se ha escrito «*tratando de ganar las simpatías hacia una iglesia política extraterritorial*». «*Degradado fue Stalin y lo mismo habría de serlo quien se prendió a los faldones de su culto a la personalidad*». Y añade: «*Hay que reconocer que, en este aspecto, Neruda es un genio de verdad, una especie de megaterio de nuestra época de subdesarrollo, confusión y delincuencia; un tumor maligno. Nadie, quizá con la única excepción de Franco, ha explotado a su favor, le ha sacado tanto partido —Vallejo lo intuía claramente— a la veta ultrajada y sacratísima del dolor de España*».

Neruda y Larrea tienen una concepción de la poesía absolutamente diversa, cuando no totalmente opuesta. Neruda hace una poesía exterior, cuantitativa, donde entra el hombre concreto, con sus circunstancias, y eso incluso cuando intenta ejercitarse en la poesía épica, colectiva. En sus poemas están los hombres todos con sus nombres y apellidos, no de otro modo a como Ercilla nombraba a los mesnaderos de su hueste:

*«También acrecentaban el estrago
Florencio de Esquivel y Altamirano,
Villarroel, Moián, Vergara, Lago,
Godoy, Gonzalo Hernández y Andicano...»*

Esta enumeración ercillana, de la que usa y abusa Neruda siempre que se le presenta ocasión, no gusta nada al exigente Larrea, poeta y crítico, al Larrea “maestro de poetas”. Nos viene a decir que la poesía de Neruda, como la de Ercilla, pertenece al mundo de la Naturaleza. Larrea, en cambio, no tiene nada que ver con esa visión naturalista, porque él navega por los océanos del Espíritu Absoluto, donde Hegel domicilió esta tarea de la visión ultraconsciente en que consiste la poesía.

GOTT IST DUNKEL

En efecto, en sus “*Grundlinien der Philosophie des Rechts*”, Hegel había escrito: «*El elemento de la existencia del Espíritu universal, que en*

el arte es intuición e imagen, en la religión sentimiento y representación y en la filosofía pensamiento puro y libre, es la historia universal, la realidad espiritual en todo el ámbito de su interioridad y su exterioridad».

Larrea habla desde el ser, pretende hablar en el lenguaje del inconsciente colectivo para el que los individuos, las circunstancias, no significan apenas nada; poesía profética, de la que ya fue premonitoria la de Rubén Darío, que partiendo del hombre individual:

*«Yo soy aquel que, ayer no más, decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana...»*

acabó sirviendo de cauce a las voces del oráculo, a través del cual se expresa el Espíritu; sumergido en el Inconsciente, a cuya exploración ayudó, quizá, su adicción a los paraísos artificiales

«y, por caso de cerebración inconsciente»,

entregado a la labor del vate, que así recupera su verdadera significación, la del hombre que ve el porvenir, que interpreta, con su poderoso don de adivinación, la marcha de la historia. Vocero del Espíritu, instrumento de poderes que le sobrepasan.

*«¡Torres de Dios! ¡Poetas!
¡Pararrayos celestes
que resistís las duras tempestades
como crestas escuetas,
como picos agrestes,
rompeolas de las eternidades!»*

Dice Larrea: *«Desde tiempo inmemorial, función del poeta ha sido meterse en interioridades. Su facultad vaticinante y creadora de metáforas y mitos transferidores le distingue de los demás mortales que pasan por la vida precintados en estrechos compartimentos históricos».*

Larrea fue quien nos descubrió el extraordinario poeta profético que había en Rubén Darío y quien analizó con mayor penetración su última época: la de *“El canto errante”* y el *“Canto a la Argentina”*, y tam-

bién algunos poemas de los “*Cantos de Vida y Esperanza*”, como aquellos en que, frente a los conflictos que viven sus países, asume la voz del continente:

«¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés? ...»

o cuando reza, en su “*Salutación del optimista*”:

«*Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, salve.*»

o cuando prorrumpe en aquel valiente apóstrofe:

«*Eres los Estados Unidos. Eres el futuro invasor
de la América ingenua, que tiene sangre indígena,
que aun reza a Jesucristo y aun habla en español...*»

que incluso se prefigura en poemas de sus épocas anteriores, porque, como Larrea recuerda oportunamente, Rubén había intuido, a sus diez y siete años, en su largo poema “*El Porvenir*”, que «*América es el porvenir del mundo*».

Rubén era muy consciente del papel que le tocaba representar como poeta, que asumió con extraordinaria lucidez en muchos momentos de su obra. Así en las “*Dilucidaciones*”, que pone al frente de “*El canto errante*” y que dedica “a los nuevos poetas de las Españas”, donde dice: «*El poeta tiene la visión directa e introspectiva de la vida y una super-visión que va más allá de lo que está sujeto a las leyes del general conocimiento*», y añade: «*Como hombre, he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad*». También dice que «*el don de arte es un don superior, que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después*».

Como se ve, lo dice Larrea, «*el poeta se pronuncia en favor de la poesía visionaria. Semejante advenimiento sólo encuentra razón de ser en la mente de un poeta-profeta que cuando habla de sí lo hace como portador de un cuerpo multitudinario*».

Habría que releer a Carlyle, ya que él fue el que asignó este papel al poeta, lo que, por otra parte, no era nuevo, pues es el que le había

asignado la historia desde la más remota antigüedad: el poema de Gilgamesh, Homero, Dante... hasta llegar a ese analista lúcido de los orígenes que es Carl Gustav Jung.

Precisamente Larrea llevó a cabo la reivindicación de Rubén como "el poeta de América". Como luego diría Pablo Antonio Cuadra, quien pasó de la crítica a la admiración sin límites, —siguiendo a Larrea, a quien cita—, «queríamos que Rubén fuera americanista, pero Rubén ¡era América!» No era, como se creyó, el zentzontle nicaragüense que había hecho su nido en la barba de Víctor Hugo; era la voz de todo el continente, pidiendo un lugar para la América española en el concierto universal de las naciones.

Para Rubén, como para Larrea, la religión y la filosofía se encuentran con el arte en la frontera, pues ambas tienen también un importante componente artístico. Estamos muy lejos de la conocida comparación del arte con el juego: «He meditado ante el problema de la existencia y he procurado ir hacia la más alta idealidad. He expresado lo expresable de mi alma y he querido penetrar en el alma de los demás y hundirme en la vasta alma universal», dice Rubén, con frase que tiene ecos de Eduard von Hartmann, de Schopenhauer o de Wagner.

Darío tenía clara conciencia de su papel de poeta visionario, de intérprete del destino de la humanidad. Larrea habla de ello abundantemente, sobre todo en "Intensidad del Canto Errante" y en "Rubén Darío y la nueva cultura americana", en los que hace numerosas citas sobre este aspecto esencial de su poesía. No cita, salvo error, unos versos del poema titulado "Español", donde esta misión aparece definida, si cabe, con más claridad y precisión, cuando dice:

«Yo siempre fuí, por alma y por cabeza,
español de conciencia, obra y deseo,

y yo nada concibo y nada creo,
sino español por mi naturaleza.

Con la España que acaba y la que empieza,
canto y auguro, profetizo y creo,
pues Hércules allí fue como Orfeo.

Ser español es timbre de nobleza».

Como los poetas tienen el derecho de elegir sus antecedentes, sus predecesores, sin que nadie se los imponga, los maestros, los antece-

dentes que elige Larrea son, por todo lo que llevamos dicho, los poetas de aliento profético: el Apocalipsis —sobre todo el Apocalipsis, que le obsesionó desde la adolescencia y a cuyo estudio dedicó largas vigiliass; a él consagró el voluminoso libro *“La espada de la paloma”*— Dante, Blake, Novalis, Hölderlin, Nerval, Rubén Darío, Vallejo. A Blake y a Vallejo los califica, con frase certera, de *«ministros de la imaginación en estado puro»*.

Larrea fue, parece incuestionable, un lector atento de la *“Fenomenología del Espíritu”*, y también de las *“Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal”*, del gran poeta de la historia que fue Jorge Guillermo Federico Hegel, quien le contagió su fe en la racionalidad del proceso histórico: *«La reflexión filosófica no tiene otro fin que eliminar el azar. Incluso los grandes hombres son instrumentos inconscientes del espíritu del mundo, y a lo sumo llegan a vislumbrar mejor que los demás la lógica inmanente de la historia»*. Por eso aspira a racionalizar sus visiones o más bien a dotarlas de un fundamento supraracional. Para él la historia del hombre es un proceso en marcha *«hacia un punto predeterminado en realidad estricta no del tiempo ni del espacio, sino del Ser»*.

De ahí que su obra entera se interne en el mundo de la revelación, de la videncia, que había practicado Rimbaud y definido Ronald de Reneville, en *“Rimbaud le voyant”*, libro que tan grato fué a los surrealistas. El poeta, según esto, es el hombre que ve entre las sombras. *“Entre las sombras del mañana”* se titula un libro de Johan Huizinga, imbuido de este espíritu crepuscular que domina Europa por aquellos años, (1935) y que insiste en los diagnósticos de la crisis, elaborados por Merejkovski, Keyserling, Spengler, Berdiaev, o nuestro Ortega sin ir más lejos, y trata de atisbar los vientos del porvenir.

Como poeta trabajado por la metafísica hegeliana, Larrea es hombre de absolutos: el saber absoluto, la poesía absoluta, tal vez la razón absoluta. Lo que el profesor Abellán ha llamado, no sé si acertadamente, la personalidad delirante de Juan Larrea, nos llevaría a valorar la importancia del “delirio”, tan presente en los poetas órficos. El *Ion* o el *Fedro* platónicos hablan también del delirio y de que los poetas son poseídos por un dios, de quien no son sino un puro instrumento.

Quizá tenía razón quien habló de un único determinismo inesquivable: y es que se nace aristotélico o platónico; no hay términos medios. Este Juan Larrea era evidentemente de los últimos: de los que escuchaban a diario la música de las esferas. De los que sienten que «*en los cristales helados de la geometría —como ha escrito Merejkovsky— hierve en Platón el vino ardiente del misterio*». Larrea es, pues, de aquellos idealistas para quienes «*la Atlántida existe. Colón existirá y habrá para la nueva Atlántida, —la única— un nuevo Aristóteles: Bacón de Verulamio*».

LAS REVELACIONES DEL GUERNICA

En este orden de consideraciones sobre la poesía profética se inserta el papel que Larrea atribuye a Picasso en el proceso de creación del “Guernica”. No sé qué valor probatorio pueden tener unas palabras de José María Ucelay, que tomo de “*Cincuenta años de nacionalismo vasco (1928-1978)*”, porque, sin merma del respeto debido al pintor de Bermeo —al que Javier de Bengoechea calificara de gran arrote de la pintura— yo creo que malinterpretan el sin duda importante papel que desempeñó Larrea en la génesis y ejecución del cuadro famoso: «*Como quiera que Picasso y yo éramos vecinos, pues ambos vivíamos en los muelles del Sena, al objeto de comprobar la marcha del cuadro, solía visitarle a menudo, pudiendo observar directamente la influencia que sobre el pintor ejerció en todo momento Juan Larrea, cuya obsesión por lograr de Picasso un gran cuadro surrealista, le hizo convertirse en el auténtico realizador de la obra, relegando al pintor al de un mero ejecutor de sus ideas. Larrea le decía: Pon el toro aquí ... y el caballo allá... No, tráelo más aquí. El “Guernica” se hizo exactamente así.*»

No creo que Picasso delegase en Larrea la tarea de creación en la forma como Ucelay lo cuenta. Su misión fue otra. Sobre la intervención de Larrea en este asunto se ha escrito algo, pero aún no ha quedado del todo clara, por lo que habrá de escribirse mucho más. Me importa destacar aquí la idea que Larrea ha expuesto de cómo Picasso conecta, a través de las imágenes de su cuadro, con un mundo de representaciones simbólicas que están en el subsuelo del modo de ser español, lo que sirve también para explicar el mundo de Goya. «*Una parte de la realidad histórica está gobernada por el símbolo*», había escrito en “Orbe”.

En *“The vision of the Guernica”*, Larrea oficia como intérprete del mensaje del famoso cuadro y sostiene que Picasso actuó, al pintarlo, no como el poeta libre, que no era, sino como el instrumento manejado por el genio, que plasma lo que late en el inconsciente colectivo del pueblo español. De ahí su fuerza y su universalidad. De ahí la impersonalidad del mensaje, donde, no obstante, se ve la garra del autor: *ex ungue, (Napo)leonem*. *«Por el hecho de haber profesado el surrealismo, Picasso carece de argumentos para negar que sus obras puedan ser vehículos de significaciones para él desconocidas»*.

Sí que es posible; mejor, es casi seguro que, en esa labor previa de desbroce de las ideas cardinales del cuadro, de esos arquetipos del inconsciente, Larrea fuese quien le iluminase con su extraordinaria intuición poética y su sabiduría, y también, como el especialista que era en Apocalipsis, sobre las estampas que es probable que ayudaran a su inspiración. Ese beato de Saint Severe parece una fuente de inspiración demasiado próxima, y por ello no desdeñable. Pero de eso tendrán que hablar algún día, si es que aun no han hablado, los expertos.

PARECIA QUE ESTABAN JUNTOS

Ha quedado claro que Juan Larrea no era un seudónimo de Gerardo Diego. Durante demasiado tiempo, el nombre de Juan Larrea no pasó de ser una leyenda. Cuando a él se aludía, siempre era como compañero inseparable de Gerardo, porque ha sido casi un tópico, mantenido durante años, que Juan Larrea y Gerardo Diego fueron como dos hermanos gemelos, los dioscuros de la poesía vanguardista española. A esta imagen han contribuido, sin duda, ellos dos con la proclamación mutua de su amistad. Hay un epistolario abundante que prueba que así fue. Y numerosas referencias, así en prosa como en verso, a esta amistad leal y duradera:

*«El otro fiel, mi inseparable hermano,
que amasa sus milagros favorables
con el más puro gesto cotidiano...»*

escribe Gerardo. Y también:

*«Bien sabes, Juan, que es cierto que en poca agua naufrago.
Más de una vez temiste seriamente por mí.»*

*Por eso, aunque te vayas, tu estrella de rey mago
me ilumine este valle donde vivo y nació».*

Sólo les separó, en una etapa difícil de su vida, la política. Sin embargo, quien lee atentamente sus cartas ve que la amistad fraternal que se profesaron no excluye posturas discrepantes en muchas cosas de sus respectivas vidas y de sus respectivos quehaceres poéticos. «*Mayor que yo —dice Gerardo de Larrea— en edad, dignidad poética y gobierno de mente rigurosa, en nada puede su estética, su mística soberracional, parangonar-se con la de don Luis de Góngora*» (con quien sí se parangonaba, admirablemente, la estética de Gerardo).

Pienso que podrían aplicárseles aquellos versos que Rubén dedicó a dos poetas de su predilección:

*«Por la calle de los difuntos
vi a Nietzsche y Heine en sangre tintos.
Parecía que estaban juntos
e iban por caminos distintos».*

Porque son muy distintos, en su textura espiritual y en la idea que ambos tienen sobre el sentido y la misión de la poesía. Gerardo, poseedor de una extraordinaria sensibilidad, es el poeta pequeñoburgués que se permite escapadas controladas hacia la libertad artística, de las que vuelve al orden de siempre. Incluso regresó al orden de Franco, tras un período de dudas, después de una breve estancia en Francia, lo que creó el único abismo que hubo entre los dos.

Gerardo emprendía frecuentes excursiones a la vanguardia, hacia la que él llamó “poesía de creación”, pero volvía, intermitentemente, a extasiarse en sus sonetos, con sus catorce aristas de diamante, como los de Villamediana o Medina Medinilla, en sus glosas a lo Vicente Espinel, en sus modelos del cancionero tradicional, a lo Fray Ambrosio Montesino o a lo José de Valdivielso, en sus poemas humanos, demasiado humanos a veces: poemas de cotidiano asunto y cantarina materia, en sus pastiches, en sus juegos de ingenio...

*«Qué bien sonáis, nombres queridos,
en estos versos de violín,
cinco más cuatro, preferidos
de Luis Fernández Ardavín».*

Gerardo funcionaba, puede decirse, como una corriente alterna; Larrea era la corriente continua de la poesía. Por eso no flirteó nunca con las musas o, si lo hizo, abandonó esos escarceos el día en que “entró en poesía”. A diferencia de Gerardo, Larrea es la revolución profunda, *le derréglement des sens*; ha roto amarras con la vida práctica, ha quemado todas sus naves. Su compromiso es total. Eso lo hicieron también Huidobro y Vallejo, los dos poetas de su mayor predilección. Yo no sabría decir si eso era creacionismo, surrealismo, o algo que va más allá de lo uno y de lo otro.

Convengamos en que es un personaje complejo este Juan Larrea, lúcido y genial como pocos. Tras los años de París, tras la experiencia del Cuzco en busca de las raíces del lenguaje, tras su inmersión en las aguas lustrales de América, levantó acta del fracaso de las vanguardias, de la insuficiencia del surrealismo, del lenguaje pretendidamente abismático y muchas veces simplemente banal del surrealismo, y se transfirió hacia la poesía cultural, hacia ese Nuevo Mundo del Espíritu en cuya onda está la figura cardinal de César Vallejo, en quien creyó haber hallado el futuro del Verbo, de la Palabra creadora... “*César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón*”. Frente al falso poeta Pablo Neruda, —de quien se pudo decir, parodiando a Machado, que había cambiado en monedas de cobre el oro de ayer— la palabra verdadera, honda, de Vallejo, el poeta de la condición humana, ministro de la imaginación en estado de absoluta pureza.

Larrea mantuvo su oposición al mundo y al lenguaje de Neruda como una defensa de esa otra América profunda, representada por Vallejo, que habla desde las raíces y se identifica, como él también, con el drama de España hasta el punto de escribir ese libro estremecedor que es “*España, aparta de mí este cáliz*”, y que ha puesto al descubierto un lenguaje nuevo y virginal, que abre un nuevo capítulo en la historia de la lírica.

A Vallejo dedicó, a su análisis y difusión, buena parte de su actividad como profesor en la Universidad y como director del Instituto del Nuevo Mundo, y los trece volúmenes de su “*Aula Vallejo*”, a los que es obligado acudir para conocer la obra del mayor poeta contemporáneo de habla española y para conocer el rumbo que ha tomado la poesía hispánica en el siglo XX.

BAJO EL SIGNO DE EZEQUIEL

Larrea, en sus cursos universitarios sobre *“Teleología de la cultura”*, ha estudiado en profundidad las formas en que se manifiesta el Verbo y el difícil lenguaje de los poetas-profetas: de los antiguos, como Ezequiel o el Apocalipsis, y de los modernos como Savonarola, Blake, Novalis, De Maistre, Bloy, Berdiaev... Porque también, tratándose de estos poetas, se puede decir que *Vetus Testamentum in Novo patet*.

«En las sociedades rudimentarias, —ha escrito Bowra—, la poesía y la profecía están tan íntimamente relacionadas que es casi imposible distinguirlas». En las modernas, el profeta ha perdido importancia. Ha sido relegado a las historias de la literatura o del pensamiento, pero no por ello es menos necesaria su voz, ni tiene menos credibilidad ni profundidad su mensaje, precisamente ahora que el profetismo ha recibido un nuevo impulso teórico al ser estudiado por Carl Gustav Jung, por el psicoanálisis y por la antropología de la cultura. Los poetas-profetas hablan desde el fondo del inconsciente, desde las profundidades del alma colectiva. Así el Dante, San Juan de la Cruz, Blake, Hölderlin, Rubén Darío, Vallejo, León Felipe, Teilhard de Chardin, etc.

Hemos dicho que Larrea descubrió desde muy temprano el Apocalipsis. Y más tarde el profetismo de un Savonarola, un Dostoievski o un León Bloy. Y a Jeremías, el profeta de los desastres de la guerra y del lento dolor intenso del exilio. *“Siempre les tengo que gritar: ¡Violencia! ¡Devastación!”* ¡Cuánto hay de su mensaje en el subsuelo de la psique que alumbró el *“Guernica”*!

Ha escrito Alberto Colao: *«Los acontecimientos del pretérito o del presente pueden tener categoría de signos y ser para los hombres tan enigmáticos y misteriosos como el porvenir desconocido»*. Porque el profeta es el intérprete de la realidad, no el adivino. André Lacocque lo ha dejado claro: *«El profeta es el hombre de la historia, mientras que el adivino es el negador de la historia»*. El profeta es el que intuye la marcha de los tiempos, el que otea el devenir del Espíritu. *«Un profeta es el que ve la planta cuando todavía está en la semilla»*, algo que estaba ya en las *“Lecciones de Filosofía de la Historia”* de Hegel.

Desde otro punto de vista, el profeta es el hombre de la libertad. *«El profeta —sigue Colao— enfrentaba a la religión oficial con la expe-*

riencia religiosa personal; a la tradición, en cuyo clima de inconsciencia reinaba la euforia, con la inspiración, cuyas ráfagas de relámpago dejaban vislumbrar la cólera de Yahvé».

El profeta, en el cumplimiento de su misión, está poseído por el delirio. Esta característica está también en la poesía griega desde sus orígenes: los órficos, Homero, Hesíodo, Píndaro; está también en Platón —*Ion, Fedro*— y también se predicó de Blake, el poeta swedenborgiano, de Rimbaud, de Nerval, de Larrea y de Vallejo: «*Es un insensato el profeta; —se lee en “Oseas”, IX, 7— se ha dejado arrebatar por el delirio ese hombre del Espíritu*».

El profetismo es “ave de tormenta”. Aparece en las grandes ocasiones palingenésicas de la humanidad. En épocas más estables y seguras, los poetas se dedican a cosas más gratificantes. Sólo en las épocas climáticas de la historia se presenta el profeta, inspirado por los dioses, a decir su mensaje, a hablar de verdades eternas en un lenguaje trascendental. De ahí que la poesía profética, a diferencia de la lírica subjetiva, busque la universalidad. «*Oid, mortales, el grito sagrado*», cantó Rubén Darío. Joel se dirige «*a todos los moradores de la tierra*». Y también Ezequiel, ese «*intérprete montaraz, genio de la caverna*», como le calificó Victor Hugo, que cautivó, entre otros, a Schiller, quien hubiera querido aprender hebreo para poder leerle en su lengua. Fue Ezequiel una potente voz de trueno, por quien el Espíritu habló para todos los siglos, y un valioso antecedente del Apocalipsis. «*En el más riguroso sentido del término, —ha escrito Paul Aubry—, Ezequiel es un visionario; un poeta de encabritada imaginación, oscuro, rebuscado, difícilmente asequible*».

Se ha hablado de sus visiones incoherentes y de su poesía artificial. Es maestro indiscutible en el arte de los símbolos; abarca con su mirada, al mismo tiempo que los diez siglos de alianza, que van a concluir con una catástrofe, inmensas perspectivas del porvenir, llenas de esperanza y de riesgos. Después de haber asistido a la desaparición de una civilización, se convierte en el creador de un orden nuevo...

«*Como el profeta siente horror por las ideas abstractas, como todo lo transpone en símbolos materiales, la idea se traduce espontáneamente en imágenes*». «*En el fondo, el procedimiento es siempre el mismo. Se*

trata de, bajo el efecto de la divina gracia, interpretar los hechos de la experiencia cotidiana como símbolos de verdades más altas».

Es característico del lenguaje profético el poner énfasis en la trascendencia del mensaje, el mandato divino que también está en Platón: «Obedeceré a un dios antes que a vosotros, mientras me quede un soplo de vida. Mientras pueda, no dejaré de filosofar, de exhortaros, de aleccionar a todo el que encuentre. Mi única misión es andar por las calles para persuadiros, a los jóvenes y a los viejos, de que no os preocupéis de vuestros cuerpos y de vuestras fortunas tan apasionadamente como de vuestras almas, y de perfeccionarlas cuanto podáis. Podréis o no quitarme de enmedio, pero tened por cierto que no cesaré un ápice, aunque tuviera que morir mil veces». Así se lee en la "Apología de Sócrates".

Larrea ha penetrado con decisión en ese mundo de lo trascendente, del Espíritu que sopla, y ha devenido un poeta místico. Ya sabemos, como Unamuno escribió hacia 1892 en carta a Pedro Múgica, que «el misticismo no es cosa que vaya inseparable de una religión dogmática; antes al contrario, misticismo y dogmatismo se repelen y siempre los místicos han sido mirados con prevención por los teólogos dogmáticos y por la Iglesia. La teología dogmática es escuela de servidumbre y muerte y el misticismo de libertad y vida. Se puede ser místico ateo». Porque, como ha dicho el padre Bruno de Jesús Marie, «eminentes teólogos aceptan la coexistencia de altas gracias místicas con desórdenes psicológicos bien caracterizados».

LA OPERACION RESCATE

Mi discurso de hoy quiere ser una invitación a la lectura de la obra de este bilbaíno, de este singular contemporáneo nuestro, de quien se han dicho muchas cosas. Se ha dicho, por ejemplo, que es «el más hondo e intenso de los poetas españoles» (Gerardo Diego); que es «el padre desconocido del surrealismo español» (Vittorio Bodini); que es «maestro de poetas, de los que acaban de nacer; de los que van a venir» (León Felipe); que es el «maestro del futuro» (Uruguay González Poggi).

Muchos otros testimonios podría traer aquí; sólo quiero recoger el de dos escritores que le conocieron bien, que conocen bien la significación de su obra: José Rubia Barcia, arabista, catedrático de la Universidad de California, en Los Angeles, poeta como él, exiliado

como él, vanguardista como él y, como él, colaborador de Buñuel: «Larrea es la mente más poderosa que ha dado el País Vasco en toda su historia, sin excluir ni al gigante Miguel de Unamuno». Y Cristóbal Serra, uno de sus exégetas más lúcidos, quien ha dicho que Larrea «*alumbró como pocos esa cultura occidental tan malparada. No sé cuál de estos dos grandes vascos —Larrea o Unamuno— ha tenido la voz más recia. Sólo diré que nadie como Larrea supo romper las amarras de esta cultura utilitaria que hoy nos tiene a todos ahogados y presos.*»

Ese Larrea es el personaje para quien yo, en el ya lejano año de 1975, cuando cumplía 80 años en la plenitud de su vida de creación, me atreví a solicitar el homenaje de la Villa que le vió nacer, homenaje que yo creía merecido.

Escribí entonces: «*Juan Larrea, el gran humanista, poeta, arqueólogo, crítico de arte, el gran pensador bilbaíno residente en la Argentina, cumple hoy 80 años. Una vida entera dedicada a la creación, a la investigación, a la búsqueda de caminos nuevos para el arte y para el pensamiento. Un ejemplo de sencillez, de humanidad, de trabajo fecundo...*»

Escribí también, entre otras cosas: «*¿Tendremos que esperar, como otras veces, a que muera para que alguien venga a descubrirnos su calidad de poeta, de pensador trascendental, para que alguien nos dé a conocer a este hombre de espíritu, nos explique cuál es la importancia y el sentido de su obra? Porque ocurre que nuestras instituciones de cultura, dedicadas a inventariar las minucias del pasado remoto, no han tropezado aun con su figura gigante, con su estatura ciclópea, con la luz que viene de sus páginas, trabajadas por una incomparable sabiduría...*»

«*La lejanía que pone un océano, el silencio de un exilio, mantienen aun su voz fuera de nuestro ámbito... pero si hay un escritor español preocupado por el futuro, que haya hecho de ello su tema de meditación, ese es Juan Larrea.*»

Por ello pedía «*a los altos olímpos de la cultura oficial*» que organizaran un digno homenaje a nuestro paisano e invitaba a las Universidades de Bilbao a que, solas, o juntamente con las americanas en las que profesó, estudiaran la presentación de su candidatura al Premio Nobel de Literatura. «*Porque, —decía—, ¿quién, qué español, vistas las cosas con objetividad, reúne tantos méritos como él?*»

Y terminaba: «Esta es la propuesta que someto, con el debido respeto, a los organismos que culturalmente nos representan, a quienes incumbe, por imperativo de sus normas fundacionales, custodiar el patrimonio espiritual de la provincia. Mi propuesta, como aquella de Rubén, queda hecha sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter».

Ninguna institución mostró el menor interés por la idea. Unos años más tarde, con rara unanimidad, los concejales de su villa natal se opusieron a que llevase su nombre una calle... Pero he aquí por dónde un buen día me llegó, como un eco lejano de aquella propuesta, la amarga obra de Alfonso Sastre "*Demasiado tarde para Filoctetes*", que retoma el tema que yo había dejado planteado en mi artículo. Porque Alfonso Sastre, conociendo quizá este antecedente, aunque no me consta que fuese así, —si no lo conocía, resulta aun más sorprendente que haya tenido, él también, la misma intuición del hecho; esas coincidencias en lo insólito, que a Larrea tanto le llamaban la atención y le estimulaban a la reflexión— ha escrito una extraña fábula, en que al poeta Larrea, que él llama José, —cualquier parecido con la realidad será, pues, pura coincidencia— le van a conceder el Premio Nobel de Literatura, según noticias llegadas desde Suecia.

Así es la historia que nos sirve Sastre: Un buen día *«llegó a las altas instancias del Ministerio de Cultura el informe confidencial de que era muy probable que a Pepe Larrea, por su obra mínima y preciosa, le fuera concedido el Premio Nobel de Literatura. Con José Larrea figuran también entre los favoritos los escritores hispanos Camilo José Cela y Arturo Uslar Pietri»*.

Si eso ocurriera, y es inminente que va a ocurrir —en la fábula, naturalmente— quedarían en ridículo las instituciones oficiales de cultura, que ignoran hasta su nombre. (No resulta ocioso recordar que a Juan Ramón Jiménez le dieron el Premio Nobel a propuesta de la Universidad de Puerto Rico, y que las instituciones españolas se negaron a apoyar su candidatura, porque el candidato oficial era don José María Pemán. Eran aquellos los años en que, *secundum Johannem Larrea*, la cultura española estaba a salvo, bien defendida por los manes y los pemanes.)

Para incorporar al poeta Larrea a la vida cultural española, y evitar el bochorno que caería sobre las Instituciones, si el premio recayera en él, las autoridades traman una "operación rescate", como la que urdió Ulises, según cuenta Sófocles en su *"Filoctetes"*. En la obra sofoclea se trataba de reincorporarlo por la brava, usando de la astucia o de la violencia, a los ejércitos griegos que operaban en Troya. En nuestro caso, a la cultura oficial, antes de que se consumase la designación, que arrastraría el desprestigio para todas las instituciones, que viven enteramente de espaldas a los valores de la sociedad y, en definitiva, a la realidad del país.

La obra está dedicada, muy significativamente, a la memoria de José Bergamín, el amigo-enemigo de Larrea, exilado como él y, como él, irreductible a los halagos del poder. El Larrea-Filoctetes de la ficción, a quien Sastre ha convertido en una especie de Max Estrella, para encarnar en él la dialéctica del contrapoder, es *«un escritor extravagante y minoritario, medio genial y medio loco, del que la poca gente que alguna vez se acordaba de él pensaba que había muerto»*.

Como el Filoctetes de Sófocles, el poeta José Larrea de nuestra fábula se había ido quedando a trasmano en la historia, como *«la imagen del destierro y del olvido»*; pero aun en el olvido, *«había ido elaborando una obra literaria muy importante, considerada en algunos medios críticos como comparable a la de Ezra Pound y Thomas Stearns Eliot. A pesar de la censura, y sobre todo del dirigismo de la vida cultural, no se había podido evitar que en algunas ciudades españolas se formasen pequeños grupos de lectores y admiradores suyos»*.

Ante la inminencia de los hechos, se organiza la operación rescate, *«en realidad, una operación política de imagen por parte de las autoridades, que tenían verse con el culo al aire en el momento en que se conociera el fallo de la Academia Sueca»*. *«Se trataba, una vez localizado el personaje, de dictaminar si estaba loco, como se suponía, o no. Para, caso de hallarle en sus cabales, convencerlo de su regreso y recuperación, con las mejores palabras posibles»*.

Porque *«Pepe Larrea no es más que un escritor marginado; un caso más de tantos como se han dado en nuestra pobre, orgullosa y desventurada España. Consideren lo que vamos a hacer como un acto de jus-*

ticia, como una reparación social y espiritual. Pepe Larrea es, si así puede decirse, una asignatura pendiente de nuestra democracia».

No le dieron el Premio Nobel (en la obra de teatro, naturalmente; en la realidad, tampoco, como es bien sabido). Pero eso qué importa. No se trata de rescatarlo, aquí no hay que rescatar nada; sólo de leerlo, de esforzarnos en entender su mensaje. Por eso he escogido su figura como tema de mi lección de hoy. Porque, aunque este poeta bilbaíno sea un escritor minoritario, aunque sea un gran desconocido, su mensaje está vigente y es hoy más actual que nunca.

A los eruditos, acostumbrados a andar entre los difuntos, «a los cuervos de la erudición» de que hablaba Unamuno, «que se alimentan de carne muerta», habría que recordarles las palabras que pone el evangelista San Lucas en boca de uno de aquellos varones de la túnica resplandeciente: «No lo busquéis entre los muertos, porque está vivo».

He dicho.

PALABRAS DE RECEPCION Y PRESENTACION

Pronunciadas por

JOSE BUSTAMANTE BRICIO

Sr. Presidente; queridos amigos de la R.S.B. de AA. del País; querido amigo Gregorio San Juan García; Señoras y Señores:

Exige la liturgia del ingreso en esta bicentenario Corporación una contestación a tono con la categoría del discurso del individuo entrante. Difícil se pone la contestación para este padrino. Permítaseme que tome un pie, a modo de muleta, que sirva de introducción a la magnífica exposición que acabamos de oír. Y ese pie no puede ser otro que los dos primeros endecasílabos del "Soneto de repente" de "La Niña de Plata" de Lope de Vega:

*«Un soneto me manda hacer Violante
y en mi vida me he visto en tal aprieto...»*

Uno no es poeta, sólo hombre de letras, acostumbrado al parloteo forense... y por tales razones también tengo que decir con el autor del soneto que

«en mi vida me he visto en tal aprieto».

Si de poesía uno sabe poco —apenas, de vez en cuando, unos malos ripios—; si de Juan Larrea, sólo lo aprendido esta tarde de boca de este larreólogo excepcional que es nuestro amigo, ¿de qué les hablaré?

Quisiera resaltar el bilbainismo, un tanto desvaído, de Juan Larrea, y su formación en la vieja y entrañable Universidad de Deusto; su amis-

tad con ese otro poeta de mi tierra, Gerardo Diego que, aunque nacido en Santander, tiene sus orígenes en el corazón de Castilla, muy cerca de Espinosa de los Monteros, corazón de la pasieguería: «*el más puro e intenso* —dice Gerardo de Juan— *de los poetas españoles*», como reza la placa en la casa donde naciera Juan Larrea y que hizo colocar nuestro recipiendario.

Uno siente atracción especial por Gerardo Diego y por la poesía de Gregorio San Juan. Juan Larrea, bilbaíno sí, gaucho también, —de la entrañable Córdoba andina, de donde también es una de mis consuegras—, era para el que habla y para la gran mayoría de los que aquí nos hallamos, un desconocido que hay que tomarse en serio después de la exposición de Gregorio San Juan y lo que he conocido a través de un excelente trabajo de María-Fernanda Iglesia sobre el “*Juan Larrea archivero, bibliotecario, arqueólogo*”. Un poeta difícil de leer y de sentir, que necesita claves para ser interpretado. Habrá, no obstante, que intentarlo, porque la cultura también exige esfuerzo en muchas ocasiones.

No se ha hablado —es lógico— de su descubridor en Bilbao, de quien le ha dado a conocer, de Gregorio San Juan, a quien no voy a presentar —sería como descubrir el Mediterráneo— pero del que me vais a permitir que haga una síntesis biográfico-cultural, apretada y llena de afecto entrañable, más que nada para recordar quién es, para recordar su brillante hoja de servicios a la cultura.

Allá voy.

Por los años en que empezaba a periclitarse la Dictadura de Primo de Rivera, el año 1928, nacía nuestro viejo amigo para mí, y nuevo amigo para la R.S.B., en un pueblecito castellano, palentino, por más señas, Melgar de Yuso. El viejo diputado don Abilio Calderón, casi siempre integrado en la Comisión Parlamentaria de Obras Públicas, solía decir que O. P. significaba Onradez Palentina. Y mira por dónde la famosa honradez palentina, con H y mayúsculas, conviene a Gregorio, hombre de honradez acrisolada, virtud, entre otras muchas, que resplandecerá en él y en todo: en sus cosas económicas, en sus actividades políticas, familiares, profesionales, culturales.

En 1931, aparece la familia San Juan en Baracaldo, donde vivirá —¿una premonición?— en la calle Larrea baracaldesa, nombre que nada tiene que ver, por cierto, con el poeta bilbaíno.

Maestros nacionales, los padres de Gregorio ejercen su magisterio en la anteiglesia fabril, donde, hasta 1958 —con excepción de cinco años que va a pasar en Valladolid, en el Colegio Hispano, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas— vivirá Gregorio. Por cierto, nunca he hablado con nuestro nuevo amigo del Hermano Gabriel, de quien Miguel Delibes, alumno del mismo Colegio, traza un cálido elogio en uno de sus libros, inolvidable para quien lee habitualmente al escritor vallisoletano.

En sus años de niñez y de pubertad, cuando se hace profunda la formación cultural y humana de cualquier persona, surge en él la afición a la lectura y se convierte en lector insaciable e infatigable, asiduo de Costa, de Rafael Altamira, de Cossío... de los regeneracionistas españoles.

Es que sus padres creen, permitidme que corrompa la palabra, en la “re-generación” de España por la pedagogía; en el “despensa, escuela y sietes llaves al sepulcro del Cid”, y transmiten a su hijo esta segunda naturaleza, vía Institución Libre de Enseñanza y Giner y vía Fröbel y Pestalozzi. “Corazón”, de Amicis —y su “Viaje por España”—, “Platero y yo”, de Juan Ramón Jiménez y las revistas de “*El Magisterio Español*” así como el “*Viaje por las escuelas de España*”, de Luis Bello, constituyen lecturas asimiladas muy tempranamente por esa memoria prodigiosa y un tanto anárquica, de la que podrá presumir —nunca lo hará, Gregorio es siempre modesto— de por vida. De esas lecturas se amamanta su espíritu culturalmente.

A lo largo de su vida, le marcan varios maestros; entre ellos, Narciso Alonso Cortés —nada más y nada menos—, que le inicia en la Preceptiva y en la Métrica. Nunca dudará de las sílabas del serventesio, de la lira, de las octavas reales, y será capaz de hacer un soneto acróstico, con estrambote, sobre la marcha. Versifica, como Lope, «sobre los cartapacios de las liciones». Aprende de tan gran maestro, don Narciso, el epigrama —va a ser maestro en él— y el tetrástrofo monorrímo, esto es, la quaderna vía... Escuchen por vía de ejemplo sincopado (la discreción me lo exige) cómo censuró a un profesor universitario que no cumplía sus deberes profesionales:

ENXIEMPLO DEL PROFESSOR QUE FACIA TUERTO

*Avía en una cáthedra un home muy follón
que a las veces, muy pocas, deytaba su lición.*

En junio daba malas notas, que buenas non.

Era el más ladino, sen dubda nin comparación.

(Por ende, los discípulos dicíanle...)

Aquí viene una palabra que rima en consonante y que por respeto a esta docta Corporación no pronunciaré.

*Solíe ir a clase muy escassas vegadas,
teníe las espaldas anchas e bien guardadas,
non conplíe las leyes nin las horas marcadas;
las liciones decíe que estaban mal pagadas.*

*Mas non era de vero, ca él bien lo entendía,
pues por unos apuntes que eran una porquería
cobraba muy buenas doblas, et non lo gradescía.
¡Bien desonrraba la Casa que edificó Sabydoria!*

*Un día los scholares juntáronse en compañía
para calentarle el morro, ca bien gelo merecía;
Mas non se pudo facer nada, porque aquel día
bien que le guardó el Sennor e su Madre Sancta María...*

No sigo, en aras de la brevedad, pero es un botón de muestra de la capacidad versificadora y satírica del Gregorio San Juan, poeta. Sólo me resta decir que el epigrama, que firmaba «*Marcello, deán de Calahorra*», fue colocado por persona desconocida en la cartelera de anuncios, de donde fue retirado por un bedel y llevado al Decano de cierta Facultad. Nunca más se supo qué pasó con él; pero constituía una denuncia contra el mal hacer de alguien, contra una clara forma de corrupción.

Sería injusto no citar, entre sus maestros, a Manuel Souto Vilas, a Mario Grande, a Adolfo García García o a los profesores Alarcos, Luis Suárez Fernández, Arias Ramos o Girón Tena, entre otros muchos, que dejaron huella profunda en su cultura y formación.

Porque es de señalar que nuestro nuevo amigo ha cursado estudios de muy diversas disciplinas:

Es **Maestro Nacional**, con ejercicio, primero en la Escuela Municipal de la bilbaína calle de las Cortes, —donde cincuenta años antes se había estrenado María de Maeztu—, y después en el Grupo Escolar General Mola de Sestao, donde cubriera la vacante dejada por otro maestro, luego destacadísimo jurista vizcaíno, profesor universitario también del que suscribe y Magistrado de esta Audiencia, Adrián Celaya e Ibarra, miembro del Consejo General del Poder Judicial y señalado individuo de esta Corporación.

Es **Licenciado en Derecho**, con ejercicio de la Abogacía y los cursos de Doctorado completos, a falta de su tesis doctoral, que abandonó, y que yo le exhorto desde aquí a concluir, ya que el tema que se propuso inicialmente, "*Las fuentes de penetración del krausismo en el Derecho Español*", —es decir, la influencia de Krause, Ahrens y Röder en la generación de Giner, Maranges, Costa, Azcárate, Comas, Soler, Pérez Pujol o Posada... con don Julián Sanz del Río a la cabeza— prometía ser tan sugestiva y profunda como todo lo que ha llevado a cabo en el orden de la cultura, del pensamiento y la investigación nuestro recipiendario...

También realizó los estudios casi completos de la carrera de **Filosofía y Letras**, que dejó sin concluir, a falta de algunas asignaturas.

Y a partir de este momento —voy a dejar para el final los aspectos más personales que me vinculan y legitiman como padrino— a partir de aquí, digo, los títulos y grandezas de Gregorio San Juan García, su hoja de servicios, se despeñan como un río caudaloso por una catarata. No hay empresa cultural bilbaína en la que no haya participado o tenido cargos: desde el Instituto Vascongado de Cultura Hispánica al Museo de Bellas Artes, del que fue Vicepresidente, o el Nuevo Ateneo de Bilbao, pasando por la Asociación Artística Vizcaína, el Museo Arqueológico, el Conservatorio Juan Crisóstomo de Arriaga, el Grupo de Teatro Aquelarre o el Certamen Internacional de Cine Documental...

Y es preciso poner aquí largos puntos suspensivos. Sólo quiero por ahora detenerme brevemente en dos hitos de su trayectoria:

— El San Juan político, concejal del Ayuntamiento de Bilbao, honrado, opositor tenaz, trabajador infatigable desde su posición política conocida.

— Y el San Juan primer Presidente de la Sociedad El Sitio desde su restauración, encabezando una larga lista de personas de gran peso específico en la cultura, liberal por tradición, de la Villa, muchos de ellos Amigos de esta Real Sociedad. Citaré unos cuantos: Ramón Martín Mateo, Fernando García de Cortázar, Alfonso-Carlos Saiz Valdivielso, Eusebio Abásolo, José Ramón Blanco... Esa Sociedad —El Sitio—, en esa fecunda época, organiza conferencias inolvidables, dictadas, entre otros, por Julio Caro Baroja, Camilo José Cela, Pedro Laín Entralgo, Ian Gibson, Juan Pablo Fusi, José-María de Areilza, Santiago Amón, José Hierro, Gonzalo Menéndez Pidal, José-Miguel Azaola, José-Luis López-Aranguren... ¡Para qué seguir...! Fruto de su actividad es también la publicación de diversos “Cuadernos”, conteniendo las conferencias u otros trabajos importantes, concernientes a la historia o la cultura de esta Villa y de Vizcaya.

Aparte de su actividad como socio fundador de Ediciones El Sitio, S.L., con publicación de obras de bilbaínos célebres, —Miguel de Unamuno, Indalecio Prieto, José Miguel de Azaola, José María de Areilza...— participa en la creación de premios literarios; como guionista cinematográfico, como crítico teatral y como articulista en ingente número de revistas y periódicos. Recordaré su biografía de Antonio de Trueba, como introducción a sus obras, en ocasión de su centenario; de Alonso de Ercilla y Zúñiga, el bermeano-madrileño, también con ocasión de su cuarto centenario. En la revista “*Gaiak*” inicia la publicación de una antología de poetas del País Vasco en lengua castellana (Arbolanche, Gutiérrez Gili, Tomás Meabe). Tampoco puedo silenciar sus actividades de traductor de prosa y verso (Hölderlin, Pessoa, Bandeira...), de prologuista de libros, entre ellos uno de Juan-Antonio de Zunzunegui y otro —“*Nadie moría en Cenauri*”— de Luis de Castresana, uno de los escritores más admirables de esta tierra. Al mentar a este prócer de las letras vizcaínas, no puede por menos de venirme a la memoria la tertulia que, a iniciativa de Jesús Landeta Rojo, manteníamos con Luis, Fray Valentín de la Cruz, José María Martín de Retana y otros bilbaínos, cuya relación sería larga y que la muerte de Luis truncó.

Finalmente, el padrino tiene siempre en su recuerdo el prólogo espléndido que recibiera su libro *"La Tierra y los Valles de Mena. Biografía de un Municipio"*, de la pluma de nuestro amigo, así como la labor de corrección que llevó a cabo sobre la densa prosa, que aligeró con sugerencias y consejos numerosos.

La relación de sus trabajos filosóficos es ingente; sólo quiero referirme a un puñado de ellos, de gran cabotaje de contenido: *"Javier Zubiri y la estética"*, *"Gabriel del Moral: un filósofo en la encrucijada de Euskadi"*, *"Existencia y neurosis en el Angel y el Redoble de Blas de Otero"*, *"Juan Larrea: la revelación de un gran poeta místico"*, *"Javier Zubiri: sobre la esencia"*, *"Friedrich Hölderlin, blanco de las flechas de Apolo"*, *"El movimiento de las ideas a través de la literatura española del siglo XVIII"*, *"César Vallejo, poeta de la condición humana"*, o *"Itinerarium mentis in Joahannem"*, sobre nuestro Juan Larrea, por no citar más.

No quiero abrumar con más citas, que serían inacabables. Lo único que he pretendido con esta relación larga, acaso farragosa, ha sido dar una idea aproximada de la labor intelectual de nuestro nuevo Amigo de Número, de esa hoja de servicios que les decía que era muy brillante y en verdad lo es, como pueden ustedes comprobar.

Pero mi semblanza quedaría incompleta si no intentásemos una aproximación a la humanidad de Gregorio San Juan, para la que mi condición de viejo y entrañable amigo me coloca en posición privilegiada.

Esos recuerdos, que se alojan en el hondón del alma, tienen unan antigüedad que frisa en los cuarenta y cinco años y comenzaron en Santiago de Compostela, cuando el destino común nos puso, alféreces de complemento recién salidos de Montelarreina, en el Regimiento de Zaragoza número 12, *"El Glorioso"*, y en el Campamento lucense de Santa Cruz de Parga, junto a Guitiriz. Paso por alto, Gregorio, aquel innoble bruto, de nombre "Inapetente", que aquella mañana primaveral, en el picadero del Regimiento, te dejó sentado en el charco de agua; entre tus carencias, la del deporte, aunque sea el hípico, está bien a la vista. Y también aquella acción que protagonicé, presentándome, respetuoso, al sargento de la banda de música regimental que tañía el fliscornio y que tú y otros tanto celebrásteis.

Prefiero centrarme en aquellos almuerzos en casa de Quintela, en el barrio de San Cayetano, junto a los cuarteles, en los que al profesor San Vicente Pino y al Notario Alba Puente y a este tu padrino empezaste a descubrirnos el “*Romancero gitano*”, —que acabamos sabiendo de memoria— y a Rosalía de Castro, la padronesa que tanto regusto nos dejara. Eramos legos o, cuando menos, poco versados en las artes. Aprendimos a recitar a la poetisa gallega en su propia *fala*:

«*Cómo chove miudiño,
cómo miudiño chove;
pola banda de Laíño,
pola banda de Lestrove*».

O aquella otra, también de “*Cantares galegos*”:

«*Campanas de Bastabales,
cando vos oyo tocar,
mórrome de soidades*».

O lo de:

«*O cimiterio d’Adina
n’hay duda qu’é encantador,
c’os seus olivos escuros
de vella recordación...
C’os seus cregos venerables...*»

Tú ibas, Gregorio, a ser un poeta en gallego. “*Eu, poeta galego*” es uno de tus libros, que hace verdad los versos de Gabriel Aresti, que tantas veces te he oído recitar:

«*Cierra los ojos muy suave, Meabe,
pestaña contra pestaña.
Sólo es español quien sabe, Meabe,
las cuatro lenguas de España*».

Luego versificarías en francés, en catalán:

«*Em parles de la llum y del ahir,
ciutat de les fraternes llunyanes:
La vida crema y jo no ho puc sentir
amb la passió mateixa d’aquells dies...*»

en italiano, en portugués, en la lengua madre latina:

«*Laudare verbis exultatis volo
regionem meus ubi crevit amor;
canere volo litus, colles, flumen
Veterae Pontis...*

*Impleat Fortuna bonis amoreque
tempore sacro manus atque cordem,
cum desiderat comes fraternaliter
eruditorum».*

Estos horizontes nos los abriste tú, en aquellas tertulias y en otras, peripatéticas, por *ruas* y *corredoiras*. Tú que, ya para entonces, tenías trato con las musas en el Parnaso, y asiento en las alturas olímpicas donde se reúnen los elegidos.

¿Te acuerdas de aquel concurso de Poesía de Primavera, en la Universidad de Santiago, al que te presentaste y obtuviste el primer premio? Tres mil pesetas de las de entonces por un conjunto de sonetos: "*Non convén chorar máis*". Lo celebramos almorzando en aquel troyano restaurante de junto a la Universidad, "El Asesino" creo que se llamaba. Luego nos fuimos a La Coruña y caímos en casa de Fernando Alba, que nos llevaba por derroteros musicales. ¿Te acuerdas, Gregorio, de aquella Segunda de Brahms, dirigida por Argenta, en la Plaza de los Literarios, junto a la puerta Santa?

¡Y, cómo no! Tu musa acabó siendo María Fernanda Iglesia Lesteiro, una rapaza que te inspiró muchos, infinitos versos. Dejadme, María Fernanda y Gregorio, que os recuerde aquellos, no sé si sugeridos en la playa pontevedresa de Mogor, abierta a la ría llena de belleza:

«*Silencio de oro y espuma
que va adelgazando el viento,
en la ribera salobre
de este Marín marinero.*

*El sol, sobre el mar en calma,
clava un cuchillo de fuego...*»

Nunca oímos una imagen poética tan inspirada como aquella de «*el sol clava un cuchillo de fuego sobre el mar en calma*». Pienso que con ella, con la imagen poética, nos acercaste al Olimpo también a nosotros.

Luego, Gregorio, vendrían nuestras aventuras: leyendo teatro junto a Enrique Gilsanz o Juan Moreno Lombardero. Los “*Cuatro poetas de hoy*”, con Vidal de Nicolás, José María Basaldúa, Julio Fernández de Maruri; tu primer libro de poesías, con prólogo de Gabriel Celaya y epílogo de Blas de Otero... Uno de tus poemas en ese libro —“*Homaxe a Rosalía no seu ceo*”— me lo dedicaste. Gracias, Gregorio; hoy te las doy públicamente.

Y la vida os enriqueció a María Fernanda y a tí con vuestros hijos, con la vocación cultural común. A ella, funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, le tocó venir a ejercer su carrera a Bilbao. Le cupo la responsabilidad y el mérito de haber puesto en marcha, y haber dirigido durante catorce años, la Biblioteca de la Universidad del País Vasco, una biblioteca modélica, que tantos elogios mereciera, en su día, de los profesionales del ramo, entre ellos el autorizado del propio Juan Larrea. Escribisteis endecasílabos con la prosa de cada día. Y, ya en los umbrales de eso que ahora, eufemísticamente, llaman la tercera edad, continuais escribiéndolos con más pasión si cabe...

Déjame, por último, que te recuerde nuestros almuerzos con Luis Albizu Hormaechea, viejo y entrañable amigo desde los diez años; almuerzos en los que derramas tus múltiples saberes y erudiciones, en conversación de caudal manso y regalado, que a veces se prolonga en horas que pasan fugazmente.

No puedo ni debo extenderme más. He agotado mi tiempo y la paciencia de Vdes. Concluyo.

Pero antes, déjame otra vez, Gregorio, darte la bienvenida a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Déjame que te lo diga de nuevo en una de esas cuatro lenguas de España que proclamaba —hace poco las he recordado— Gabriel Aresti, tu amigo:

;; ONGI ETORRI !!

LECCION DE INGRESO

Como Amigo de Número de la
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Por

JOSE ANTONIO GARRIDO MARTINEZ

CIENCIA, TECNOLOGIA Y EMPRESA

INTRODUCCION

Por

Buenas tardes, señoras y señores.

José Antonio Garrido Martínez

Quiero agradecerles a todos ustedes su presencia hoy aquí en este acto y en especial al Presidente de la Comisión de Bizkaia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País por sus palabras de bienvenida. Es para mí un orgullo estar en este lugar con motivo de la presentación de esta Lección sobre Ciencia, Tecnología y Empresa, y lo es en primer lugar por lo que representa la incorporación como Amigo de Número en una institución centenaria, siempre pendiente del pensamiento científico, social y económico. Dice un adagio que toda organización que sobrevive después de 100 años es porque tiene una estrategia. En el caso de la Real Sociedad Bascongada podríamos asegurar que esto se cumple en mayor medida puesto que ha mantenido vivo su espíritu fundacional durante más de dos siglos.

Por otra parte, no es menos significativo el escenario en el que este acto se produce, la Escuela de Ingenieros de Bilbao, institución que celebra este año su centenario. Existe una estrecha y directa relación con una de las más relevantes instituciones de la Bascongada, el Real Seminario de Bergara, que a través de su tesis que aquella hace

Lección expuesta en Bilbao,
el 23 de octubre de 1997,
en la Escuela Superior de
Ingenieros Industriales de Bilbao.

LECCION DE INGRESO

Como Amigo de Número de la

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Por

JOSE ANTONIO GARRIDO MARTINEZ

INTRODUCCION

Buenas tardes, señoras y señores.

Quiero agradecerles a todos ustedes su presencia hoy aquí en este acto y en especial al Presidente de la Comisión de Bizkaia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País por sus palabras de bienvenida. Es para mí un orgullo estar en este lugar con motivo de la presentación de esta Lección sobre Ciencia, Tecnología y Empresa, y lo es en primer lugar por lo que representa la incorporación como Amigo de Número en una institución centenaria, siempre pendiente del pensamiento científico, social y económico. Dice un adagio que toda organización que sobrevive después de 100 años es porque tiene una estrategia. En el caso de la Real Sociedad Bascongada podríamos asegurar que esto se cumple en mayor medida puesto que ha mantenido vivo su espíritu fundacional durante más de dos siglos.

Por otra parte, no es menos significativo el escenario en el que este acto se produce, la Escuela de Ingenieros de Bilbao, institución que celebra este año su centenario y que guarda una estrecha y directa relación con una de las más representativas iniciativas de la Bascongada, el Real Seminario de Bergara, que como se refleja en la síntesis que aquella hace

de su historia, textualmente cita que «... la obra que tuvo mayor implantación y alcanzó resonancia internacional fue el Real Seminario de Bergara, inaugurado el 4 de noviembre de 1776. Era la primera institución de investigación en España y precursora de las actuales Escuelas de Ingenieros».

En este marco, no resulta difícil, por tanto, entroncar el tema de mi Lección. En una rápida mirada retrospectiva a los fundamentos que ya hace más de 230 años inspiraron la fundación de la Real Sociedad Bascongada, hallamos el fomento de la educación, la riqueza, la cultura y el progreso, todos ellos relacionados en gran medida con la ciencia, la tecnología y la empresa. Son ya bien conocidos los logros científicos, muchos de resonancia internacional, conseguidos en el campo de la química y la metalurgia, al amparo de la Bascongada. Es oportuno recordar logros tan significativos como el descubrimiento del wolframio por los hermanos Fausto y Juan José de Elhuyar en Bergara en 1783, o la Ley de las Proporciones Definidas enunciada por Louis Joseph Proust un año antes en ese mismo escenario.

Si bien las condiciones sociales, políticas y económicas de aquella época son bien distintas de las actuales, existe un claro elemento común, que como *leit-motiv*, se ha mantenido hasta nuestros días: la vocación de crear el futuro.

PLANTEAMIENTO GENERAL

Hay ciertos aspectos que muy pocas personas cuestionan hoy en día, en lo que se refiere a la incidencia del desarrollo científico y tecnológico en la economía y, como consecuencia, en el conjunto de la sociedad.

En primer lugar, asistimos a un proceso de globalización de los mercados, lo que conduce a que, para un gran número de sectores industriales, la competencia puede venir de cualquier parte del mundo. Al mismo tiempo, ciertos mercados donde la empresa venía operando con una sensación de bonanza pueden volverse más incómodos por la presencia de nuevos competidores, que entran en la escena con una oferta atractiva para los que hasta el momento podían estar constituyendo un mercado aparentemente fidelizado.

Por otro lado, **nos encontramos en una situación de evolución económica dirigida, en gran parte, por el desarrollo tecnológico.** Los investigadores de la Universidad de Stanford, Michael J. Boskin y Lawrence

J. Lau, afirman en su ponencia *“La contribución de la I+D al crecimiento económico”* que la introducción de nueva tecnología es la responsable del 30% al 50% del crecimiento económico. El propio Bill Clinton, en su discurso de toma de posesión como presidente, aseguraba que *«la mitad del crecimiento económico de las últimas décadas proviene de inversiones en investigación y tecnología»*.

Nuevas soluciones innovadoras, basadas en la incorporación de los más recientes desarrollos tecnológicos, hacen obsoletos a los productos ya existentes en el mercado. **Este es un proceso permanente y dinámico, que conduce a que el ciclo de vida**, tanto de los productos de consumo como de los bienes de equipo, **se acorte cada vez más y el *time to market*, o tiempo de lanzamiento de nuevos productos, pase a ser el principal factor de competitividad**, llegando en ocasiones a constituir el factor realmente diferencial frente a la competencia, puesto que tanto la calidad como los costes, son aspectos en los que se producen menos diferencias entre quienes compiten en el mercado.

Dentro de este marco, la tecnología tiene mucho que ver, puesto que quien tenga la capacidad de anticiparse en su uso a sus competidores, será más capaz de lanzar antes soluciones innovadoras que compitan con éxito. En muchos casos, el desarrollo de la ciencia y la tecnología se contempla como uno de los factores clave no sólo para el éxito, sino incluso para la subsistencia.

De modo equivalente, la incorporación de medios de producción más avanzados contribuirá a lograr costes de fabricación más bajos, mejor calidad en los productos y ciclos más cortos de fabricación. A esta percepción contribuye la constatación de que, ciertas economías, como son las de los denominados “cuatro tigres” asiáticos (Taiwan, Hong-Kong, Singapur y Corea), han conseguido unos índices altísimos de desarrollo, debido en gran medida a una rápida asimilación e incorporación de soluciones tecnológicas avanzadas a su industria, pese a su posición más bien modesta en el campo de la investigación básica y el desarrollo tecnológico aplicado al producto.

Consecuencia de este escenario de competencia tendente a la globalización y evolución rápida de la oferta dentro de un contexto intensamente dinámico, es su incidencia en el empleo, con tendencias preocupantes

en Europa y situaciones difíciles en España y en el País Vasco, como ya analizaremos más adelante.

La European Round Table of Industrialists, en su publicación "*Beating the crisis*", señala un conjunto de siete medidas para superar los problemas que afectan a la competitividad en Europa.

La primera de estas medidas consiste en asignar una «total prioridad a la innovación y a las nuevas tecnologías», entre las que cita la microelectrónica, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la biotecnología, la ingeniería de procesos y los materiales avanzados. Además, enfatiza en la necesidad de la movilización de los «masivos recursos científicos» disponibles en Europa y en la necesidad de promover grandes redes que colaboren en las tareas de investigación.

La segunda medida que se apunta en la publicación antes citada se refiere a la educación y formación, como vía para poder disponer de unos recursos humanos del más alto nivel. Se refiere en este punto a la formación básica, la formación profesional, la formación continua y la formación superior, destacando el énfasis que en esta última se debe dar al conocimiento científico.

Por último, sugiere como medida complementaria la creación de un "**Consejo Europeo de Competitividad**", compuesto por representantes de la industria, de los gobiernos y del mundo científico. Queda pues claro el importante papel que la European Round Table of Industrialists, con su amplia visión estratégica, otorga a la ciencia en el reto de recuperar la competitividad europea.

Dentro de este contexto, no es de extrañar que una de las preocupaciones de los poderes públicos esté siendo la de establecer indicadores de intensidad tecnológica y la de fomentar medidas de promoción del desarrollo científico y tecnológico, partiendo de la idea de que los descubrimientos científicos constituyen la base de futuros desarrollos tecnológicos y que éstos, incorporados a la empresa, contribuirán a mejorar su competitividad.

Ahora bien, el acierto en la elaboración de las políticas públicas o en el establecimiento de estrategias empresariales de desarrollo tecnológico exige tener una visión acertada de un fenómeno complejo, como es el conjunto de interrelaciones entre la ciencia, la tecnología y la innova-

ción en la empresa. En este sentido, se acepta que **no es real el paradigma de relación lineal**, según el cual una mayor dedicación de recursos a la investigación fundamental supondría un aumento del mismo orden en los descubrimientos científicos, los cuales a su vez conducirían a resultados de carácter tecnológico y, éstos, incorporados a la empresa, mejorarían su competitividad lo que se traduciría en unos beneficios para el entorno social en el que se ubica.

Frente a este planteamiento simplista, la realidad es mucho más compleja. En primer lugar, debe tenerse presente que **los avances científicos no siempre tienen una contrapartida de aplicación tecnológica directamente relacionada con ellos**, o no existe una coincidencia en tiempo y lugar de lo uno y lo otro.

Por otra parte, no siempre el desarrollo científico precede al tecnológico, o incluso existen desarrollos tecnológicos que no se fundamentan en una base científica establecida. Un caso que puede considerarse singular es el de la máquina de vapor, cuya invención suele atribuirse al ingeniero Watt en el año 1764. Sin embargo, Carnot, considerado como el padre de la termodinámica, nació en el año 1796, el primer principio fue formulado por Helmholtz en 1847 y el segundo por Clausius en 1850. Puede decirse, por consiguiente, que la máquina de vapor se anticipó a la ciencia de la termodinámica, en cuyos principios se basa su funcionamiento.

En otros casos la invención se adelanta a la tecnología que hubiera sido capaz de hacerla realidad. Como ejemplo, el caso de Charles Babbage, innovador británico que concibió la que denominó "máquina analítica", que conceptualmente tenía una extraordinaria semejanza con la configuración de un ordenador, ya que estaba dotada de una unidad aritmética, una memoria, un sistema de transferencia de datos entre la memoria y la unidad aritmética y unos dispositivos para introducir los datos y sacar los resultados. El ordenador cumplió el año pasado su primer cincuentenario, pero la máquina de Babbage fue ideada en el año 1831, es decir, más de un siglo antes de que se construyera el primer ordenador. Naturalmente, esta máquina, a cuyo perfeccionamiento dedicó su inventor más de media vida, no llegó a funcionar nunca, puesto que aún no estaba desarrollada la electrónica que hubiese hecho posible la materialización del invento. Las soluciones mecánicas, que eran las únicas entonces disponibles y que Babbage pretendió utilizar, no eran las adecuadas para dar vida

a sus ideas. Babbage nació antes de la época en la que le hubiese correspondido vivir.

Dicho esto, a modo de planteamiento general, creo conveniente entrar en algunos detalles.

LA INVESTIGACION PUBLICA Y PRIVADA

Por lo que respecta a la investigación científica, si bien es cierto lo que se acaba de exponer, en el sentido de que no puede esperarse que sus resultados conduzcan, indefectiblemente y prácticamente sin solución de continuidad, a soluciones tecnológicas de aplicación industrial, es igualmente cierto que **sin un sustrato de actividad científica de alta calidad es muy difícil que florezcan hallazgos tecnológicos de una cierta relevancia**. Es evidente que, globalmente considerada, la investigación científica es la base de la mayor parte de los desarrollos tecnológicos y por esto es por lo que todas las políticas públicas apoyan en mayor o menor medida las actividades de investigación, a través de diversos esquemas.

Pero, si bien es cierto que la tecnología necesita de la ciencia para alcanzar un alto grado de desarrollo y constituir una herramienta eficaz para el soporte de la empresa, no lo es menos que **difícilmente puede existir un desarrollo brillante de las ciencias al margen de la tecnología**. Una y otra se estimulan mutuamente y en conjunto, hacen posible la generación de recursos a través de las empresas, las cuales, directa o indirectamente terminarán financiando, y, por tanto, sustentando la actividad científica y tecnológica.

La actividad investigadora responde a distintos enfoques en cuanto al origen de su financiación, a su ejecución y en lo referente a su orientación. Así, **es posible (y deseable) que los programas de investigación financiados con fondos públicos dejen un alto grado de libertad a los investigadores** en lo que se refiere al objeto de su investigación, o **puede que, por el contrario, se dirijan a la solución de problemas que la sociedad percibe como de urgente atención** en materias que podrían estar más relacionadas con el soporte al desarrollo económico.

En el primer caso, investigación fundamental o especulativa, su objetivo exclusivo es el desarrollo de nuevos conocimientos, sin una excesiva preocupación por la utilidad de éstos a corto o, incluso, a largo plazo. De esta manera, la compensación por el esfuerzo dedicado sería la satisfac-

ción por haber contribuído al logro de avances en las fronteras del conocimiento. La parte pública puede dar una mayor cobertura a este tipo de investigación no orientada.

Por el contrario, **la investigación ejecutada y financiada por las empresas tiene generalmente unos objetivos estratégicos bien definidos y se pretende ante todo la consecución de resultados aplicables a corto plazo**, si no de forma inmediata. Esta clase de investigación está enfocada a mejorar la competitividad de la empresa y, salvo escasas excepciones, está dirigida a la solución de problemas específicos de interés comercial para las empresas que financian la investigación. La evaluación de sus resultados está relacionada en gran medida con su aplicabilidad en los procesos de desarrollo de nuevos productos o de procesos mejorados, dando lugar a soluciones que aventajen a las presentes en el mercado.

No obstante, según un estudio llevado a cabo por la National Science Foundation, **el 73% de los artículos científicos citados en las patentes industriales norteamericanas provienen de los organismos científicos públicos**. El estudio demuestra que esta dependencia está creciendo rápidamente lo que ratifica la idea de que la ciencia contribuye decisivamente al crecimiento tecnológico. Parece claro, por tanto, que los recursos dedicados a la investigación conducen a logros de utilidad práctica, aun cuando se deje libertad a los colectivos investigadores para elegir los temas objeto de su trabajo. En el *"New York Times"* del 13 de mayo de 1997, se aseguraba que dicho estudio era el más detallado de los realizados hasta la fecha sobre los fundamentos de las patentes norteamericanas.

La confianza en este postulado es puesta de manifiesto por parte de la más cualificada representación de la industria, a través de la carta que los CEO de las quince principales empresas de los Estados Unidos dirigieron al Congreso. Esta carta, titulada *"El momento de la verdad para América"*, termina así: *«Nuestro mensaje es simple. Nuestro sistema educativo y sus programas de investigación juegan un papel crítico y central en el avance de nuestro conocimiento. Sin el apoyo federal adecuado el nivel de la investigación universitaria se deterioraría. La industria americana dejaría de tener acceso a las tecnologías básicas y a científicos e ingenieros bien educados que han servido tan bien los intereses de América. Por lo tanto, respetuosamente, solicitamos que mantengan el apoyo a un vibrante programa de investigación universitaria con visión de futuro»*.

EL MODELO DE FINANCIACION

Conviene decir, que no solamente es importante, como indicador, el porcentaje del PIB que se dedica a actividades de I+D, sino que además **tiene relevancia su desglose entre financiación pública y privada**. En el caso de los recursos públicos, limitados como todos los recursos, se trata de decidir, además, en qué proporción se dedica a la investigación libre y cuál a la orientada y, en el caso de esta última, cuáles son las materias consideradas de interés prioritario y cuáles son las dotaciones presupuestarias para cada una de ellas.

Por supuesto, no hay una respuesta de tipo general a cuál es la proporción más adecuada entre la financiación pública y la privada de la I+D, ni acerca de la medida en que deben dedicarse los recursos a la investigación científica libre ni a la orientada a proyectos que se espera tengan un impacto económico o que se consideren de carácter estratégico. Todo ello necesita coexistir, pero las pautas más adecuadas dependen de las características del entorno científico-tecnológico-empresarial al que se vayan a aplicar las políticas que se pretendan elaborar.

Según el estudio de la National Science Foundation citado anteriormente, en Estados Unidos, en el período que va de 1965 a 1985, la inversión en investigación llevada a cabo por el gobierno estaba equiparada a la realizada desde la industria. En la última década, esta proporción se ha alterado sustancialmente a favor de la industria que invierte del orden de 120 billones de dólares anuales frente a los 65 de la investigación pública.

Los dos principios que habrían de tenerse en cuenta a la hora de definir y administrar los programas públicos de financiación de I+D consistirían, por una parte, en que la Administración debería poner los medios económicos requeridos, pero no tendría sentido que entrara en el detalle de los planes de actuación concretos, sino más bien habría de limitarse a establecer el marco general. Por otra parte, los recursos habrían de asignarse prioritariamente a aquellos grupos de científicos e investigadores que hayan demostrado ser los mejores y tener la categoría y el nivel suficiente, que auguren una rentabilidad científica de los medios aplicados.

Antes se ha citado que no suele existir una coincidencia, ni en el lugar ni en el tiempo, entre la realización del esfuerzo científico y los beneficios resultantes de éste. Efectivamente, por una lado la apuesta por la ciencia

es una apuesta a largo plazo. Sus frutos son, por lo general, el resultado de un esfuerzo continuado. Al mismo tiempo, los resultados de la investigación científica tienden a difundirse y puede que los que tengan la mejor visión para su explotación estén lejos geográficamente de quienes realizaron los descubrimientos. Estas consideraciones no deben, sin embargo, llevar a la falsa conclusión de que no resulta rentable dedicar los recursos a la investigación fundamental, debido a que, en cualquier caso, los resultados que se obtengan serán compartidos por todos y en esta situación resulta más cómodo que quienes financien el esfuerzo sean otros.

En primer lugar, esto supondría una actitud insolidaria y no sería ético sustraerse al esfuerzo común para lograr unos resultados de los que previsiblemente todos tendrán, en principio, la oportunidad de beneficiarse. Esto es especialmente cierto cuando se trata de la investigación fundamental. Otra cuestión distinta es la investigación privada orientada a la consecución de unos resultados que se pretenden explotar en exclusiva.

En segundo lugar, es necesario mantener una presencia activa en el mundo de la ciencia si se pretende estar en condiciones de seguir el desarrollo de los nuevos avances, manteniendo una capacidad de conocer, entender, valorar y poder asimilar el nuevo conocimiento que se vaya generando y, de esta forma, beneficiarse de los logros de la comunidad científica mundial.

EL PROCESO CIENCIA-TECNOLOGIA

La universidad ha logrado en los últimos años unos avances sin precedentes en su producción científica. Esta se ha quintuplicado en España en los últimos quince años, siendo hoy en día homologable con parámetros europeos, en cuanto a número de publicaciones y calidad de las mismas. Como ejemplo, la producción científica española ha pasado de 3.531 artículos citados en 1981 a 17.169 en 1996. En lo que se refiere al papel de la Universidad en el País Vasco el fenómeno ha sido todavía más acusado por cuanto se partía de una situación más precaria. Sin embargo, tanto en España como en el País Vasco, no ha aumentado en la misma proporción la contribución al desarrollo tecnológico. El hecho de que el área de Ingeniería y Tecnología suponga escasamente el 15% del total de la enseñanza superior en el País Vasco, tanto en gastos de I+D ejecutados como en personal, demuestra cómo la conexión tecnológica de nuestra universidad sigue siendo mucho menor que lo deseable.

Aunque es la universidad el contexto en el que se genera principalmente el nuevo conocimiento que puede dar pie a futuros desarrollos tecnológicos, es la empresa quien finalmente emplea éstos para producir bienes y prestar servicios que den una respuesta a los requerimientos de la sociedad.

El proceso de generación de soluciones tecnológicas a partir de los descubrimientos científicos puede ocurrir dentro de la empresa, o en institutos tecnológicos que, en cierto modo, pueden ser considerados como eslabones intermedios entre la universidad y la empresa.

Las colaboraciones entre la empresa, la universidad y los institutos tecnológicos si funcionan bien, pueden constituir una fórmula altamente eficaz, no solamente para el desarrollo de un determinado proyecto, sino para fomentar el desarrollo de las sinergias que permitan la generación del sistema ciencia-tecnología-empresa. Este debe ser un organismo eficaz para dar soluciones innovadoras que, no solamente viertan a la sociedad los productos y servicios que necesita, sino que además se autoalimente y se perfeccione, logrando cotas crecientes de eficiencia y mejorando en último término la competitividad de la empresa, que constituye en realidad la interfase de dicho sistema con el mercado.

Por consiguiente, es fundamental buscar los planteamientos y establecer las condiciones que conduzcan a un eficiente grado de funcionamiento del sistema, ciertamente complejo, constituido por el trinomio ciencia-tecnología-empresa. **Para ello es preciso empezar por admitir esta complejidad y no caer en la ingenuidad de tratar desde una visión reduccionista y simplificada cuestiones que son, en sí y por su propia naturaleza, complejas.**

Será preciso entender el problema desde una óptica multidimensional que exige un enfoque "macro" en la que se contemplen, además de los aspectos tecnológicos, los económicos y sociales. Se trata, por tanto, de identificar las cuestiones clave para tratar de buscar las soluciones adecuadas, pero sin caer en la tentación del enfoque monotónico, al que es tan proclive la naturaleza humana.

En este sentido, la contribución de los científicos formados en la universidad resulta de gran interés, puesto que están habituados al manejo de cuestiones complejas. En este orden de cosas, la incorporación a las em-

presas de doctores y titulados con experiencia investigadora, puede servir para cubrir las carencias habituales de aquéllas para el tratamiento de cuestiones complejas. Pese a todo, un hecho que pone de manifiesto la desconexión de la empresa con el mundo de la universidad está en la poca apreciación de las empresas por los doctores formados en la universidad.

Existe en España un programa público que promociona la contratación de doctores por empresas, en condiciones muy ventajosas para éstas. Este programa tiene muchas dificultades para salir adelante, puesto que las empresas no aprecian y son reacias a la aportación que les pudiera proporcionar personal de estas características. Ante este panorama de la empresa, el mundo de la academia puede plantearse cómo es posible colaborar con quien no tiene la sensibilidad necesaria para valorar sus posibles aportaciones. A su vez, las empresas que, con una mayor inquietud innovadora que la mayoría, acometen actividades de I+D, aducen que la universidad no conoce la naturaleza de sus problemas ni el mundo apremiante en el que se mueven, por lo que la necesaria sintonía resulta difícil.

Sin embargo, nunca se insistirá lo suficiente en que la disponibilidad de profesionales bien formados globalmente, capaces de pensar críticamente y con flexibilidad para adaptarse a situaciones cambiantes, constituyen un activo inestimable para las empresas. Activo que la universidad, como nadie, puede generar y transferir.

Para que el sistema dé sus mejores frutos es preciso que todos los que forman parte de él lo perciban en su conjunto y entiendan el papel que deben desarrollar. Científicos, tecnólogos y gestores de empresa deben comprenderse mutuamente. Existen numerosos casos, como por ejemplo la creación del "Silicon Valley", en los que se muestra claramente que el desarrollo económico se acelera cuando las dos comunidades, tecnológica e industrial, son conscientes de la importancia del conocimiento científico-tecnológico.

El científico debe ser consciente de su compromiso con la sociedad, que es la que en último término le facilita sus recursos y le paga su sueldo. Como contrapartida, debe contribuir a que la empresa esté en condiciones de dar a la sociedad lo que ésta más necesita: bienes, servicios y empleo. Para ello, debe intuir las áreas en las que la investigación puede llegar a ser de mayor utilidad y facilitar, mediante su colaboración, que institutos de investigación y empresas contribuyan a la generación de las tecnologías que hagan posible la subsistencia en el mercado de las empre-

sas que forman parte de su propio sistema. Sería una actitud fatua por su parte el pensar que el desarrollo de tecnología es una actividad que no le incumbe y que su misión termina haciendo públicos los resultados de su investigación. Por el contrario, debe estar dispuesto a la colaboración con el tecnólogo, preocupándose de entender cuáles son las condiciones en las que la empresa debe desenvolverse en el mercado.

Por su parte, el tecnólogo, el ingeniero, debe estar atento a los avances de la ciencia y debe estar preparado para trabajar conjuntamente con el científico en el desarrollo de nuevas y más avanzadas soluciones para la industria, de explotar las grandes posibilidades que le ofrece el conocimiento científico ya disponible. En el pasado un buen conocimiento de los fundamentos del electromagnetismo, las ecuaciones de Maxwell, se ha considerado, con buen criterio, necesario en las Escuelas de Ingeniería para servir de base a diferentes aplicaciones prácticas. En el futuro, que ya es presente, aspectos básicos de la ciencia de materiales, serán también imprescindibles.

Está cercano el día en que los ingenieros vean la biología y la física cuántica como ciencias tan fundamentales como hoy lo son la química o el electromagnetismo. Pensemos también en la nanotecnología o ingeniería que opera en las dimensiones de los átomos individuales y que puede abrir el camino a cambios espectaculares. Robots a escalas insospechadas, ya no son sólo quimeras. Aún así, existen profundos interrogantes. No entendemos aún la transmisión de información a estas escalas, o los posibles efectos disipativos, por ejemplo. Sin embargo, resulta razonable pensar que la nanotecnología atómica y molecular va a revolucionar las próximas décadas de forma tal que ni siquiera podemos imaginar. Por consiguiente, el profesional de la tecnología debe estar dispuesto a evolucionar siguiendo el desarrollo del estado del arte y por ello la colaboración con el profesional de la ciencia es fundamental.

Desde el entorno científico han surgido numerosas organizaciones que intentan aportar su grano de arena. Las Fundaciones Universidad-Empresa y las OTRIs se han generalizado en España, aunque, al igual que en otros países, sus resultados en el sentido apuntado están siendo limitados. Desde el mundo de la empresa, el incremento de personal cualificado debe hacer posible que su interlocución con la universidad (a la que no es ajeno) se produzca de forma más natural que en la actualidad.

Afortunadamente, parece que las cosas están cambiando y será preci-

so que sigan cambiando más y más aprisa, aunque aún estamos lejos de los esquemas que definen las relaciones en otros mercados, como el americano.

LA INNOVACION EN LA EMPRESA

La empresa, por su lado, puede ser contemplada como el mecanismo del cual se dota la sociedad para atender a sus necesidades de tipo material. Para garantizar la eficacia de este mecanismo, cuenta con un sistema de selección natural, que es el mercado. Sistema de selección extraordinariamente riguroso, incluso cruel a veces, que elimina a las organizaciones que no son capaces de mantenerse en unos niveles de competitividad cada vez más exigentes, y, donde ni el esfuerzo ni el sacrificio son considerados en sí como méritos, ya que son solamente los resultados los que cuentan. Se trata de un espacio en el que no caben todos los que querrían estar y por eso son continuamente desalojados quienes no son capaces de subsistir.

Por citar un ejemplo próximo, en Francia, solamente un 61% de las empresas que se crean permanecen en el mercado más de tres años y únicamente un 48% llega a cumplir los cinco. En otros grandes países, la situación puede ser similar.

Las grandes empresas, consolidadas, tienen un mayor fondo en esta lucha, pero no por ello gigantes como IBM, SIEMENS, RENAULT o AT&T, por citar algunos ejemplos, dejan de sufrir zarpazos que destruyen a miles sus puestos de trabajo.

A una escala más modesta en cuanto a números absolutos, pero mucho más dramática en intensidad relativa, tenemos nuestro propio ejemplo en el País Vasco, donde hemos llegado a batir el récord europeo de desempleo con un 25,2% frente al 11,4% de la media de los 12 países comunitarios, en abril de 1994, con especial incidencia en el desempleo juvenil, un 55,5% frente al 21,7% comunitario. Pues bien, es dentro de este escenario donde la universidad tiene que dar un soporte a la empresa. No se trata, por tanto, de un simple ejercicio académico; es la dura realidad donde el fracaso se paga, se está pagando ya, con la pérdida de empleo y todas las secuelas que ello conlleva. Es preciso, por tanto, encontrar y poner en práctica fórmulas de colaboración que permitan aprovechar el gran potencial disponible en la universidad, para contribuir así al éxito de las empresas dentro del entorno, con frecuencia turbulento y siempre duro, en el que necesariamente debe moverse una buena parte de ellas.

Por parte de las empresas se debe entender que, entre los factores claves del éxito, se encuentra su capacidad de innovación. No es el único, pero es uno de los más importantes. El hecho de que ciertos desarrollos científicos y tecnológicos estén disponibles y sean accesibles a una determinada empresa no presupone el que ésta hará uso de aquéllas, con objeto de dar soporte a planteamientos innovadores. Por el contrario, parece que la innovación en la empresa no es el simple resultado del mayor o menor éxito de las actividades de I+D, sino más bien de otro tipo de razones, tal vez no suficientemente conocidas.

De hecho, existe un importante potencial innovador basado en los descubrimientos ya realizados de tipo científico y tecnológico. Así, un estudio realizado por la Universidad de Sussex en 1980, pone de manifiesto que solamente un 3% de las invenciones se transforman en innovación al tiempo que se estima que el estado de la Técnica en casi todos los campos tecnológicos está muy lejos de sus límites físicos.

En este sentido, algo pasa en Europa cuando tiene lugar lo que se ha denominado como la “paradoja europea”. Aunque el esfuerzo en I+D de Europa está aproximadamente un punto por debajo del de Japón y medio punto del de Estados Unidos, sin embargo existe una notoria falta de capacidad de incorporar los resultados de la investigación al proceso de innovación de la empresa.

La situación se agudiza cuando se trata de España, como bien señala la Fundación COTEC en su “Documento para el debate sobre el Sistema de Innovación en España”. Se apuntan varias posibles causas para esta actitud, pero la más preocupante y probablemente también la que más incide, consiste en que una gran parte de los empresarios de este país no perciben la innovación como un factor clave para su competitividad. Lo cual no puede ser más inquietante, pues puede decirse, sin temor a exagerar, que la falta de innovación, en las circunstancias actuales, es peligrosísima para la empresa a corto plazo y mortal de necesidad a largo.

La falta de interés por la tecnología es el reflejo de la indiferencia ante la innovación. Esta falta de interés se está manifestando en la pérdida de contenido tecnológico, que en otros momentos llegó a ser abundante, de muchas de las grandes empresas españolas. Ello se traduce en que la inversión en I+D sea un 0,37% del PIB frente al 1,17% de media en la Unión Europea. Las empresas vascas están más cerca de parámetros europeos con

un 0,89% del PIB gracias, en gran parte, al gran peso que tiene la red de centros tecnológicos tutelados por el Gobierno Vasco, y a la creciente relevancia de algunos sectores emergentes como el aeronáutico y el de electrónica y telecomunicaciones.

LA INTENSIDAD TECNOLÓGICA TOTAL

A todo ello hay que añadir que **los mecanismos de aportación de tecnología a la empresa no son percibidos con claridad, ni por las empresas ni por las Administraciones Públicas.** Con frecuencia se simplifica (¡otra vez la aversión a aceptar la complejidad!) y se asimila el activo tecnológico de la empresa a inversión en I+D. Esto, que es bastante aproximado en las empresas punteras de los sectores de alta tecnología, no lo es tanto, o no lo es en absoluto, en otros sectores.

En este sentido, son muy interesantes las conclusiones de la publicación de la OECD, «*Technology and Industrial Performance*», algo así como «*Tecnología y Comportamiento Industrial*», donde propone como indicador más representativo la “**Intensidad Tecnológica Total**”, frente al clásicamente utilizado de gasto en I+D. En síntesis, el trabajo da una dimensión al papel de la tecnología en la empresa y en su comportamiento en los mercados, poniendo de manifiesto que varios de los postulados hasta ahora aceptados se habían establecido desde un enfoque excesivamente reduccionista.

El estudio plantea que **en la incorporación de la tecnología a la empresa participan dos procesos: la innovación generada internamente, como resultado de la I+D, y la captación de tecnología a través de lo que identifica como procesos de difusión.** Dentro de la difusión, distingue tres vías: la tecnología incorporada a equipos de producción, la incorporada a componentes que se adquieren del exterior para integrarlas en su producto final y la tecnología “no incorporada”, que consiste en el conjunto de conocimientos tecnológicos generados en el exterior y que se asimilan por la empresa propia a través de procedimientos muy diversos, que van de la asistencia a congresos hasta la incorporación a la empresa de expertos que poseen conocimientos adquiridos en sus anteriores lugares de trabajo. Todo ello, en su conjunto, es lo que denomina la “Intensidad Tecnológica Total”.

El aspecto novedoso de este planteamiento es el reconocimiento de que no toda la tecnología residente en la empresa se genera internamente

y que no tiene sentido evaluar su contenido tecnológico tomando en consideración solamente una parte.

De forma análoga, cuando se trata de mejorar el contenido tecnológico de la empresa, no debiera concentrarse necesariamente todo el esfuerzo en los desarrollos internos, sino que habría que evaluar cuál es la distribución más razonable entre los distintos constituyentes de la Intensidad Tecnológica Total y actuar en consecuencia. Por ejemplo, según datos recogidos por el MINER, en las empresas españolas con menos de 200 trabajadores la adquisición de tecnología es tres veces superior a los gastos en I+D, mientras que esta proporción prácticamente se equilibra para las empresas de más de 200 empleados.

Profundizando en este sentido, el documento de la OECD presenta una metodología que permite evaluar los flujos de tecnología en los diversos sectores de la economía. El documento concluye que algunos de ellos, los de tecnología avanzada, se basan en el esfuerzo interno de I+D, mientras que, los de media y baja tecnología y en particular el sector de servicios, se nutren de la tecnología generada por otros y adquirida a través de los mecanismos de difusión antes señalados. Este hallazgo podría poner en duda el interés, para diversos colectivos empresariales, de realizar algún tipo de actividad de I+D. Sin embargo, el documento citado señala también que la actividad de I+D sigue siendo necesaria incluso para las empresas que se abastecen de tecnología procedente del exterior, ya que de otro modo no estarían en condiciones de seleccionar, adquirir, asimilar y utilizar eficientemente la tecnología adquirida.

Resulta preocupante la pérdida de *know-how* y de intensidad tecnológica en algunas empresas importantes españolas, todo ello por mantener una gestión más centrada en los resultados a corto, sin prestar la atención debida al adecuado desarrollo tecnológico de la empresa. **A veces, se piensa que la tecnología es muy fácil comprarla y no merece la pena realizar esfuerzo alguno por construirla.** Esto tiene que ver con que, durante la última crisis económica vivida, ha existido una corriente de opinión bastante significativa entre los que se dedican a estudiar el mundo de la gestión empresarial, que incidía en la tendencia anglosajona de sobrevalorar el corto plazo con respecto al largo plazo, de valorar más los beneficios inmediatos que la consolidación futura de la empresa. La presión de los mercados de valores parece ser la razón de ello.

Otro de los méritos del trabajo de la OECD es que llega a establecer correlaciones entre la Intensidad Tecnológica Total y su incidencia en la productividad, el empleo y la competencia internacional, llegando a evaluar cuantitativamente algunas cuestiones que de alguna forma siempre se intuían, como por ejemplo el hecho de que la tecnología destruye y crea empleo, pero que no hay coincidencia de estos efectos dentro del mismo sector ni del mismo país. Así, el desarrollo tecnológico en un sector puede crear empleo dentro de él, al tiempo que puede producir el mismo efecto o el contrario en otros.

LOS RECURSOS HUMANOS Y LA FORMACION

Entre las consideraciones relativas al asunto que nos ocupa no pueden pasarse por alto las referentes a los recursos humanos, que constituyen el elemento básico. No podrá contarse con un buen sistema de ciencia si no se dispone de una estructura básica de científicos capaces y bien entrenados, ni será posible el éxito de las empresas si no cuentan con profesionales competentes en el campo de la técnica y de la gestión, dotados de una formación sólida y de un sentido común que les permita elaborar las estrategias más acertadas y ponerlas en práctica con eficacia.

Quizás estamos viviendo una situación de búsqueda de soluciones maravillosas a problemas nada sencillos y de venta de nuevas recetas que pretenden ser la solución definitiva a los problemas de siempre. Recetas alrededor de las cuales lo único absolutamente cierto es que serán sustituidas a acorto plazo por otras nuevas, que a su vez serán desplazadas por las que les sucedan. Por otra parte, **difícilmente puede esperarse que las grandes soluciones vengan a través de prescripciones de carácter estándar, cuando una de las principales armas para competir es precisamente la diferenciación.**

En un artículo aparecido en "*The Economist*" se critica esta situación y se hace referencia a una publicación de Quinn Spitzer, quien manifiesta que el problema con estas nuevas técnicas, pretendidas soluciones de aplicación universal, es que «*animan al outsourcing del pensamiento crítico*». Lo malo del caso es que comentarios similares ya fueron emitidos por otros muchos expertos en gestión empresarial, sin que, al parecer, hayan sido tenidos en consideración. Persisten aún los que no se percatan de que el asesoramiento puede ser comprado, pero que la elaboración de la estrategia es algo irrenunciable para la empresa.

La universidad y la empresa necesitan colaborar en la formación de científicos, técnicos y gestores. El comienzo del proceso se inicia en la universidad, pero la empresa debe participar sobre todo en la formación permanente de los profesionales. La universidad puede facilitar el conocimiento de los fundamentos científicos y de las técnicas operativas, y las escuelas de negocios pueden proporcionar metodologías, procedimientos y conocimientos de casos, pero al final, el científico de calidad se forma haciendo ciencia en un entorno de élite y el líder empresarial desarrolla el sentido estratégico elaborando estrategias, poniéndolas en práctica y experimentando sus resultados. El laboratorio y la empresa son, en cierto modo, la prolongación de la universidad.

La dedicación de recursos suficientes a la formación universitaria y de postgrado forma parte de los requerimientos básicos para el mantenimiento del sistema ciencia-tecnología-empresa. La formación inicial debe ir seguida de la identificación de los mejores, desde el punto de vista de los conocimientos y de los valores humanos, para preparar a quienes en el futuro hayan de liderar las tareas de mayor responsabilidad y elaborar los planteamientos estratégicos que permitan el desarrollo del mencionado sistema.

CONCLUSIONES

Recapitulando, podemos ver que nos encontramos ante un escenario que no es sencillo. Por un lado, para el establecimiento de las políticas de ciencia y tecnología es preciso decidir en qué medida y cómo se distribuyen los recursos disponibles entre la investigación orientada y aquella otra que puede tener un discurrir más especulativo, entre la que tiene una utilidad más directa e inmediata y entre la que pretende simplemente el desarrollo del conocimiento, incluso en materias cuya aplicabilidad resulte poco probable. Además, es preciso prestar atención a la demanda social y a los requerimientos para lograr un desarrollo económico aceptable.

La consideración de la ciencia básica y de la tecnología, como pilares del desarrollo económico, está presente en casi todas las políticas públicas. En este sentido, tal vez merezca la pena señalar **el caso de Irlanda que, por su dimensión, puede considerarse como un buen punto de comparación para Euskadi.** Después de más de dos décadas de programas de promoción económica, que empezaron enfocándose principalmente a la

captación de inversiones de procedencia extranjera, en su mayoría americana, se **ha evolucionado hacia un mayor énfasis al apoyo del desarrollo endógeno**, tratando de que junto con el desarrollo importado se creen unas iniciativas internas, sinérgicas con las anteriores.

En la nueva estrategia, ocupa un lugar importante la preocupación por encontrar planteamientos adecuados para la incorporación de la ciencia y la tecnología al nuevo esquema de desarrollo, el cual parece que está evolucionando con éxito, puesto que el crecimiento medio del PIB durante los últimos cuatro años ha superado el 7%, al tiempo que el empleo creado durante los tres últimos años supera al acumulado de los treinta anteriores.

Hay una parcela de la ciencia que tiene una relación directa con la generación de soluciones tecnológicas aplicables en la empresa y esta parcela es la que se integra en el sistema al que nos venimos refiriendo, sistema que, no lo olvidemos, es necesario para el sustento de la sociedad, puesto que sin él, ésta se colapsaría. Hay que encontrar las estrategias (no las fórmulas, pues pensamos que no existen) que propicien el buen funcionamiento del sistema y para que éste funcione no basta con que cada uno de sus elementos constituyentes sea bueno en sí mismo: lo más característico de un sistema es precisamente su naturaleza sistémica, es decir, las interrelaciones en sus distintos elementos. Si esto falla, falla el sistema.

En el fondo de cuanto se ha venido exponiendo subyace la importancia de la generación y la aplicación del conocimiento. Por consiguiente es preciso prestar a la gestión del conocimiento la atención que se merece, ya que se trata de un activo demasiado valioso, y también costoso, como para ser manejado de forma desordenada.

Según se comenta en el Plan de Acción para la Innovación en Europa, desarrollado por la Comisión Europea, *«en las economías basadas en el conocimiento, los sistemas eficientes han de ser aquéllos que combinan la habilidad de generar conocimiento, los mecanismos para su diseminación de la forma más amplia posible, y la aptitud de los individuos, de las empresas y de las organizaciones involucradas para absorberlo y usarlo. De esta forma, el factor crucial para la innovación es la ligazón entre investigación (producción de conocimiento), formación, movilidad, interacción (diseminación del conocimiento) y la habilidad de las empresas, en particular las PYMES, para absorber las nuevas tecnologías y know-how»*.

Hay que buscar planteamientos que propicien la colaboración entre las poblaciones de científicos, tecnólogos y gestores, a partir del mutuo entendimiento y de la comprensión de los problemas que afectan, no solamente a la propia actividad, sino también a la de los restantes. Deben establecerse los mecanismos que favorezcan esta colaboración y los procedimientos que faciliten que los mejores cuenten con mayores recursos y tengan una mayor capacidad de intervención y de decisión. Para ello, debe contarse con los recursos humanos de la calidad requerida y en número suficiente, lo cual exige un notable esfuerzo y un largo proceso para su preparación y selección. Y al final de todo, el sistema debe funcionar, consiguiendo que las empresas alcancen un alto grado de competitividad. En resumen, la solución no es sencilla, pero sobre todo pasa por la percepción clara del problema y de su complejidad.

Volviendo a nuestra realidad próxima, nos encontramos en una situación en el País Vasco que, objetivamente analizada, no deja de ser inquietante. Los reveses sufridos por la economía local han provocado unos niveles de paro más que preocupantes y la estructura empresarial que permanece tiene sectores cuya competitividad futura no puede darse por garantizada. También es cierto que, como contrapartida, la Administración Pública está haciendo esfuerzos significativos para reforzar la competitividad industrial y crear los programas e infraestructuras de soporte que puedan contribuir a ello. Gracias a estas iniciativas es motivo de optimismo el hecho de que el crecimiento del gasto de I+D en el País Vasco provenga, sobre todo, del sector empresas, tanto en lo que se refiere a la financiación como a la ejecución de la I+D.

Entre los líderes de las asociaciones empresariales y entre los gestores de muchas empresas se está generando una sensibilización hacia la innovación que, aunque incipiente, constituye una actitud realmente esperanzadora. Esto debiera situarles como interlocutores válidos de la empresa ante la universidad. De esta forma se pueden ir solventando los problemas de conexión e ir adoptando las soluciones más adecuadas como, por ejemplo, la mejor representación de los problemas de las empresas en los planes de estudios universitarios. Ahora bien, sin perder de vista que nunca deberá omitirse el contenido de formación básica, ese núcleo de conocimientos técnicos sobre el que habrá que fundamentar los restantes que se vayan adquiriendo a lo largo de la carrera profesional. En este sentido,

lo que no se haga durante la estancia en la universidad, difícilmente podrá hacerse después.

La toma de conciencia y el papel de las grandes empresas tractoras ha de ser fundamental para que esta forma de pensar se propague por el conjunto del entramado empresarial, empezando por impulsar a las pequeñas y medianas empresas.

Por su parte, la infraestructura de centros tecnológicos va adquiriendo una cierta madurez, a la vez que se suman nuevas iniciativas de carácter similar, como pueden ser la Fundación Vasca para el Fomento de la Calidad, o el Instituto Europeo de Software, o FEND (Federación para el Desarrollo del Conocimiento de la Empresa).

Dentro de este contexto, es preciso identificar cuáles serían las actuaciones clave para salir de la crisis. Yo me atrevo a sugerir las siguientes, pensando no solamente en efectos inmediatos y coyunturales, sino más bien en iniciativas cuyo impacto tengan una amplia proyección en el tiempo.

— **Actuar decididamente en la mejora de la formación de profesionales en las áreas de la ciencia, la tecnología y la gestión empresarial**, con objeto de lograr niveles de cualificación equivalentes a los reconocidos como mejores del mundo. Ello exigiría proceder de forma realista, no simplemente voluntarista, empezando por analizar aquellas experiencias que se puedan considerar como mejores referencias en las diversas áreas. La formación académica de los más cualificados habría de completarse con programas de postgrado, realizados en otros centros de excelencia de diversos países y con prácticas, bien concebidas y preparadas, en empresas de calidad mundial. El objeto sería generar un número suficiente de profesionales excelentes para dotar a la sociedad del elemento humano de suficiente calidad necesario para poner en práctica cualquier programa ambicioso.

Este esfuerzo debiera complementarse con medidas que garantizaran un alto nivel de asentamiento local de los profesionales formados, facilitando su incorporación a empresas e instituciones científicas y tecnológicas locales. De igual modo, será preciso hacer un esfuerzo para recuperar a quienes podrían contribuir de forma significativa a la mejora de nuestro entorno científico. Por ello, y por lo que respecta a la universidad, deberían establecerse unas reglas de juego claras, que permitieran una competición basada en méritos objetivos, sin introducir crite-

rios más o menos arbitrarios que, como los denominados coeficientes de adaptación, podrían constituir un obstáculo para la selección de los mejores.

- **Incrementar significativamente la inversión pública en I+D** y en otras medidas de apoyo al incremento de la Intensidad Tecnológica Total de las empresas. Crear infraestructuras que permitan poner en valor la actividad de grupos de investigadores excelentes y que faciliten la transformación de sus conocimientos científicos en desarrollos tecnológicos que apoyen la competitividad de las empresas.
- **Transmitir y hacer comprender a los gestores de empresas la incidencia que la innovación tiene en la competitividad.** Facilitar la visión de cómo la ciencia y la tecnología dan soporte a la innovación. Comunicar y lograr que sean asimilados los fundamentos de la gestión de la innovación y los modos y procedimientos para la provechosa utilización de los recursos ofrecidos por la Universidad y los Centros Tecnológicos. Por supuesto, esta labor no es sencilla ni puede que dé resultados a corto plazo, ya que supone un cambio de mentalidad, incluso de cultura, si se compara el modelo al que se pretendería llegar con lo que es la situación actual. Se trata de un objetivo que requiere visión, recursos y tenacidad, así como la colaboración de las instituciones de las que forman parte las empresas y de sus líderes.
- Establecer los procedimientos que permitan **efectuar una provechosa discriminación a la hora de distribuir los recursos públicos**, asignando la mayor parte de los mismos a quienes por su mayor cualificación, puedan contribuir de forma más eficaz al desarrollo de la ciencia y de la tecnología.

Finalmente, habría que realizar todos los planteamientos y poner en marcha todos los programas de actuación pensando en el largo plazo, puesto que los resultados que se pretenden no pueden tener una materialización inmediata. Y todo esto, con el espíritu generoso que ello requiere, pues los planteamientos a largo plazo implican que quienes dediquen sus conocimientos, su juicio, su imaginación y su esfuerzo a elaborar las estrategias y a poner en marcha las iniciativas, no serán quienes recojan los laureles, si el éxito llega a producirse.

Muchas gracias.

PALABRAS DE RECEPCION Y PRESENTACION

pronunciadas por

FRANCISCO ALBISU CARRERA

Amigos de la Comisión de Bizkaia, Amigo José Antonio, señoras y caballeros, amigos todos:

Es un honor para mí, al participar en la recepción de José Antonio Garrido como Amigo de Número de la Sociedad Bascongada, responder con unas palabras obligadamente breves que reflejen el sentir mío y el eco de la Sociedad ante tal incorporación.

Responder ¿a qué? ¿Al discurso que acabamos de escuchar? ¿A la fecunda vida profesional de José Antonio? ¿A la personalidad humana de nuestro nuevo Amigo? No es fácil separar conceptos tan interrelacionados. El trabajo presentado es una emanación de una vida profesional plena, y esta vida y la personalidad humana de José Antonio Garrido son cada una a la vez causa y consecuencia de la otra.

Me fijaré en la persona, procurando no parecer parcial (porque internamente sí lo soy) al resaltar sus cualidades. Vasco en ejercicio como tantos otros venidos de nuestro entorno próximo a enriquecer nuestro patrimonio humano, la personalidad de José Antonio ha sido y está siendo un motor en los tres vértices del triángulo Universidad-Tecnología-Empresa sobre el que ha versado su discurso. Veamos sus actividades principales en esos tres terrenos:

• *Universidad*

Presidente del Consejo Social de la Universidad de Deusto, de la Fundación Escuela de Ingenieros y de la Fundación Altuna.

- **Tecnología**

Vicepresidente de COTEC y miembro del Comité Asesor para la Ciencia y la Tecnología del Ministerio de Industria y Energía.

- **Empresa**

Vicepresidente de Iberdrola, Presidente de Gamesa y de Socintec.

El triángulo, la figura plana más sencilla, se eleva y adquiere una nueva dimensión convirtiéndose en tetraedro (el poliedro más sencillo) si sobre aquél añadimos un cuarto vértice que recoja la presencia y actividad de José Antonio Garrido en el medio social, no ya técnico ni empresarial, en que se articula nuestra sociedad vasca y más particularmente la vizcaína. Ahí están su papel como Presidente de Bilbao Metrópoli 30, su nombramiento por la Cámara de Comercio como Cónsul de Bilbao, sus puestos de académico de la Academia de Ingeniería de casi reciente fundación, de miembro del Capítulo Español del Club de Roma y de varias instituciones internacionales y comunitarias. Y, cómo no, su pertenencia desde ahora a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País como Amigo de Número.

¿Cómo ha surgido toda esta constelación de presencias y actividades tecnológicas, empresariales y sociales? La respuesta de José Antonio ante esta pregunta, que le he hecho, es clara. Ha surgido de las oportunidades que le han brindado dos bases de partida:

- el ser Ingeniero Industrial de esta Escuela.
- el haber desarrollado su carrera profesional en Iberduero, en cuya conversión a Iberdrola jugó un papel decisivo.

Con esa sencillez refleja José Antonio el origen y a la vez el, diríamos, hogar profesional desde donde, quizá como pocos entre nosotros, ha buscado y encontrado esos cauces de presencia en, y de servicio a, la sociedad en que vive.

El discurso que acaba de brindarnos, síntesis magnífica de su ideario en los tres planos en que desarrolla su actividad social y profesional, refleja su personalidad técnico-económico-humanista, tres aspectos en que ba-

sar nuestro esfuerzo para resolver el problema, tan acuciante especialmente en Euskadi como él indica, que comprende desde cómo recuperar con nuevas tecnologías nuestro pasado esplendor industrial (¿vino nuevo en odres viejos?) hasta cómo dar con ello empleo a nuestros jóvenes, los titulados y los no titulados. La margen izquierda del Nervión, zona que conozco por haber nacido en el corazón de ella, espera soluciones, y las ideas que José Antonio expone en el trabajo que hemos oído pueden ayudar a encontrarlas; el camino será largo en todo caso.

A mí siempre me admira el caso de Israel que, ya sin la vara de Moisés, busca y encuentra agua donde haga falta y, con la tecnología que ha sido capaz de desarrollar en ese campo, casi compite, ¡desde el desierto! con los cítricos españoles; y lo mismo hace en numerosos otros campos industriales.

Probablemente no hace falta decir aquí que, aparte de mi amistad con José Antonio, filtrada o quizá enriquecida por una década de diferencia de edad, soy también Ingeniero Industrial de esta Escuela, en su edificio antiguo, y que me parece una espléndida conjunción astral la recepción de nuestro nuevo Amigo de Número y seguidamente la de la propia Escuela como Amigo Colectivo. Parece ello acentuar la presencia, creciente desde hace varios años, del mundo de la tecnología en la actividad de la Bascongada, en la que su propia historia por un lado, y la personalidad de Amigos como Celaya, Goti y Tellechea, por citar tres entre tantos, había marcado un claro protagonismo de temas relacionados con la Ley, la Medicina y la Historia; ahí habíamos estado fallando por menor actividad los profesionales de las disciplinas que hoy nos ocupan.

Bienvenido pues, José Antonio, a reforzar el aspecto técnico (yo no sé si vértice, arista o plano) de la Sociedad Bascongada. Nuestro fundador Xabier de Munibe habría escuchado encantado tu discurso, y habría entendido la mayoría de los conceptos aunque no algunos términos actuales. Y, como yo y todos nosotros, te diría:

Ongietorria zaitez gure Elkartea, ongietorria zaitez zeure etxera.

Sé bien venido a nuestra Sociedad, sé bien venido a tu casa.

Muchas gracias.

SE TERMINO LA IMPRESION
DE ESTE VOLUMEN
EL 30 DE DICIEMBRE DE 1998,
FESTIVIDAD DE
SAN SABINO.

